



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS
Y SOCIALES

EL CONFLICTO ENTRE LO TRADICIONAL Y LO MODERNO EN UN PUEBLO URBANO DE LA CIUDAD DE MÉXICO: LA DISPUTA POR EL ESPACIO EN XOCO.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:

VÍCTOR JAVIER NOVOA GUTIÉRREZ



ASESORA:
DRA. MINA LORENA NAVARRO TRUJILLO

CIUDAD DE MÉXICO, 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi tío Agustín, quien me quedó a deber su opinión y recomendaciones.

Agradecimientos

Expresar mi sentir con palabras nunca ha sido mi fuerte, específicamente cuando dicho sentir es de aprecio. A pesar de esto, creo necesario explicitar mis agradecimientos, no por mera costumbre sino como un reconocimiento a algunas de las personas que han tenido un impacto en mi vida, sobre todo en lo que respecta a este logro académico. Tal vez la forma en que redacte estas palabras pueda hacer sonar mis agradecimientos secos, fríos y formales, pero les aseguré que el sentir es muy lejano a estas características.

Mi primer agradecimiento está dirigido para aquellas personas del pueblo de Xoco que compartieron conmigo sus experiencias, sentires y saberes, gracias a los cuales esta investigación fue posible.

Amá, gracias por todo, absolutamente todo. Apá, gracias por todo tu apoyo. Gracias a mi familia por su afecto y soporte. Ilaria, gracias por tus recomendaciones y apoyo. Gracias Luis, Iván, Chanti, Josué, Ale y a todos mis compas por las pláticas, debates y demás conversaciones que me enriquecieron con conocimientos.

Gracias a los profes que, además de sus consejos, me hicieron sentir pasión por la sociología, Carlos Ímaz y Mina Lorena Navarro.

Índice

Introducción	1
I. Marco metodológico	7
II. Marco teórico	17
III. La ciudad como escenario de la disputa por el espacio	
1. Aspectos generales de la ciudad	36
2. Historia de la Ciudad de México	46
3. Aspectos generales del "pueblo urbano"	52
3.1.Particularidades del pueblo urbano de Xoco	55
IV. Sucesos y Actores involucrados	
1. Sucesos	60
2. Actores involucrados	
2.1.Autoridades	63
2.2.Emresas inmobiliarias	82
2.3.Pueblo	100
V. Modernidad y tradición: un choque entre cosmovisiones antitéticas.	
Crítica a algunas verdades modernas.	105
VI. Conclusiones	123
VII. A manera de epílogo	127
Bibliografía y fuentes	128

“Uno no es de ninguna parte mientras no tenga un muerto bajo la tierra.”
Gabriel García Márquez
100 años de soledad

“El conflicto entre lo tradicional y lo moderno en un pueblo urbano de la Ciudad de México: la disputa por el espacio en Xoco”

Introducción

La presente investigación tiene como propósito entender los motivos en los que se sustenta el conflicto existente entre el pueblo de Xoco y las constructoras y autoridades que emprenden un proyecto de urbanización modernizadora en la zona. El origen de la desavenencia puede ubicarse temporalmente en el año 2009, cuando el desarrollo urbano denominado “Ciudad Progresiva” inició las labores de construcción. En un principio, los habitantes de Xoco pensaron que las maniobras realizadas en lo que era el estacionamiento de las oficinas administrativas del Centro Bancomer estaban dirigidas a la ampliación del mismo; sin embargo, al cabo de un tiempo, los pobladores se enteraron de que la estructura que estaba colocándose era la primera de varias torres que se planeaban edificar en dicho lugar. A partir de ese momento empezó un embate urbanizador en todo el pueblo, marcado por torres departamentales, dos agencias de autos y un centro comercial.

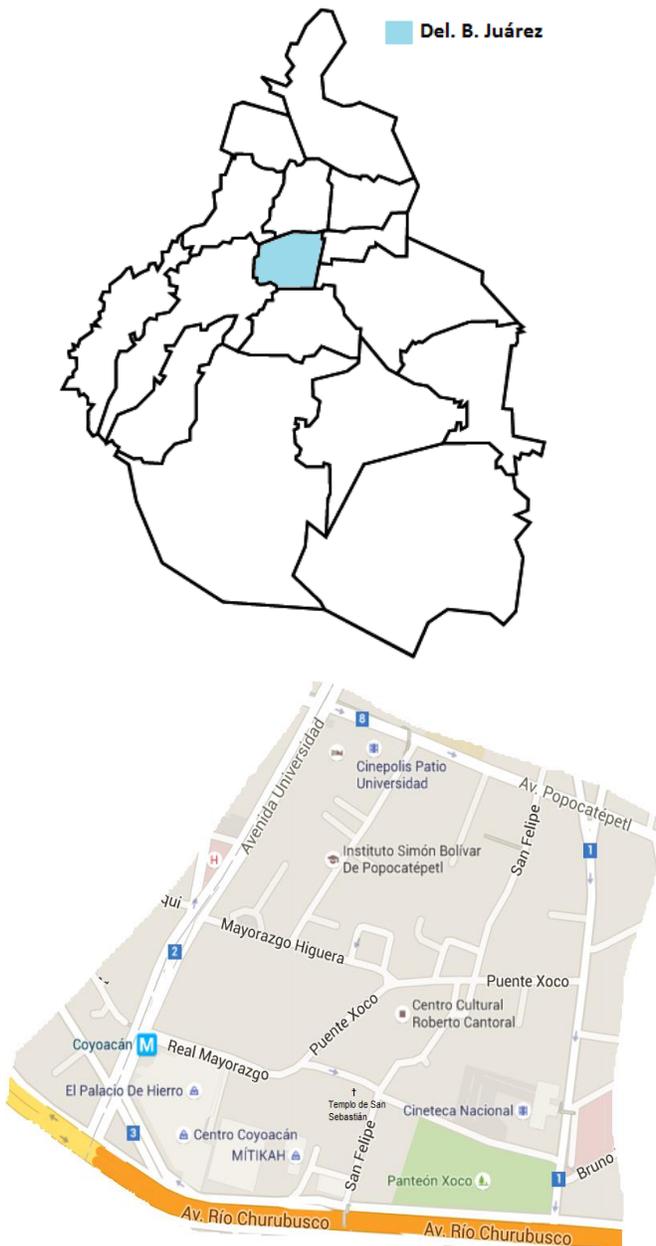
Es importante entender que el desarrollo urbano en el pueblo de Xoco se enmarca en dinámicas que van más allá de sus límites territoriales. Por una parte, se encuentra el plan para la Delegación Benito Juárez, que tiene como promotores a autoridades y empresas, donde se favorece la densificación y se pretende hacerla exponente de lo moderno y lo comercial. Por otro lado, mirando a la cuestión de una forma más general, se puede hablar de un proyecto para la metrópoli que busca consolidarla dentro de una red de ciudades en la que las relaciones económicas globales se revalidan diariamente, esto se entiende si se piensa a la ciudad de México como "ciudad global", concepto que será definido y desarrollado en el capítulo uno. El modelo de referencia de esta tipología de ciudad se caracteriza por una división del trabajo notoriamente marcada y está fundamentado en la idea de “desarrollo”, pensando éste en su acepción más básica y coloquial como un avance o mejoría en algún ámbito -económico, cultural o social - frente a sus condiciones previas.

Contextualizado por estas dinámicas, Xoco resulta un lugar atractivo para la investigación sociológica debido a que sus características de pueblo –la importancia de la tradición, la convivencia en espacios públicos y el vínculo de carácter comunitario existente– hacen evidente

una discordancia entre los planes para la ciudad en general y las formas de vivir el espacio y relacionarse en el pueblo. Para entender esta divergencia es necesario estudiar tanto la historia particular del lugar como las características generales de la ciudad.

El pueblo urbano de Xoco se encuentra en la Delegación Benito Juárez en colindancia al sur con la Delegación Coyoacán y está delimitado por las avenidas Universidad, México-Coyoacán, Río Churubusco y Popocatepetl.

Ubicación actual de Xoco



Ubicación de Xoco en 1929 en la delegación General Anaya

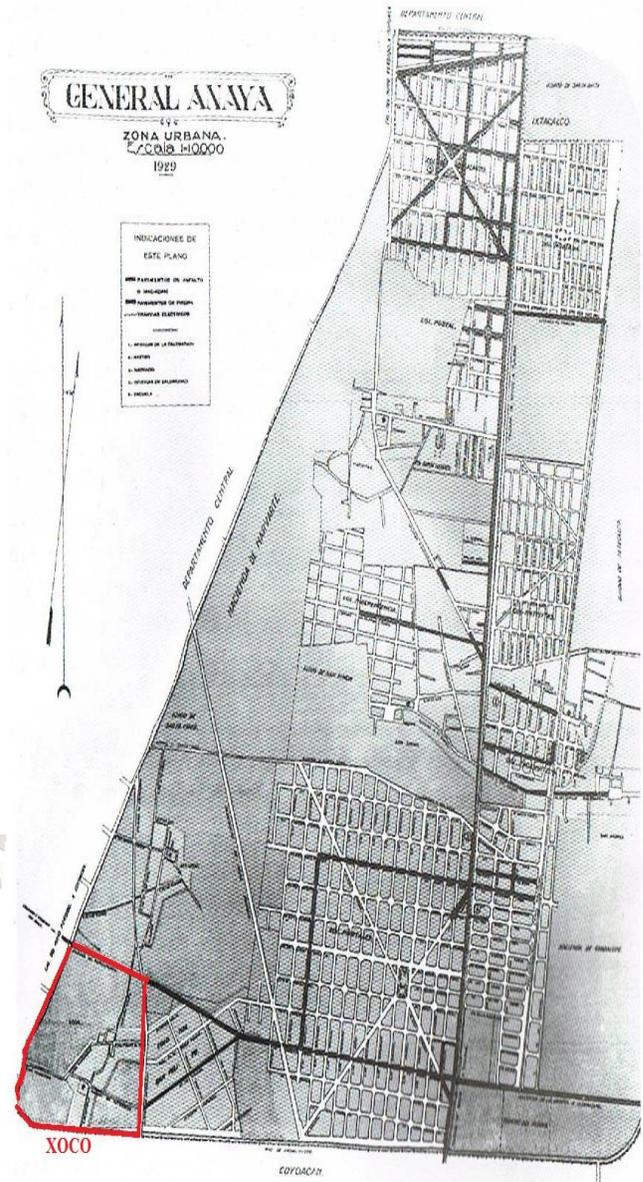


Imagen obtenida de García Figueroa; María de Jesús; "San Sebastián Xoco. Tradición y modernidad"; CONACULTA-PACMYC-Delegación Benito Juárez; México; 2004; p.4

Plano de Xoco obtenido de Google Maps [2/02/2016]

Entendiendo el pueblo urbano como lugar donde pueden encontrarse expresiones del sincretismo cultural entre una civilización vencida (pre colonial) y una vencedora (occidental) –que expresa una mezcla cultural que deviene de un proceso de dominación y que permite observar elementos que desentonan con la normalidad de las relaciones urbanas modernas– conviene pensar el contexto histórico que lo viabiliza desde la época prehispánica, tomada como punto de partida para observar el contraste entre un proyecto denominado modernizador y elementos de vida tradicionales. La sociedad prehispánica puede reconocerse, por su forma de vincularse, como un tipo puro de sociedad tradicional, y, por lo tanto, el remontarse a ella permite advertir elementos que todavía persisten en las relaciones y en las dinámicas del pueblo y que, por el contrario, contrastan con un modelo de vida moderno. A la luz de todo esto se analizarán las características de los pueblos urbanos en su amplio espectro y para el caso específico de Xoco se hará un breve recorrido histórico, desde su pasado prehispánico hasta la actualidad.

La existencia de los pueblos urbanos y las relaciones propias que en ellos se dan, incluyendo a Xoco, sólo pueden entenderse a partir del contexto espacial que las posibilita, por lo cual un mínimo conocimiento sobre la ciudad de México y su historia son también requeridos para contextualizarlos. En este sentido, también es imprescindible comprender la ciudad en general, pues es mucho más que un simple escenario, por lo cual se examinará su origen y dinámicas para conocer de qué forma influye en el conflicto. Por conflicto deberá entenderse “aquellas fricciones [...] en las que también pueden estar presentes intereses y afectos particulares, pero cuya *motivación principal viene dada por valores genéricos y principalmente morales* [...] [En el conflicto] se da realmente un debate: moral contra moral, concepción del mundo contra concepción del mundo; a ello hay que añadir la reflexión sobre los argumentos del adversario (es irrelevante aquí la eventual profundidad o superficialidad de la reflexión), los cuales son tenidos en cuenta”¹. Lo anterior no desestima ni ignora la perspectiva materialista que puede explicar el conflicto social, es más, lo vinculado a lo material no será perdido de vista. En este sentido cabe decir que “lo que se debe valorar en un conflicto no es, precisamente, las cosas tal como están sino el fin que las partes en lucha se proponen con el mismo”², esto involucra directamente fines dirigidos con perspectivas materiales que están vinculados con elementos de una moral en

¹ Heller, Agnes; “Sociología de la vida cotidiana”; ediciones península; Barcelona; 1977; p. 395

² Gramsci, Antonio; “La política y el estado moderno”; Diario público; España; 2009; p. 220

particular. No obstante, en esta investigación, el énfasis se pondrá en las cosmovisiones involucradas.

Desde hace década y media, autoridades y empresas han promovido, tanto para la Ciudad de México como para la zona en específico, planes de desarrollo urbano en los que la urbanización, que se impulsa de forma exponencial, está circunscrita en un proyecto que enarbola “la modernidad”, “el progreso”, “el desarrollo” y “el crecimiento” como principios básicos del modelo ideal de la vida citadina. Todos estos conceptos comparten en sus definiciones más comunes y difundidas el tener una esencia positiva: utilizándose en relación a la construcción del futuro en diversos discursos se proponen como el medio y fin para un estadio social benéfico general. Pero, si realmente propician la anunciada forma positiva de vida hacia todos, ¿por qué su implantación genera conflicto? A partir de esta pregunta pueden observarse dos posturas contrapuestas: la primera diría que la oposición contra los proyectos –y, como consecuencia, contra los principios que estos enarbolan– es una mera necesidad de un grupo arcaico y conservador que no quiere ver los beneficios que brindan; en su contraparte, se observan quienes los vislumbran como elementos que atentan contra su forma de vida e identidad y, generalmente, los oponen a principios fundamentados en su tradición. En el caso estudiado, la primera postura se reconocerá en el discurso de las autoridades y las empresas inmobiliarias; la segunda, la acoge el pueblo de Xoco³.

Lo anterior nos obliga a cuestionar la percepción positiva general que envuelve al progreso, al desarrollo, al crecimiento y a lo moderno; a la vez que nos exige dilucidar dónde se encuentra el posible antagonismo con lo tradicional. Tomando el progreso y el desarrollo como supuestas vías para la construcción de una vida mejor, se entiende que si ambas “se percibe[n] como una mejora de las condiciones frente a las ya existentes, el crecimiento aparece como el modo idóneo para lograrlo, y lo moderno es a lo que se debe aspirar”⁴. Particularmente, el progreso debe entenderse como el impulsor de la historia, aquel que deja el pasado atrás, tiene su meta permanente en el

³ El término “pueblo”, vinculado con Xoco, es utilizado metonímicamente para hacer referencia a los habitantes que se identifican con los principios tradicionales de este lugar. Este aspecto será clarificado en un apartado específico incluido en el subcapítulo dedicado a los actores involucrados.

⁴ Novoa Gutiérrez, Víctor Javier; “El falso discurso del desarrollo en la ciudad de México y el caso del pueblo urbano de Xoco”; Agencia Autónoma de Información Subversiones; 10 septiembre, 2013; En línea <<http://subversiones.org/archivos/12852>> Consultado [10/08/2015]

futuro y encuentra su validez en la percepción de una historia única y universal⁵. Para que los hechos que suceden en el devenir de esta historia universal se entiendan vinculados entre sí mediante el progreso, es necesario que sean vistos desde la Ilustración⁶-tomada como expresión inicial de la modernidad-, ya que en ella se configura una nueva visión del hombre y, por lo tanto, de la historia. Por su parte, tanto el desarrollo como el crecimiento tienen, principalmente, un fundamento de carácter económico que se integra a la lógica del progreso en la construcción del futuro. A partir del análisis de los discursos donde dichos conceptos son utilizados de manera primordial, podrá comprenderse en qué elementos radica el conflicto.

A lo largo del trabajo será constante la contraposición de elementos que caracterizan a las partes enfrentadas. Es importante aclarar que esto se hará contrastándolos de forma polarizada, es decir, abordándolos como conceptos puros y antagónicos aunque, en la realidad, esta oposición no necesariamente aparezca tal cual. Este tipo de acercamiento conceptual brindará facilidad analítica para entender los fundamentos discordantes entre ambas posturas. En un primer momento, este examen se llevará a cabo de manera general, para, una vez reconocidos los polos que caracterizan estos elementos, identificar cómo se integran en los discursos particulares de los actores involucrados.

El quehacer teórico llevado a cabo a lo largo de esta investigación no se fundamenta únicamente en una tradición teórica, ni en un autor en particular. La especificidad y singularidad de este trabajo me ha llevado a acudir a una pluralidad de corrientes⁷ y teóricos con la intención de buscar una aproximación más completa, original y que, por lo tanto, brinde nuevas aristas que enriquezcan los temas abordados.

Para desarrollar el concepto de modernidad recurrí principalmente a Villoro, a Heidegger y a Nietzsche⁸. El trabajo de Villoro es el eje para comprender su origen y fundamentos, que, junto con el de Heidegger, evidencian sus elementos centrales. Por su parte, la propuesta de Nietzsche sirve para comprender la creación de saberes normativos sociales en la modernidad, y reconocer

⁵ Benjamin, Walter; “Tesis sobre la historia y otros fragmentos”; En línea < <http://www.bolivare.unam.mx/traduccion/Sobre%20el%20concepto%20de%20historia.pdf>> Consultado [4/06/2012]

⁶ *Ibid.*; pp. 42-43

⁷ Desde la sociología weberiana y el marxismo hasta el estructural funcionalismo.

⁸ Villoro, Luis; *El pensamiento moderno*; FCE; México; 1992. Heidegger, Martin; *La época de la imagen del mundo* en “Sendas Perdidas”, Ed. Antrhopos, Madrid; 1980. Nietzsche, Friedrich; “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral” en *Textos de Filosofía 2da entrega*; Prensa Joven; Madrid, España; s/f.

sus características. Para esclarecer el funcionamiento de las sociedades modernas recurrí a Durkheim⁹, sobre todo en lo referente a los tipos de solidaridad que propuso el sociólogo francés.

Marx, Engels, Weber, Bolívar Echeverría y Singer¹⁰ se utilizarán para examinar lo relacionado con la ciudad en general. Cada uno de ellos provee distintos elementos para este objetivo: ideas como la importancia de la división del trabajo y el desarrollo de las fuerzas productivas, su fundamento mercantil y sus diferentes etapas, permitirán tener una visión amplia de sus características.

Frente a ello, se expondrá el concepto de tradición desde la óptica de Giddens¹¹, haciendo hincapié en el pasado como base de su importancia y en el presente como tiempo para su continua revalorización. Esta última se da en la comunidad, entendida como una forma de organización característica de las relaciones tradicionales¹², y que, en el presente trabajo, se reconocerá desde la propuesta teórica de Tönnies¹³ quien reflexiona sobre las relaciones fundamentadas en un lazo emocional y de cooperación.

Cada uno de estos conceptos se pondrá en relación con el caso estudiado, permitiendo así observar que la desavenencia entre el pueblo de Xoco y las autoridades y empresas inmobiliarias radica en una disputa por el espacio que hunde sus raíces en formas antagónicas de practicarlo y que se niegan mutuamente. Después del ejercicio analítico llevado a cabo, este antagonismo podrá entenderse a partir de una interpretación de más amplio alcance que permita concebir el conflicto como un choque entre dos cosmovisiones distintas, la tradicional y la moderna, sin dejar de considerar aspectos políticos y económicos.

⁹ Durkheim, Émile; “La División del trabajo social”; Editorial Colofón; México; 2006

¹⁰ Weber, Max; “Economía y Sociedad”; FCE; 1964. Singer, Paul; “Economía política de la urbanización”; S. XXI; México; 1998. Marx, Carlos y Engels, Federico; “La ideología alemana”; Ediciones de cultura popular; México; 1976. Echeverría, Bolívar; “Modelos elementales de la oposición campo-ciudad. Anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx.”; (ed., introd. Y n. de Jorge Gasca Salas); Ítaca; México; 2013.

¹¹ Giddens, Anthony; *Vivir en una sociedad postradicional* en Beck, Ulrich, Giddens Anthony y Lash, Scott; “Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno”; Alianza Editorial; España; 1997.

¹² Que también convive y coexiste con lo moderno.

¹³ Ferdinand Tönnies; “El nacimiento de mis conceptos de "comunidad" y "sociedad"”; Sociológica. Revista del Departamento de Sociología; Universidad Autónoma Metropolitana; Vol: Año 1, Número 1; Primavera 1986. En línea <<http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/0111.pdf>> Consultado [20/05/2015]

I. Marco metodológico

“Nosotros, que sí comprendemos la vida, podemos burlarnos de los números”
Antoine de Saint-Exupery

La vastedad de la realidad social es casi infinita, por lo cual el primer paso necesario para efectuar una investigación es la delimitación del tema. La identificación del objeto del estudio es, de hecho, una premisa indispensable para, a partir de ahí, plantearnos cómo examinarlo. El fundamento metodológico de una investigación debe efectuarse en congruencia con los objetivos deseados, por lo que resulta necesario explicitar tanto lo que se pretende estudiar, como los beneficios y limitaciones que conllevan los posibles caminos para efectuarlo.

De forma muy general, puede decirse que en la investigación sociológica se reconocen dos grandes orientaciones metodológicas: la cuantitativa y la cualitativa. Si bien ambas brindan perspectivas y herramientas distintas para el desarrollo de una investigación, no por ello deben considerarse como antagónicas, ya que incluso pueden llegar a ser complementarias. Usualmente, al poner énfasis en lo cuantitativo se busca hacer generalizaciones en relación a datos vinculados con modelos estadísticos, mientras que, al hacerlo con lo cualitativo, se pone énfasis en las particularidades y en los sentidos que se desarrollan en el mundo social.

Dentro de la sociología, es posible encontrar, aún ahora, resabios de pretensiones positivistas – monismo metodológico, neutralidad valorativa y generación de leyes, por ejemplo– que pueden afectar negativamente la generación de saber científico, ya que esta línea teórica niega la validez de otras formas y de otros caminos analíticos. A partir de una percepción de la ciencia que propone tratar lo social como se trataría un análisis de muestras en un laboratorio, donde la observación se hace a partir de una postura que no contempla ningún vínculo valorativo entre el investigador y lo analizado y los resultados se presentan como un simple parte de actividades, se restringe la investigación en cuanto a sus temas y a sus formas de abordarla. Las que no se ajusten a estos parámetros serán deslegitimadas al ser tachadas como “no científicas” por aquellos que asumen esta orientación como la única correcta. Esto tendrá repercusión tanto en la propuesta cualitativa como en la cuantitativa, pero, por sus características específicas, la segunda será la que el positivismo presentará, desde su fundamento filosófico, como único medio válido para hacer ciencia.

La visión de la ciencia positiva en lo social tiene como fuente de legitimidad principal su pretensión de objetividad, que recae en la lejanía¹⁴ del investigador respecto a su objeto de estudio. Dentro de la sociología estos elementos encuentran clara expresión en Emile Durkheim, quien, en *Las reglas del método sociológico*, establece la necesidad de “considerar los hechos sociales como cosas”¹⁵. Esto implica que diferentes elementos en movimiento, como los que se involucran en la interacción social, son petrificados en algo que puede ser inspeccionado sólo en su acinesia. Este objeto inerte tiene su valor científico en tanto que se desprende de sus particularidades y permite una generalización. En palabras de Durkheim, “los hechos sociales son tanto más susceptibles de ser representados objetivamente cuanto más desprendidos están de los hechos individuales que los manifiestan”¹⁶. Para él, “la condición de toda objetividad es la existencia de un punto de referencia, constante e idéntico, al cual se pueda referir la representación y que permita eliminar todo lo que tiene ésta de variable y subjetivo”¹⁷. Como consecuencia, se genera una forma de pensar el saber científico que anula la conciencia individual y la reflexividad del sujeto.

En este sentido, dice Ímaz:

El positivismo, tanto el que viene de la sociología académica como del marxismo, es una camisa de fuerza que limita la autocomprensión del ser humano; incluyendo su imperativo metodológico, cimentado en las ciencias naturales, auto-referido como “el método científico” (como si fuera único) y revestido de “neutralidad científica” como coartada para encubrir valores; su abrumadora fuerza cuantitativa como elemento central de legitimación, que confunde lo representativo con lo significativo, asumiendo de manera errónea que correlación estadística es igual a correlación causal y, más grave aún, como si los números pudieran seleccionarse y explicarse a sí mismos y la acción e interacción de seres pensantes y cambiantes pudiera ser comprensible en términos cuantitativos¹⁸.

Por otra parte, en la llamada investigación cualitativa se proveen formas de aproximación necesarias para el entendimiento del actor social como agente. La valorización de los significados subjetivos y el acercamiento a vivencias de las personas involucradas en la investigación hacen que el *objeto* de estudio, se convierta en *sujeto* de estudio, en un ser pensante

¹⁴ Lejanía no sólo en un sentido físico, sino también con relación a los valores y preconociones del investigador.

¹⁵ Durkheim Emile; “Las reglas del método sociológico”; Colofón; México; 2006.

¹⁶ *Ibid.*; p44.

¹⁷ *Ídem.*

¹⁸ Ímaz Gispert Carlos; “Descongelando al sujeto. Subjetividad, narrativa e interacciones sociales contextualizadas.”; Acta Sociológica, núm. 56, septiembre – diciembre, 2011, pp. 37 – 57; p. 44.

que actúa. Frente a la cosificación del ‘objeto’ que simplemente está, se encuentra a un sujeto que vive e interactúa.

Contraria al interés que los cánones positivistas dan a lo representativo,

la investigación cualitativa se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar. Trata de comprender dichos contextos y sus procesos y de explicarlos recurriendo a la causalidad local¹⁹.

Este interés hace menester un ejercicio interpretativo que busque la comprensión de los actores sociales, generando una ruptura con la idea de la necesaria ‘lejanía’ del objeto, que se hace más obvia si se considera que “las investigadoras y los investigadores cualitativos observan, interactúan con, transforman y son transformadas por otras personas”²⁰.

En esta perspectiva, es obligatorio para el investigador generar un lazo con los actores sociales que favorezca la captación de los sentidos subjetivos de estos y que, a la vez, permita aprender de sus vivencias y experiencias. Este vínculo puede llegar a ser tan fuerte hasta el punto de que el investigador experimenta “el mundo de manera similar a la de los participantes”²¹ debido a su acercamiento al mundo social de los otros y llegando a compartir el marco de valores que contextualizan dichos sentidos subjetivos.

Todas estas características se fundamentan en otorgarle validez al saber de los sujetos, un saber relegado y designado como no científico por los lineamientos positivistas y estructuralistas. Así, la teoría no se construirá implantando un modelo a las particularidades de la realidad y a lo cotidiano, sino que se generará desde estos saberes que enriquecen la investigación de lo social.

Dentro de la sociología, abrevando de la filosofía y el historicismo alemanes, Max Weber es pionero en introducir la comprensión y la interpretación como método. Éstas se convierten en pilares de su teoría en tanto que se ligan directamente con el fundamento de qué es y para qué sirve la sociología, pues, para él, es la ciencia social que tiene como tarea “comprender,

¹⁹ Vasilachis de Gialdiano; *La investigación cualitativa* en Vasilachis de Gialdino, Irene (coord.) en “Estrategias de investigación cualitativa”; Gedisa; Barcelona, España; 2006; p. 33.

²⁰ *Ibid.* p. 34.

²¹ *Ídem.*

interpretándolas, las acciones orientadas por un sentido”²². Puede decirse que la aportación epistemológica y metódica weberiana en las ya institucionalizadas ciencias sociales, rompe con la pretensión positivista de igualarse a las ciencias duras. Contra la observación, cuantificación y descripción de datos, se propone la interpretación y comprensión del sentido.

Weber enfrenta también a las posturas que hablan del todo y sus partes en una forma organicista de ver el mundo y que, al final, terminan analizando únicamente su función. Según él,

respecto a las "formas sociales" (en contraste con los "organismos"), nos encontramos cabalmente, más allá de la simple determinación de sus conexiones y "leyes" funcionales, en situación de cumplir lo que está permanentemente negado a las ciencias naturales (en el sentido de la formulación de leyes causales de fenómenos y formaciones y de la explicación mediante ellas de los procesos particulares) : la comprensión de la conducta de los individuos partícipes; mientras que, por el contrario, no podemos "comprender" el comportamiento, p. ej., de las células, sino captarlo funcionalmente, determinándolo con ayuda de las leyes a que está sometido. Este mayor rendimiento de la explicación interpretativa frente a la observadora tiene ciertamente como precio el carácter esencialmente más hipotético y fragmentario de los resultados alcanzados por la interpretación. Pero es precisamente lo específico del conocimiento sociológico.²³

Dentro de las ciencias sociales, el uso metódico de la comprensión como captación de sentido es significativa tanto como propuesta metodológica, como por su papel en el surgimiento de nuevas escuelas del pensamiento, entre las que destacan la fenomenología, la etnometodología y el interaccionismo simbólico.

Aunque su propuesta choque con los criterios positivistas que validan la ciencia como tal, Weber continuamente reafirma el valor científico de esta. Considerando la relación de los sentidos de los actores con un marco valorativo particular, Weber propone un tratamiento científico de estos juicios que permita juzgarlos de forma lógico-formal, es decir, con ausencia de contradicción²⁴, a la vez que lleve a la comprensión de fines e ideales.

En términos generales, Weber entiende que el fundamento científico, ligado a la objetividad de las que él llama ciencias de la cultura, recae en la generación de verdades. En sus palabras: “lo característico del conocimiento científico ha de hallarse en la validez «objetiva» de sus

²² Weber, Max; “Economía y Sociedad”; FCE; 1964; p. 8.

²³ *Ibíd.*; p. 13.

²⁴ Weber, Max; “Ensayos sobre metodología sociológica”; Amorrortu Editores; Buenos Aires; 1973; p. 43.

resultados en cuanto a verdades”²⁵, entendidas éstas como un producto cultural. Partiendo de la visión hegemónica del positivismo, donde la verdad se encuentra fuera del hombre, el planteamiento de ésta, como creación humana a partir de su cultura, implica posturas epistemológicas claramente enfrentadas. Para Weber, la expresión de las verdades se da a través de conceptos científicos; sin embargo, en oposición a los lineamientos positivistas, niega la validez de sistemas cerrados de conceptos en los cuales la realidad queda enmarcada²⁶, argumentando que “la corriente del acaecer inconmensurable fluye de manera incesante hacia la eternidad”²⁷. Por lo que puede decirse que su propuesta fomenta una causalidad inductiva.

El tipo ideal o puro de Weber, directamente relacionado con la preferencia de un método inductivo, es una creación conceptual que le permite al investigador aproximarse a la realidad, realizando características de cualquier fenómeno de forma unilateral, para cumplir con “la tarea de comprobar, en cada caso singular, en qué medida la realidad se acerca o se aleja de ese cuadro ideal”²⁸.

A pesar de que en todo momento se percibe como Weber entra en oposición con fundamentos del saber científico positivista²⁹, y para esto, de forma implícita, utiliza sus propios principios éticos e ideológicos en el desarrollo de sus ideas, fervientemente niega la validez del uso de juicios de valor en la ciencia. Weber reconoce la intrínseca “relación de valor” del investigador con su medio cultural y que las cosmovisiones personales inciden constantemente en la argumentación científica y la perturban siempre³⁰, sin embargo, sin explicar cómo es posible lograr una sociología libre de valores, decreta que no es válido que intervengan las normas morales en la ciencia, ni que se enjuicie “la validez de tales valores” ya que eso “es un asunto de fe”³¹.

Lo anterior, se complica cuando este autor recalca la importancia de los valores en lo que denomina “relación de valor”, entendida como “aquel interés específicamente científico que preside la selección y formación del objeto de una investigación empírica”³². Lo cual significaría

²⁵ *Ibíd.*; p. 40.

²⁶ *Ibíd.*; p. 73.

²⁷ *Ídem.*

²⁸ *Ibíd.*; p. 80.

²⁹ Esta oposición puede entenderse por la influencia del historicismo y romanticismo de Dilthey, el idealismo kantiano y el materialismo dialéctico marxista en la tradición alemana.

³⁰ *Ibíd.*; p. 44.

³¹ *Ídem.*

³² *Ibíd.*; p. 242.

que los valores son irrenunciables para la selección del objeto de estudio, pero desechables durante la investigación; para delimitar el fenómeno no sólo son permitidos, sino que son necesarios, pero “deben” desaparecer durante el desarrollo de la misma.

Sin embargo, reconociendo la dificultad para excluir los ideales de la argumentación en las ciencias de la cultura, sobre todo con respecto a lo relacionado con la política, Weber decreta un nuevo mito minotáurico³³ al declarar como “imperativo fundamental de la imparcialidad científica [...] indicar al lector [...] cuándo calla el investigador y comienza a hablar el hombre como sujeto de voluntad, dónde los argumentos se dirigen al intelecto y dónde al sentimiento”³⁴.

Gouldner critica agudamente la pretendida neutralidad valorativa en las ciencias sociales, especialmente en lo que respecta a la sociología, subrayando el hecho de que esta neutralidad puede llevar a un uso técnico de la sociología que la deje sin ninguna responsabilidad moral³⁵, sin embargo, concede que la idea de la neutralidad valorativa puede generar un trabajo reflexivo del investigador que contribuya a la distinción de elementos “punitivos” y éticos en sus argumentos, además, de que puede contribuir a evitar dar por sentadas las normas morales del grupo al que se pertenece y, por lo tanto, darle cabida a las de otros grupos.

Gouldner se pregunta “si la ciencia no puede servir de base para los juicios de valor, ¿cuál ha de ser, entonces, su base?”³⁶. Este interrogante no debe pensarse como un fundamento para darle la categoría de científicas a las opiniones personales; sino que, reconociendo la permanente existencia de valores en el investigador y, a la vez, admitiendo las verdades como producto cultural, se puede entender que la presencia de estos juicios en un trabajo no implica la pérdida de científicidad del mismo, siempre y cuando exista un continuo cuestionamiento epistemológico. La neutralidad valorativa no prevé como medio ni como fin este cuestionamiento³⁷, por lo cual, la propuesta de la “vigilancia epistemológica” de Bachelard³⁸, que después recuperará Bourdieu, es idónea para tal tarea. Esta vigilancia, de acuerdo con Bachelard, ocurre cuando se va más allá de las precauciones tomadas alrededor de la aplicación técnica del método y se concentra en el

³³ Gouldner, Alvin; “La sociología actual: renovación y crítica”; Alianza Editorial; Madrid; 1979.

³⁴ Weber; op cit; 1973; p. 48.

³⁵ Gouldner; op cit; 1979.

³⁶ *Ibid.*; p. 33.

³⁷ Aunque pueda acercarse a él por el trabajo reflexivo que la misma neutralidad valorativa implica

³⁸ Bachelard, Gaston; *Le rationalisme appliqué* [fragmento] en Bourdieu, Pierre; “El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos”; Siglo XXI editores; Argentina; 1975. Pp. 121-124

método mismo³⁹: es decir, cuando se cuestionan los fundamentos epistemológicos de la investigación. Para Bourdieu, esta vigilancia se vuelve imprescindible en el momento en que la distinción entre una “opinión común”⁴⁰ y la argumentación científica no es del todo clara⁴¹. Al final, este ejercicio –trascendiendo la ilusa pretensión de la neutralidad valorativa y aceptando la presencia incondicional de valores en el investigador– es el medio para dotar de científicidad un estudio gracias al trabajo reflexivo del estudioso.

Este trabajo tiene un fundamento metodológico de carácter cualitativo. Entre los posibles requisitos que reclama este tipo de metodología está la necesidad del investigador de acercarse a un grupo distinto al suyo, por lo que es menester profundizar en la forma y en las implicaciones que conlleva este acercamiento. Schutz, haciendo una analogía, nombra como forastero a aquella persona “que trata de ser definitivamente aceptada, o al menos tolerada, por el grupo al que se aproxima”⁴². El problema que encuentra el estudioso al acercarse a un grupo ajeno se debe a la existencia de pautas culturales distintas, la que él posee y la que comparte el grupo. Por pauta cultural se entiende, retomando la definición de Schutz, a “todas las valoraciones, instituciones y sistemas de orientación y guía peculiares (tales como usos y costumbres, leyes, hábitos, etiqueta y modas)”⁴³. El sociólogo, como forastero, confronta una situación donde una misma pauta cultural tiene un sentido distinto para quien la vive y para el investigador: mientras que para los primeros funge principalmente como espacio de acción, para el segundo lo hace como fundamento del pensamiento de los actores⁴⁴.

Es importante entender que la historia del grupo ajeno, la que valoriza los diferentes elementos de la vida social, puede ser accesible para el forastero, pero no le pertenece de origen. Lo cual hace que las obviedades que emanan de la pauta cultural no sean tales para quien se encuentre fuera de ella. La condición de externo se relaciona directamente con la “objetividad del forastero”⁴⁵, como la denomina Schutz, que va más allá de la facilidad que tiene él –al tener una pauta cultural distinta– para encontrar y criticar las mitificaciones y contradicciones internas existentes en el

³⁹ *Ibíd.*; p. 124.

⁴⁰ Al hablar de lo “común” se hace referencia a la distinción que hace Bourdieu entre un empirismo no científico inmediato, que es una apariencia, frente a un conocimiento que se genere a partir de un proceso metódico y riguroso.

⁴¹ Bourdieu; *op. cit.*; p. 27.

⁴² Schutz, Alfred; “Estudios sobre teoría social”; Amorrortu editores; Argentina; 1964; p. 96.

⁴³ *Ídem.*

⁴⁴ *Ídem.*

⁴⁵ *Ibíd.*; p. 106.

discurso del grupo. Además, alrededor de esta objetividad se encuentra la necesidad de un ejercicio reflexivo del externo para entender lo que aparece como dogma y que se “explica por sí solo”⁴⁶ para quien vive la pauta. Pero, para Schutz, experimentar la pérdida de valor de los elementos pertenecientes a su propia cosmovisión y a su pauta cultural es lo que, principalmente, le brinda la objetividad al forastero, en tanto que intenta integrarse en el universo del nuevo grupo⁴⁷. Esto genera un conocimiento que cuestiona la certidumbre de lo que se da por sentado en las pautas culturales en general. El cuestionamiento de los fundamentos de interpretación y valorización del mundo social, además, puede vincularse directamente con los procesos de vigilancia epistemológica referidos anteriormente.

Todos estos elementos –la comprensión, la interpretación, el principio inductivo, el acercamiento a los otros, y el ejercicio reflexivo que implica la vigilancia epistemológica–, relacionados con la investigación cualitativa, enmarcarán este estudio de caso que busca comprender el conflicto entre el pueblo urbano de Xoco, en la Ciudad de México, y las autoridades y las empresas constructoras que alimentan un proceso de urbanización modernizadora en ese lugar.

Los estudios de caso son secciones de la realidad que el investigador delimita en su afán de profundizar en algún aspecto particular del mundo social. Estos pueden dirigirse hacia el análisis de “un hecho, un grupo, una relación, una institución, una organización, un proceso social, o una situación o escenario específico”⁴⁸. Neiman y Quaranta identifican dos tipos de estudio de caso: el intrínseco y el instrumental. Ambos tipos buscan el desarrollo de conocimientos a partir de las particularidades de la sección de la realidad que se escogió, pero se distinguen en que el intrínseco tiene interés en el caso mismo, mientras que el instrumental lo utiliza para esclarecer “un problema conceptual o empírico más amplio”⁴⁹.

En lo que respecta al estudio de caso de la presente investigación, en su origen era sólo de carácter intrínseco, pero, a lo largo de su desarrollo, se obtuvieron elementos que posibilitaban ir más allá del caso mismo y abordar situaciones y conceptos más vastos. La investigación del caso se efectuó desde febrero de 2012 hasta marzo de 2015 y puede pensarse en dos partes: la

⁴⁶ Ídem.

⁴⁷ Ídem.

⁴⁸ Guillermo Neiman & Quaranta, Germán; *Los estudios de caso en la investigación sociológica*, en “Estrategias de investigación cualitativa”; Gedisa; Barcelona, España; 2006; p. 218.

⁴⁹ *Ibid.*; p. 219.

aproximación a la gente y la examinación de documentos. Durante la primera parte se llevaron a cabo entrevistas, que sirvieron como fuente de información básica; en su mayoría fueron de tipo abierto, debido a que al efectuarlas de esta manera, se fomenta el diálogo y, por lo tanto, la obtención de información diversa. Para ampliarla, apelé a la observación, entendiéndola que ésta puede “detectar estructuras simbólicas y de significado latentes en las narraciones o en la conducta observada”⁵⁰.

Es importante mencionar que el desarrollo teórico presentado en esta investigación fue posterior al trabajo de campo, de manera que las conversaciones y entrevistas con los lugareños, además de la observación de su cotidianidad, guiaron y dieron forma a las ideas que aquí se exponen. Por lo cual, el trabajo analítico se construyó desde un corte de la realidad concreto lo que evitó reducir la complejidad del caso únicamente reduciéndolo y adecuándolo a un paradigma ya establecido.

Dentro de las conversaciones que se mantuvieron, los lugareños, varias veces, recurrieron a su memoria para hablar de su espacio habitado: relataban anécdotas de su propio pasado, así como también las que les fueron narradas por otras personas. Esto, para Bertaux, podría considerarse relato de vida en tanto que “hay relato de vida desde el momento en que un sujeto cuenta a otra persona, investigador o no, un episodio cualquiera de su experiencia de vida”⁵¹. Por lo general, los métodos biográficos se relacionan con el estudio en profundidad de la vida de alguna persona, por lo que Fortunato M. y Giménez Béliveau dan a la definición anterior la categoría de “minimalista”⁵²; sin embargo, al mismo tiempo reconocen que esta forma minimalista de los métodos biográficos hace más accesible la historia de vida al investigador al concentrarse sólo en períodos o aspectos de la existencia de quien experimentó lo que se narra, en lugar de buscar una visión total de ésta⁵³. Existe la posibilidad de discutir si las implicaciones de esta definición anulan la capacidad de nombrar ese tipo de narraciones como relatos de vida, pero, siendo de nulo interés para esta investigación este dilema conceptual, únicamente queda la necesidad de remarcar el valor de estos esbozos biográficos como forma de valorizar las vivencias de las personas y la historia que se encuentra más allá de los libros.

⁵⁰ Tarrés, María Luisa; “Observar, escuchar y comprender”; Colmex-FLACSO-Porrúa; México; 2001; p. 22.

⁵¹ Bertaux citado en Mallimaci, Fortunato & Giménez Béliveau, Verónica; *Historia de vida y métodos biográficos*, en Vasiliachis de Gialdino, Irene (coord.); “Estrategias de investigación cualitativa”; Gedisa; Barcelona, España; 2006; p. 176.

⁵² Ídem.

⁵³ Ídem.

Entendiendo que los discursos de los actores involucrados estaban circunscritos por relaciones de poder, especulaciones sobre corrupción, falsas llamadas al diálogo entre ellos y pretensiones de una convivencia armónica ante una situación conflictiva, me fue menester recurrir a otros medios para obtener información para profundizar en dichos discursos . Es por esto que durante la segunda parte de la investigación, efectué, a partir de diferentes fuentes documentales, un análisis exhaustivo que me brindó las herramientas necesarias para obtener una idea más completa del conflicto. Las fuentes revisadas fueron archivos históricos, planes de desarrollo, leyes locales, leyes internacionales, folletos propagandísticos, periódicos, agencias de información digital y páginas de internet. Con lo obtenido se ampliaron las aristas de la investigación.

En algunos momentos el discurso analizado trascendió las palabras y se convirtió en códigos visuales, por lo que el uso de imágenes se vuelve un aspecto indispensable en algunas partes de este estudio. Las imágenes adquieren importancia cuando se entiende que no están subordinadas al lenguaje escrito sino que son “objetos visuales en cierta manera autónomos, dotados de su propio lenguaje y su propia retórica visual”⁵⁴.

Desde un principio, mi acercamiento a las personas y al lugar fue por el interés hacia un conflicto sobre el cual ya tenía un conocimiento previo. A partir de los testimonios y documentos que analicé reconocí una continua reiteración de ciertos conceptos e ideas que me permitió entender que las raíces del conflicto no estaban vinculadas únicamente con las molestias por daños materiales a ciertos bienes inmuebles del área y con la indignación por la sospecha de actos de corrupción alrededor de una construcción en concreto. Tal como decía Weber sobre la resolución de problemas político-sociales, es necesario trascender los aspectos técnicos y centrarse en su fundamento, en “los criterios reguladores de valor”, ya que realmente ese tipo de desavenencias son una disputa entre cosmovisiones⁵⁵. De esta forma, términos como *modernidad* y *tradición* pasaron de ser simples palabras utilizadas en discursos contrarios a ser modelos y perspectivas antagónicas de vida.

Max Weber, al definir la acción social, clarifica que ésta también incluye tolerancia u omisión⁵⁶,

⁵⁴ Köppen Elke; “Las ilustraciones en los artículos científicos: reflexiones acerca de la creciente importancia de lo visual en la comunicación científica”; Investigación Bibliotecológica, Vol. 21, Núm. 42, enero/junio, 2007, México, p. 35; en línea < <http://www.scielo.org.mx/pdf/ib/v21n42/v21n42a3.pdf>> Consultado [16/07/2015].

⁵⁵ Weber; 1973; op. cit.; p. 45.

⁵⁶ Weber; 1964; op. cit.; p. 18.

por lo que una actitud pasiva también es considerada una forma de actuar. Toda situación de conflicto está enmarcada en relaciones de poder que sitúan a los involucrados en una posición de ventaja o desventaja frente al otro y, en consecuencia, una postura neutral ante dicha circunstancia, por parte de los que no están involucrados directamente, es un acto que beneficia, en cierto sentido, la posición dominante. Cabe admitir que la omisión o inacción favorece el lado más fuerte, porque asegura, de alguna manera, la continuidad de la relación de dominación-resistencia; en cambio, cuando se sitúa del lado no favorecido puede trastocar dicha relación. Esta situación también afecta a los investigadores sociales que se acercan a un escenario de desavenencia, sobretodo en trabajos de tinte cualitativo que conllevan el tipo de acercamiento ya descrito anteriormente hacia los actores implicados. La aproximación a dichos actores no genera únicamente un nuevo conocimiento de datos, hechos y opiniones otrora desconocidos, sino que provoca un involucramiento del científico social con el sentir de estos. Considerando que el investigador no puede prescindir de sus posturas éticas y políticas que lo sitúan en un lugar específico, y recordando lo antes expuesto sobre la vigilancia epistemológica, es aquí donde ésta adquiere vital importancia, ya que este ejercicio reflexivo le permite formular propuestas válidas para el saber científico, aun integrando sus valores.

II. Marco Teórico

El fundamento del conflicto ocasionado por la urbanización modernizadora en Xoco recae en dos formas opuestas de pensar y vivir el mundo social que se encuentran en el marco de una disputa por el espacio. Frente a frente se confrontan la modernidad y la tradición. El uso coloquial de ambos términos no permite entender la esencia de las cosmovisiones que representan y, por lo tanto, es menester desarrollar más detalladamente sus respectivas características.

1. Modernidad

Para abordar la modernidad tomaré como pilares los textos *El pensamiento moderno*⁵⁷, de Villoro, y *La época de la imagen del mundo*⁵⁸, de Heidegger, y me centraré en los conceptos de la “pérdida del centro” del primero, y de la “des-divinización del mundo” del segundo.

La pérdida del centro es un concepto con el que se indica un cambio sustancial frente a la

⁵⁷ Villoro, Luis; “El pensamiento moderno”; FCE; México; 1992.

⁵⁸ Heidegger M., *La época de la imagen del mundo* en “Sendas Perdidas”, Ed. Antrhopos, Madrid 1980.

cosmovisión reinante en el Medioevo, donde predominaba la idea de la existencia de un centro simbólico a partir del cual todo lo demás se situaba en lugares fijos: no había movilidad, todo estaba dado por el destino en una situación que se definía como natural, confinada en el todo de lo existente y conocido⁵⁹. Este centro representaba el eje de la vida, a partir del cual todo lo demás se ubicaba en un universo con lindes indiscutibles. Al final, los límites establecidos brindaban certidumbre generando una inmovilidad incuestionable ya que la delimitación del mundo (geográfico y social) estaba definida inequívocamente.

Esta acinesia es observable tanto en la visión geográfica de la época como en las relaciones del hombre. El planeta tierra es el centro y todos los astros se mueven a su alrededor y tienen un lugar específico en un universo con límites concretos. En la sociedad estamental, el lugar que iba a ocupar una persona por el resto de su vida estaba dictaminado desde su nacimiento, dejando una posibilidad casi nula de movilidad social. En el Renacimiento, por otra parte, se configura una cosmovisión completamente distinta: el centro se desvanece por lo que los lugares antes específicos se relativizan, los límites se vuelven inexistentes, lo finito se vuelve infinito, y, en definitiva, lo que antes era concreto deja de serlo y la certidumbre se diluye.

A partir de ello, se considerará a la modernidad como una forma del hombre de entender e interactuar con el mundo y las relaciones que se dan en éste, originada con la caída de la cosmovisión del medioevo. Villoro menciona dos formas de ver lo moderno: como novedad y como la época histórica occidental posterior al oscurantismo. Si pensamos que la historicidad de la modernidad es vista como una línea ascendente con un avance constante y fundamentado en el progreso se puede entender la relación de ambas conceptualizaciones: la innovación, en definitiva, es tomada como equivalente del progreso. Como época histórica, entendiendo que no es posible delimitar una época tajantemente a partir de fechas concretas, pero sí es factible hacerlo a partir de características específicas que se dan en ella, se entiende a la época moderna como aquella que tiene como base la cosmovisión referida anteriormente, es decir posterior al medioevo⁶⁰.

En la modernidad, la incertidumbre y el movimiento van de la mano, los lugares naturales se pierden para darle prioridad a la función social de carácter instrumental. Esto permite que exista

⁵⁹ Villoro; op cit

⁶⁰ *Ibíd.*

una relativa movilidad entre los sectores que forman la sociedad, aunque con limitaciones, principalmente de carácter material. En este contexto la estabilidad de la nobleza se tambalea por dos razones principales: en un sentido material, es deficiente desde el punto de vista de la productividad, y su estatus, definido como natural, se pone en entredicho por esta nueva forma de ver el mundo; en un sentido social, su preeminencia empieza a vacilar por el surgimiento de un nuevo tipo de hombre, el hombre creador.⁶¹

Lo infinito y lo abstracto modernos se convierten en fundamentos de vida hegemónicos en comparación a lo finito y a lo concreto. Los límites tajantes se abren a la acción humana. El hombre tiene la capacidad de modificar su entorno, de crear centros y periferias a partir de su involucramiento con el mundo. Es curioso, por no decir contradictorio, que mientras que el todo pierde su centro –a partir del cual se establecían los lugares de los demás elementos pertenecientes a él– se crea un nuevo centro, el hombre, que articula la relación con los objetos de su entorno según la importancia que él les confiere. De esta forma, el hombre, ahora sujeto por su capacidad creativa, crea su alrededor, su mundo, conceptualizándolo, y al hacerlo lo convierte en objeto, por lo que puede decirse que se crea la periferia del mundo que orbita un nuevo centro, el hombre.

También, se observa cómo esa función instrumental en la modernidad sustituye el lugar fijo del Medioevo y se convierte en el lugar fijo moderno. Para entender esto sería interesante analizar la propuesta conceptual de Durkheim⁶² sobre la solidaridad orgánica y la solidaridad mecánica. Esta última se refiere a lo que de forma peyorativa se denomina *sociedad primitiva*, inspirada esencialmente en una relación de tipo comunitario, de similitud y responsabilidad hacia el otro; mientras que la orgánica, base de la sociedad moderna, se rige a partir de la función social fundamentada en una racionalidad instrumental de la diferencia. Para que quede claro este cambio de espacios y funciones, habría que adentrarse en el discurso de Talcott Parsons⁶³ para quien, desde la *teoría de sistemas* -que para el fin de este trabajo sólo expondré de forma muy general- existe un todo sistémico dividido en varios subsistemas, cada uno con funciones específicas que cumplir para que el todo se mantenga. Para el mantenimiento del orden, ergo la

⁶¹ *Ibid.*

⁶² Durkheim, Émile; “La División del trabajo social”; Editorial Colofón; México; 2006

⁶³ Parsons, Talcott; *La estructura del sistema social I* y *La estructura del sistema social II* en Parsons, Talcott; “Antología Teoría Sociológica Clásica T. Parsons” Gilberto Silva Ruiz et al (comps.); UNAM; México; 2000

estabilidad del sistema, es indispensable una relación equilibrada entre los sistemas de la personalidad, de lo social y de lo cultural. En el cultural se encuentran las normas y valores, en el social las relaciones y los roles y en el de la personalidad se da la socialización. Las personas se integran en esta lógica a partir del *rol* –un espacio social ofrecido por el mismo sistema– que el individuo podrá desempeñar o no según sus características. Los roles están jerarquizados según su importancia para la estabilidad del sistema y la recompensa obtenida será acorde a esto, asumiendo así que las desigualdades sociales son necesarias y válidas.

Para Parsons, el orden es primordial, por lo cual un eje principal de su teoría es la reproducción de valores⁶⁴, vinculada directamente con los sistemas de la personalidad y cultural. Teniendo en cuenta estas situaciones –la reproducción de cánones sociales, la estabilidad del orden y la aceptación de la diferenciación social como legítima–, se observa cómo la función, que en su momento permitió, de cierta manera, una movilidad social, ahora funge a modo de espacio social del oscurantismo. Esto hace que, vinculado con la modernidad, se cumpla lo que Lander denomina como “la naturalización de las relaciones de la sociedad capitalista”⁶⁵ entendiéndose así como dichas relaciones adquieren, socialmente, un carácter normativo.

En lo que respecta a la des-divinización del mundo, Heidegger no habla de una pérdida de creencia en elementos religiosos, sino de una ruptura de cara a la forma en que se perciben las deidades de las diferentes religiones⁶⁶. ¿Qué es lo que sucede con las deidades en la modernidad? Los dioses se alejan, se pierden en tanto que su fundamento se vuelve lo infinito y lo absoluto y se da una completa desvinculación con la cotidianeidad terrenal. Se exagera lo intangible y se mitifica a la divinidad: en otras palabras, se cristianiza el mundo⁶⁷. Lo que en algún momento implicó una deidad concreta –en su adoración, su asimilación y su función– se ve reemplazado por una deidad absoluta y omnipotente, todo lo puede y le concierne, pero su abstracción es tal que va más allá de cualquier racionalización.

Al final, tanto en la pérdida del centro como en la des-divinización del mundo encontramos que lo infinito y lo absoluto son sus elementos principales, y con estos dos se relaciona también la

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ Lander, Edgardo; *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos*, en “La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales”, Lander, Edgardo (compilador); CLACSO; Buenos Aires, Argentina; 2005; p.22

⁶⁶ Heidegger op cit

⁶⁷ *Ibíd.*

incertidumbre. Estos elementos podrán ser entendidos como pilares en la cosmovisión moderna.

2. La verdad

Históricamente, en la sociedad se establecen verdades que rigen las relaciones sociales. Con la pérdida del centro y la des-divinización del mundo se originó una ruptura con las verdades existentes y se generaron otros principios normativos que emanaban de una nueva institución de la verdad. Como consecuencia, hace falta un análisis sobre cómo se configuran estas verdades, examinar cuál es la función de los conceptos en este aspecto y reflexionar sobre la institución de la verdad en la modernidad, siendo esto indispensable para entender las características impositivas de las misma.

Hay que empezar por tomar al hombre como sujeto creador, considerando el mundo mismo como su obra más grande. Obviamente esta afirmación no apunta al mundo ontológico, al mundo externo al hombre, sino a la interpretación/ordenación que hace éste de la ‘caótica realidad’ que lo rodea. Este ordenamiento de la realidad se hace a través de conceptos que apelan siempre a otro: es decir, el concepto funciona como un elemento de vinculación social puesto que existe alguien más que lo recibe, permitiendo así el entendimiento. Lo anterior sucede en el momento en que, a través de consensos, los conceptos se vuelven verdades, elementos fundamentales para la vida social. Estas verdades representan un mínimo necesario para vivir en la sociedad: reglas tácitas o explícitas que brindan forma y delimitan el actuar de sujetos en la colectividad. Contemplando lo anterior, la máxima de Winch⁶⁸, según la cual el lenguaje es nuestro mundo, adquiere otra dimensión, en la medida en que creamos nuestro alrededor a través de la conceptualización y definición de su sentido.

Habría que dejar muy en claro que todo concepto no es más que una abstracción, nunca es el reflejo impoluto de la realidad, sino una mera interpretación humana para poder entenderla. En palabras de Nietzsche, son metáforas⁶⁹. Efectivamente, son constructos lingüísticos que no apelan a la ‘esencia de las cosas’. La definición weberiana de lo que es un *tipo ideal* puede ayudar a asimilar esto, en relación a la gestación de un concepto que, a partir de generalidades,

⁶⁸ Winch, Peter; “Comprender una sociedad primitiva”; Paidós; España; 1994

⁶⁹ Nietzsche, Friedrich; *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* en “Textos de Filosofía 2da entrega”; Prensa Joven; Madrid, España; s/f

permite un uso metodológico-comprensivo, pero que en la realidad no es tangible en su pureza⁷⁰. En este sentido, puede entenderse que el concepto siempre restringe la realidad y la denomina como algo establecido en el lenguaje en tanto que niega singularidades y homogeneiza lo esencialmente heterogéneo.

La verdad, como concepto que obtiene su carácter normativo socialmente a través de consensos, dista de la idea positivista que plantea el descubrimiento de verdades y de leyes debido al involucramiento directo del hombre en su elaboración. De esta forma, la verdad se entiende como una racionalización del hombre, que si realmente se ‘descubriera’, sería, como dice Nietzsche, encontrar algo que nosotros mismos escondimos⁷¹ y por lo tanto se vuelve imprescindible caracterizar a lo verdadero como una figura ordenadora de lo que son y deben de ser ‘las cosas’, incluyendo las relaciones sociales. Esta explicación lógica se da a partir de características que brindamos a los objetos: sin el hombre que la asimile como tal, la verdad no existe, es decir, ésta no se encuentra fuera del hombre. Sin embargo, este aspecto puede generar un problema: la relatividad de la verdad. Si la verdad no existe fuera del hombre estamos obligados a contemplar un espacio y un tiempo específicos, o sea, una cultura en particular donde esta sea válida. Esto no debe llevarse al extremo, asumiendo choques entre verdades subjetivas, ya que hay que recordar que los conceptos y las verdades, en su carácter de elementos de vinculación social y enmarcados en consensos, se encuentran delimitados dentro de un espacio social específico e involucran y apelan a otras personas, por lo que la idea de una verdad individual es un desatino. Esto implica que los conflictos entre verdades no se dan a título personal sino en términos de hegemonía y subalternidad, con el enfrentamiento de interpretaciones distintas del mundo. Con relación al choque entre verdades, Nietzsche⁷² dirá que no hay elemento alguno que pueda decir qué verdad es la correcta, no existe ningún mecanismo que tenga la capacidad de dictaminar qué verdad, valga la redundancia, es la verdadera. Efectivamente, no hay nada que pueda establecerla objetivamente, pero al desatender que las verdades se encuentran circunscritas en relaciones de poder, este autor descuida que sí existen elementos que pueden imponerla: el poder y la dominación.

Obviamente el poder coercitivo no es lo único en que se funda la verdad, sino que se necesita un

⁷⁰ Weber, Max; 1964; op cit

⁷¹ Nietzsche; op cit

⁷² Ídem

ente legítimo, válido socialmente que le otorgue esta característica. En su momento, la Iglesia fue la fuente de verdad, y no solamente por la coerción que causaba el miedo a la Santa Inquisición, sino que se aceptaba su papel como autoridad. Ahora, en el tiempo moderno, es la ciencia la que adquiere esa legitimidad hegemónica. Así como el progreso, la modernidad y el desarrollo, la ciencia tampoco es un concepto neutro ya que conlleva una ideología y una forma de dominación concreta vinculada a una racionalización instrumental y técnica⁷³. En este contexto, el progreso, ya como verdad, adquiere una condición de norma histórica⁷⁴ que tiene una connotación científico-técnica⁷⁵. Por lo tanto, en su papel de medio y fin en la construcción del devenir, el progreso encamina el futuro en la dirección de valores científico-técnicos.

Entendiendo que el progreso tiene un fundamento técnico y que en la búsqueda del futuro relega el pasado, puede entenderse que aquellos ‘vestigios’ de relaciones que no se adecúan al paradigma del devenir moderno discreparan con los lineamientos de esta norma histórica. Por esta razón, es menester entender y desarrollar los elementos fundamentales de la cosmovisión que, por excelencia, discrepa con los valores instrumentales de la sociedad moderna: la tradición.

3. Tradición y Comunidad

La tradición, de acuerdo a Giddens, está ligada directamente a la memoria colectiva y reúne aspectos morales y emocionales⁷⁶. Comúnmente se asocia de forma reductiva con el pasado, pero integra todas las temporalidades: el pasado, el presente y el futuro⁷⁷. Mientras que el pasado sirve como fundamento, su valorización se da en el presente en una continua interpretación de lo pretérito y, en relación a su carácter moral, sirve como plan para el futuro. A la par de la costumbre, la tradición influencia el actuar de las personas con base en hábitos arraigados; sin embargo, se distinguen en que la costumbre se acerca más a un acto mecánico, antes que

⁷³ Habermas; Jürgen; “Ciencia y técnica como ideología”; Tecnos, Madrid, 1986. En línea < <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/687.pdf>> Consultado [02/02/2016]

⁷⁴ Benjamin; op. cit; p.23

⁷⁵ Habermas; op.cit.

⁷⁶ Giddens, Anthony; *Vivir en una sociedad postradicional* en Beck, Ulrich, Giddens Anthony y Lash, Scott; “Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno”; Alianza Editorial; España; 1997; pp. 75-136

⁷⁷ Ídem

reflexivo, por no contar con los elementos morales y emocionales de la tradición⁷⁸.

Además del contenido moral y emocional, Giddens⁷⁹ menciona como elementos capitales de la tradición la existencia del ritual, de “guardianes” y de lo que él llama la “verdad formular”, que ha de entenderse como el fundamento sobre el que se edifica lo tradicional. Los “guardianes” se encargan de transmitir el saber de esta verdad para que pueda ser revalorizado en el presente y son los que, de forma excepcional, conocen los detalles más íntimos de la tradición. El ritual es la manifestación práctica por excelencia de lo tradicional y con ella se expresa –y se reconstruye– el pasado en el presente⁸⁰. Cabe aclarar que la existencia del ritual no excluye la presencia de prácticas cotidianas que estén vinculadas a la tradición, simplemente que dichas prácticas encuentran en el ritual su mayor expresión debido a la vital importancia que tiene éste como reconstructor del pasado en el presente. En este sentido dice Bolívar Echeverría:

si el ser humano organiza su tiempo de acuerdo a un calendario es porque en esta figura circular está marcada la sucesión que distingue el tiempo de la rutina del tiempo en que, escenificándolo, se le hace un lugar a lo extraordinario. Éste es el tiempo en que el ser humano reactualiza, teatralizándola, su función extraordinaria de reunirse prioritariamente para decidir sobre sí mismo, es el tiempo de la representación concentrada de lo político⁸¹.

De esta forma, el ritual, además de ser la manifestación práctica de lo tradicional en el presente, es el medio para mantener una integración grupal entre quienes comparten esa verdad formular.

Profundizando en la teoría de Giddens, es menester hacer dos distinciones conceptuales. La primera es entre la tradición y la costumbre, cuya diferencia, ya mencionada anteriormente, recae en que la primera tiene un contenido moral y emocional del cual la segunda carece. A partir de esto se entiende que la tradición se maneja en un plano de acción reflexivo, mientras que la costumbre no. La tradición puede convertirse en costumbre cuando se cuestiona su verdad

⁷⁸ Ídem

⁷⁹ Ídem

⁸⁰ *Ibíd.* p.85

⁸¹ Echeverría, Bolívar; “Modelos elementales de la oposición campo-ciudad. Anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx.”;(ed., introd. Y n. de Jorge Gasca Salas); Ítaca; México; 2013; p. 39

formular⁸² y el presente deja de interpretarse mediante ella, convirtiéndola, por lo tanto, en meros actos habituales. Es justamente en esta posibilidad de transición que se entiende el concepto weberiano de acción tradicional, que se refiere a aquella acción que siempre está en la frontera entre la acción racional y la irracional⁸³. La segunda distinción, en cambio, es entre memoria y recuerdo⁸⁴: este último puede entenderse como una imagen pasada, mientras que la primera es un proceso vivo, que, como la tradición, se valoriza en el presente. Asumiendo el valor del presente tanto en la tradición como en la memoria, se entiende que su arraigo no se encuentra en su duración temporal, sino en la continua labor de reinterpretación y re-valorización que llevan a cabo quienes comparten los valores morales y los elementos emotivos que se encuentran en la tradición⁸⁵. Esto está intrínsecamente ligado con la comunidad, es decir, la forma de relación típica de las sociedades tradicionales.

Para definir el concepto de comunidad me apoyo en la teoría de Tönnies, para quien dicho concepto se opone al de sociedad⁸⁶. Para este autor, las relaciones comunitarias se basan en emociones e ideales y están fundamentadas en la cooperación:

tales relaciones tienen su raíz natural en los sentimientos, en las convicciones, en el alma; de aquí que sean del conocimiento de cada uno: inicialmente son como los vínculos naturales que aparecen por medio de la descendencia, y que en forma elemental se expresan en el lazo entre madre e hijo; luego entre el hombre y su mujer o entre personas adultas de diferente sexo, fundamentalmente, en la relación entre hermanos, precisamente entre hermano y hermano, entre hermana y hermana o entre uno y otra. (...) Estas relaciones se dilatan de diversa manera, y en lo particular se ven disminuidas en su fuerza; sin embargo, conservan su esencia gracias al sentimiento y a la costumbre, así como al pensamiento y al saber, que -por lo demás- son inconscientes. Así, entran a escena en el habla común, aun cuando ésta se presente como una expresión del odio y las afrentas, o de simpatías, veneración y cariño. Conforme a esta lógica es que distingo bajo el término de relaciones comunitarias a las siguientes:

1. Las de descendencia. Aquí, naturalmente, la consanguineidad es de modo directo el fundamento de validez.

⁸² Giddens op cit

⁸³ Weber op cit

⁸⁴ Giddens op cit

⁸⁵ Ídem 84-85

⁸⁶ A pesar de no estar de acuerdo en la forma en que Tönnies utiliza el término “sociedad” para referirse al opuesto de la comunidad, el cuerpo de este concepto me parece apropiado para demostrar la diferencia de las relaciones funcionales y las comunitarias.

2. Las de vecindad. Se expresan a través de la convivencia que es característica del matrimonio y, aún hoy, de la familia (en sentido limitado), aunque conceptualmente estas relaciones tengan un sentido más amplio.

3. Las de amistad. Se basan en la conciencia de la cercanía espiritual y en la afinidad. De acuerdo a la disposición, cuando menos en cada forma de la vida en común, esa conciencia existe y en especial como pertenencia religiosa común; por ello adquiere su importancia social más significativa en la comuna (Gemeinde).

En una diferenciación más sólida y franca que todas las relaciones y vínculos del tipo comunitario, están aquellas cuyo principio y fundamento es -en primer lugar- su tendencia marcada por el cambio racional. Estas son en sí relaciones objetivas (sachlich) puras, que en el intercambio de la posesión de cosas crean su esencia; y como modificación del intercambio de cosas, son un resultado de su interacción: relaciones que en parte tienen que ver con las ya consideradas de orden comunitario -puro- que también pueden formarse entre individuos separados, que no se conocen, así como entre enemigos, mediante la voluntad racional de los participantes, en donde es válida su acción como individuos particulares y asociados en consejos y, por consiguiente en comunidades (Gemeinwesen) y Estados. De esta manera, en la práctica, estas relaciones se consideran como individuales. Su esencia está contenida en la conciencia de la utilidad y el valor que tiene, pueda tener y tendrá el hombre para el hombre;⁸⁷

De acuerdo con lo anterior, es posible ver cómo ambos opuestos se identifican con las ya mencionadas solidaridades propuestas por Durkheim, la orgánica y la mecánica. El vínculo que aparece entre la solidaridad mecánica y las relaciones comunitarias está en que ambas tienen su base en la emotividad y los ideales; además, las dos aparecen como las maneras primigenias de organización social tanto para Durkheim como para Tönnies, esto se visualiza mejor cuando Tönnies revela que “en todo caso, la comunidad aparece como la forma originaria más antigua de la vida colectiva”⁸⁸. En cambio, la solidaridad orgánica halla su correspondencia en las relaciones societarias, en tanto que éstas se fundamentan en una racionalidad instrumental típica de la época moderna.

Esta aproximación desde la cultura y la moral de ninguna forma ignora que la comunidad también implica dinámicas ligadas a la vida material, es más, tanto las formas de relación

⁸⁷ Ferdinand Tönnies; “El nacimiento de mis conceptos de "comunidad" y "sociedad"”; Sociológica. Revista del Departamento de Sociología; Universidad Autónoma Metropolitana; Vol: Año 1, Número 1; Primavera 1986. En línea < <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/0111.pdf> > Consultado [20/05/2015]

⁸⁸ Ídem

tradicional como las modernas mantienen un vínculo entre las perspectivas morales dominantes y las materiales. Esto puede observarse, relacionado con el desarrollo de las fuerzas productivas, en la ligazón existente entre las finalidades de la producción y los elementos morales de una sociedad.

A partir de esta reflexión se puede decir que, en su pureza, la modernidad se fundamenta en relaciones basadas en una función instrumental, contrarias a las de vínculo sentimental que se encuentran en la comunidad y tienen como propósito la reproducción y satisfacción de las formas de vida comunitarias. Esta oposición debe pensarse tomando estos polos contrarios como tipos ideales o puros que permiten de forma conceptual concebir las diferencias entre ambos. Esto genera la posibilidad de entender que a pesar de su antagonismo, en una situación contradictoria, coexisten modernidad y tradición espacial y temporalmente, lo que en cierto grado hace visible la probabilidad de conflicto.

Para el propósito de este trabajo es imprescindible incluir los lazos comunitarios en el espacio ciudadano. La comunidad funge, dentro de la ciudad, a modo de significante cultural, especialmente, para los sectores populares⁸⁹ tanto simbólicamente como materialmente, a través de la manera en que se desenvuelven sus relaciones sociales. Existe una relación sector popular-comunidad que se hace evidente por la forma en que se construye la comunidad –bien desde el punto de vista físico, bien desde el punto de vista de los vínculos entre sus actores sociales–, para responder a las necesidades y carencias que pueden existir entre la población de estos sectores, las personas buscan, en la colectividad, maneras de resolver sus problemas.

Para Perea Restrepo, la comunidad se construye “desde tres campos de significación: la territorialidad, la unidad y lo público”⁹⁰. A partir de estos elementos de significación se genera una identidad vinculada a la comunidad. Esta identidad comunal, que se da en ciertos espacios ciudadanos, dice Restrepo, se genera en el territorio a través de relaciones cara a cara: en un principio hay un parentesco que, adaptándose a los procesos de urbanización, se ve sustituido por una identificación del sujeto con su residencia que, claramente, es contrario al estatus de anonimato que propicia la ciudad. En definitiva, el contacto cotidiano dentro de la comunidad

⁸⁹ Por sector popular debe entenderse a una parte de la población, en este caso urbana, que se encuentra en una situación material precaria y tiene un acceso a servicios nulo o deficiente.

⁹⁰ Perea Restrepo, Carlos M.; “Comunidad y resistencia: poder en lo local”; Colombia internacional; enero-junio 2006; no.63; Universidad de los Andes; Bogotá; Colombia; p. 152

genera lazos, mientras que la lógica de los espacios modernos minimiza al extremo la interacción con el ‘vecino’.

El vínculo del espacio territorial con las personas que lo habitan se relaciona estrechamente con la forma en que el territorio fue ocupado originalmente. Por lo general, estos tipos de barrios son autoconstruidos, lo que, a su vez, ocasiona el desarrollo de lazos con el espacio físico y con la gente que se asienta en dicho lugar, lo cual se vuelve más evidente cuando se observa que estas comunidades se integran a partir de las necesidades de servicios y elementos espaciales comunes y públicos, reflejando así que la relación con el territorio es distinta según la manera en la que se llega a él: se puede construir –física o simbólicamente- el lugar habitacional o simplemente se puede llegar a un sitio ya establecido⁹¹, sin vínculos iniciales de naturaleza comunitaria. Esta diferencia, en cierta medida, puede hacer referencia a una situación de clase social: por un lado pueden pensarse lugares aislados, pormenorizados por lujos y exclusividad, donde los vínculos identitarios de los habitantes con el espacio son triviales -si es que existen- como los condominios y casas de zonas opulentas frente a lugares donde se comparte una identidad debido al espacio, en zonas humildes, como los barrios populares y los pueblos urbanos. En este sentido, el lazo con el espacio es tan fuerte que llega a emparentarse con la misma relación que un campesino mantiene con la tierra.⁹²

El vínculo mencionado anteriormente es fundamentalmente para quien construye el barrio físicamente y da comienzo a una historia local. Pero, ¿qué pasa con las generaciones venideras que no tienen esa vivencia? Ya existe una historia propia que permite el mantenimiento de expectativas para la calidad de vida, así como de elementos simbólicos compartidos –sinónimos de unidad– en el imaginario de la comunidad. En definitiva, se reproduce el lazo de identidad y, como consecuencia, la comunidad se fortalece como tal a partir de dos temporalidades que la significan: el pasado que le brinda una historia y expectativas para con sus miembros, y el presente a través de la lucha para superar los problemas compartidos. A la luz de lo dicho, nos damos cuenta entonces de que la denominación de una tradición popular que entraña la comunidad, pensándolo desde lo colectivo, tiene que ver con una perspectiva moral y con la lucha por la sobrevivencia.

⁹¹ *Ibíd.*

⁹² *Ibíd.* 154

La comunidad se consolida como tal en la época moderna a través de una unión que ya no se beneficia de parentesco directo, sino más bien de una conciencia colectiva. Bookchin establece que la función histórica de la comunidad se da “transformando esa población casi tribal, unida por lazos de sangre y costumbre, en un cuerpo político de ciudadanos unidos por valores éticos basados en la razón”⁹³. Habría que asumir que la razón de la que habla no puede ser la que surge desde la modernidad capitalista, la de carácter instrumental, ya que una de las características de los saberes modernos de índole instrumental es negar racionalidades distintas que no se ajustan a sus cánones; además, en la medida en que existe una comunidad que en sus fundamentos es ajena a la lógica moderna, se denota la existencia de otras formas de ver, interpretar y racionalizar el mundo. Otra característica de la comunidad es que funge, pensándola desde la propuesta de Mead, como institución, ya que actúa como un pacto social⁹⁴ porque norma e impone reglas fundamentadas en expectativas para con el otro, que terminan estableciendo lo correcto y lo incorrecto, la aceptación o el rechazo sociales de la conducta. Por ende, se da pie a un vínculo comunitario de expectativas hacia el vecino que, al ser cumplidas, generan inclusión, y, a su vez, identidad.

La comunidad inmersa en la ciudad –pensando esta última como el espacio paradigmático para la exaltación del individualismo, donde la lógica liberal⁹⁵ se expresa de forma exacerbada– es causa de conflictos, al discrepar con la lógica urbanizadora –referente del pensamiento moderno– que domina en el espacio ciudadano y su tendencia privatizadora: mientras que las construcciones en la metrópoli promueven el particularismo y la idea de un espacio privado, la comunidad genera lugares públicos. La incompatibilidad entre estas dos vertientes, como es de esperar, produce un choque entre lo colectivo y lo individual.

4. Espacios y Lugares

En la comunidad predomina la conciencia colectiva, y a partir de esta se estructuran continuamente la acción y los vínculos sociales que permiten su reproducción; por otra parte, en

⁹³Bookchin, Murray y Stowasser, Liguiri; “La utopía es posible”; Utopía Libertaria; Argentina; 2004; p. 83

⁹⁴ Mead, George H; “Espíritu, persona y sociedad”; Buenos Aires; Paídos; 1973

⁹⁵ Por lógica liberal debe entenderse aquella que pertenece al liberalismo, es decir aquel paradigma político económico fundamentado en la exaltación del individuo y reivindicativo de la libertad íntimamente ligada a la propiedad privada.

las relaciones societarias, como las define Tönnies, el nexo se da a partir de funciones instrumentales y de un alto grado de diferenciación e individualismo. Estas dos formas de relación opuestas pueden vislumbrarse en la práctica del espacio ciudadano, convertido en un elemento de disputa entre los actores sociales. La espacialidad, que describe “condiciones, cualidades y características del espacio”⁹⁶, es la consecuencia de un espacio practicado por los sujetos: es decir, la acción social genera el espacio⁹⁷. Sin embargo, ese mismo espacio es condicionante para que se dé la acción social, por lo que podríamos asumir que el espacio se construye y revaloriza continuamente por los actores que en él se desenvuelven. En este sentido, Stavrides define el espacio como un proceso, puesto que posibilita la interacción, y, a partir de su uso, quien lo practica se define a sí mismo⁹⁸. De esta forma contemplamos que la acción del sujeto puede re-significar y usar de manera distinta el espacio, que, como consecuencia, no se puede considerar como un ente fijo⁹⁹. Entonces, el espacio se interpreta a través de la significación, brindando los elementos simbólicos para disputarlo. De Certeau distingue entre lugar y espacio por las relaciones y acciones que se crean en estos. “El espacio, para él, es un «lugar practicado», es «un cruce de elementos en movimiento»: los caminantes son los que transforman en espacio la calle geoméricamente definida como lugar por el urbanismo”¹⁰⁰. En especial, este aspecto lo profundiza y lo aclara cuando dice que

la oposición entre “lugar” y “espacio” remitirá más bien (...) a dos tipos de determinaciones: una, por medio de los objetos que podrían finalmente reducirse al estar ahí de un muerto, ley de un “lugar” (de la lápida al cadáver, un cuerpo inerte siempre parece fundar, en Occidente, un lugar y hacerlo en forma de tumba); otra, por medio de operaciones que, atribuidas a una piedra, a un árbol o a un ser humano, especifican “espacios” mediante las acciones de sujetos históricos (un movimiento siempre parece condicionar la producción de un espacio y asociarlo con una historia).¹⁰¹

⁹⁶ Stavrides, Stavros; “La revuelta juvenil de diciembre de 2008 en Atenas: miradas a una posible ciudad de umbrales”; Revista Bajo el volcán; no. 15; Universidad Autónoma de Puebla; México; 2010; p.94

⁹⁷ Ídem

⁹⁸ Ibíd.; p. 100.

⁹⁹ Ídem

¹⁰⁰ Augé, Marc; “Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.”; Gedisa; Barcelona; 2008; p. 85

¹⁰¹ Certeau, Michel de; “La invención de lo cotidiano”; Volumen 1 Artes de hacer; ITESO-UIA; México; 1996; p.130

El lugar se denota como un escenario inmóvil con elementos fijos con el cual no hay forma de interactuar, ni de simbolizar. Por el contrario, el espacio se caracteriza por una cierta movilidad, un ‘andar’, que posibilita su existencia como un sitio de encuentro y cruzamiento. En esta perspectiva, tres son los elementos fundamentales que hacen conceptualizable el espacio como tal: ‘un proceso de apropiación’, ‘una realización espacial del lugar’ y la necesidad de ‘relaciones entre posiciones diferenciadas’ que fija un locutor, es decir, que ‘establece al otro delante’¹⁰². Las características de estos sitios no son inalterables, y la reciprocidad entre el tipo de acto y las categorías de lugar y espacio hacen que la acción efectuada repercute en la manera en que se puede definir un sitio:

Entre estas dos determinaciones, hay dos pasos, como la matanza (o entrada en el paisaje) de los héroes transgresores de fronteras, los cuales, culpables de haber atentado contra la ley del lugar, propician la restauración de ésta con sus propias tumbas; o bien, al contrario, el despertar de los objetos inertes (...) que, al salir de su estabilidad, transforman el lugar donde yacen en la extrañeza de su propio espacio¹⁰³.

Recuperando a Foucault y su trabajo sobre las estructuras de poder, De Certeau examina cómo éstas permean en los diferentes ámbitos de la vida social con el espacio: “«estas triquiñuelas, a menudo minúsculas, de la disciplina», maquinarias «menores pero sin falla», sacan su eficacia de una relación entre los procedimientos y el espacio que redistribuyen para hacerlo su «operador»”¹⁰⁴. La existencia de un espacio disciplinario no se refiere a un acotamiento completo de las acciones que se llevan a cabo en él. En este sentido De Certeau llega a hablar de “una contradicción entre el modo colectivo de la administración y el modo individual de una reapropiación”¹⁰⁵. Esto permite pensar la ciudad como un espacio disciplinario que no se da en un sentido total, por lo que existe la posibilidad de relaciones que discordan con los parámetros que en él se establecen: “las prácticas del espacio tejen en efecto las condiciones determinantes de la vida social”, acota De Certeau¹⁰⁶. Profundizando en esta cuestión se encuentran dos principios que se combinan de cara a estas prácticas: los estilos y usos. En palabras de De Certeau,

¹⁰² Ibid. p.110

¹⁰³ Ibid. p.130

¹⁰⁴ Ibid p. 108

¹⁰⁵ Ídem

¹⁰⁶ Ídem

el estilo específica “una estructura lingüística que manifiesta sobre el plano simbólico [...] la manera fundamental de un hombre de ser en el mundo”, connota una singularidad. El uso define el fenómeno social mediante el cual un sistema de comunicación se manifiesta en realidad; remite a una norma. Tanto el estilo como el uso apuntan a una “manera de hacer” [...], pero uno como tratamiento singular de lo simbólico, el otro como elemento de un código. Se cruzan para formar un estilo del uso, una manera de ser y una manera de hacer¹⁰⁷.

En este sentido, con relación a códigos simbólicos y simbolismos, es posible hablar de la capacidad de generar elementos identitarios con las prácticas en el espacio. De una forma similar, Augé hace una distinción conceptual de los lugares y los no lugares. Es preciso aclarar que este autor no conviene con De Certeau en lo que refiere al lugar, a pesar de valorar y retomar elementos de su desarrollo teórico. Para Augé,

el lugar tal como se le define aquí, no es en absoluto el lugar que Certeau opone al espacio como la figura geométrica al movimiento, la palabra muda a la palabra hablada o el estado al recorrido: es el lugar del sentido inscripto y simbolizado, el lugar antropológico¹⁰⁸.

De la misma forma, toma al espacio como una expresión abstracta que puede ser utilizada para categorizar los no lugares en un sentido diferente del de De Certeau:

Se ve claramente que por “no lugar” designamos dos realidades complementarias pero distintas: los espacios constituidos con relación a ciertos fines [...], y la relación que los individuos mantienen con esos espacios. Si las dos relaciones se superponen bastante ampliamente, en todo caso, oficialmente [...], no se confunden por eso pues los no lugares mediatizan todo un conjunto de relaciones consigo mismo y con los otros que no apuntan sino indirectamente a sus fines: como los lugares antropológicos crean lo social orgánico, los no lugares crean la contractualidad solitaria. Cómo imaginar el análisis durkheimiano de una sala de espera de Roissy? ¹⁰⁹

¹⁰⁷ *Ibíd.* p. 112. De Certeau hace uso de una analogía entre el espacio y la palabra, por esa razón utiliza referencias lingüísticas hablando de espacios y lugares.

¹⁰⁸ Augé; *op cit*; p. 86. Las cursivas son mías.

¹⁰⁹ Demarcación donde se encuentra el aeropuerto francés Charles De Gaulle. *Ibíd.* p. 98

Cabría preguntarse si esta referencia a Durkheim y a la solidaridad orgánica es pertinente, considerando que lo que describe como no lugares tienen su fundamento principal en un valor funcional. Esto queda más claro cuando establece que los no lugares “sólo tiene[n] que ver con individuos [...], no están identificados, socializados ni localizados”¹¹⁰. La falta de localización debe entenderse como un movimiento de pasaje que, además, implica una ausencia de arraigo. En cuanto a la socialización, hay que considerarla más allá de su valor funcional en el sentido orgánico, ya que niega otras posibilidades de relación. Todo esto, aunado a la falta de identificación, podría perfectamente describir a la persona integrada como rol en la sociedad: de ahí que la referencia a este tipo de solidaridad pueda ser inadecuada.

Augé incluye aeropuertos, calles y carreteras entre los no lugares, por ser espacios de tránsito, pero podrían interpretarse de la misma forma todos aquellos espacios que no pueden generar arraigo -como algunas nuevas formas de vivienda en la ciudad que impiden la creación de un vínculo con el lugar habitado- y, al ser incapaces de hacerlo, son evidentemente transitorios, aunque el tiempo de recorrido sea mucho mayor que el de un vuelo internacional. En su definición más concisa, Augé insiste en que “si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar.”¹¹¹.

Teniendo en cuenta la finalidad de diferenciar lo dicho anteriormente para sitios que generan identidad y arraigo y otros que no lo hacen, ahí es donde se encuentra el meollo de la cuestión. Más allá de que se nombren como espacios y lugares, o lugares y no lugares, a grandes rasgos es posible vislumbrar dos tipos de sitios: por un lado, uno en que se percibe historia de por medio, con posibilidad de interacción, y que involucra la identidad; por el otro, un lugar de relaciones puramente funcionales, sin posibilidad de generar un valor histórico ni tampoco arraigo. Estos elementos contrarios serán vistos en el marco de un escenario concreto en el que se desarrolla el conflicto analizado: la ciudad global, que ha de entenderse como el sitio donde surgen y se reproducen las relaciones y las dinámicas de un mundo globalizado en el cual el Estado Nación ha reducido significativamente su papel como dictaminador principal de políticas económicas y sociales. En este sentido, para Sassen¹¹², en la economía mundializada se produce un cambio en

¹¹⁰ *Ibíd.* p. 114

¹¹¹ *Ibíd.* p. 83

¹¹² Sassen Saskia; “La ciudad global: una introducción al concepto y su historia”; *Brown Journal of World Affairs*,

la jerarquización de roles, por lo que se le da mayor reconocimiento e importancia a *profesionales de alto nivel* que se vinculan con una especialización de labores ligados a los procesos económicos supranacionales y la ciudad global es tal en tanto forma parte de una red operativa junto con otras ciudades globales. Este aspecto, aunado a la superación de los límites de las fronteras nacionales en un sentido económico, brinda a estos sitios una cierta independencia del Estado Nación donde se localizan. Además, pueden identificarse por

la intensidad de las transacciones entre estas ciudades así como su volumen, en particular a través de los mercados financieros, de la oferta de servicios y de las inversiones [...]. Paralelamente la desigualdad entre estas ciudades y las demás ciudades de esos países ha aumentado, gracias a la concentración de los recursos estratégicos y las actividades, subrayándose así el carácter transnacional de la centralidad¹¹³.

De lo anterior se desprenden dos situaciones que merecen una oportuna reflexión. En primera instancia, se hace más evidente una desigualdad que no sólo se observa entre ciudades y se asiste a una nueva forma de centralidad donde "el número creciente de equipos altamente cualificados y de sociedades de servicios especializados incrementa los márgenes de desigualdad socioeconómica y espacial en el seno de las ciudades"¹¹⁴. Para Sassen existe una relación inequívoca entre un mayor desarrollo y la agudización de las desigualdades sociales, lo que a su vez es un hecho inseparable del proceso de estructuración de un nuevo tipo de centro. Esta "nueva geografía de la centralidad", como la denomina Sassen¹¹⁵, no tiene que ver con su localización en el plano original de la ciudad, sino con su papel en las transacciones financieras globales y con la concentración de servicios especializados, así como con quien los presta, los ejecutivos o profesionales de alto nivel antes mencionados.

La ciudad global es exponente espacial del desarrollo y, como tal, tiene características particulares: la presencia de las relaciones ya descritas es primordial, pero también se identifica un aspecto exterior específico. En este último sentido, es paradigmática la observación de Aldrete-Haas, para el que "la imagen de desarrollo económico se identifica comúnmente con

vol. 11(2): 27-43; 1995; En línea < http://proyector.org/pu/Textos/La_ciudad_Global-Saskia%20Sassen.pdf > [15/06/2015]

¹¹³ Ídem

¹¹⁴ Ídem

¹¹⁵ Ídem

destellantes edificios que proliferan a lo largo de grandes avenidas”¹¹⁶. La nueva centralidad implica una nueva imagen urbana que, para Sassen, es reconducible a dos modelos distintos frente al centro original: por un lado, el estadounidense, que redefine continuamente su centro original; y, por el otro, el europeo, que preserva el casco antiguo mientras que las nuevas zonas de desarrollo se edifican en la periferia¹¹⁷. La distinción entre estos modelos puede imaginarse a partir de la relación entre dichas sociedades con su correspondiente historia. La sociedad norteamericana tiene un fundamento histórico relativamente nuevo; además, sus relaciones, en un espectro sistémico, se manejan fundamentalmente de forma funcional; no por nada Parsons utiliza el prototipo de la sociedad norteamericana para construir su teoría¹¹⁸. Bajo estas premisas, parece obvio que la valoración del arraigo histórico por parte de esta sociedad sea, de cierta forma, más superficial, a diferencia de los países de la Europa occidental que, aun preservando lo funcional en relación al sistema, están marcados por una historia más antigua y cuya relevancia tiene un mayor reconocimiento social, especialmente la que se ve vinculada con la edad moderna.

Estas dos formas de relacionar el centro antiguo ciudadano con las nuevas zonas desarrolladas generan problemas en su aplicación en sitios como la Ciudad de México, ya que su referente histórico dista del contexto del que surgen los modelos estadounidense y europeo. Los restos de una civilización vencida que se extiende más allá del centro de la capital, cuyas expresiones culturales que más arraigo tienen en los sectores populares, son consecuencia de un proceso sincrético con la civilización vencedora, han sobrevivido a un continuo embate “modernizador” y son el escenario donde el desarrollo será implantado y, paulatinamente, posibilitará el conflicto analizado en este trabajo.

¹¹⁶ Aldrete-Haas, José; “Asentamientos ilegales, políticas urbanas y Estado”; Estudios Sociológicos de El Colegio de México; vol. 3, no.8; 1985; p. 371

¹¹⁷ Sassen op cit

¹¹⁸ En palabras de Alexander: “Después de 1950 hablaba [Parsons] de la sociedad “moderna” y la identificaba con el vigor y la estabilidad que veía en los Estados Unidos. Los Estados Unidos, no Alemania, se convirtieron en “prototipo” para cualquier análisis social de la modernización occidental.” Alexander, Jeffrey C.; “Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial: Análisis multidimensional”; Gedisa Editorial; Barcelona 2009; p. 47

III. La ciudad como escenario de la disputa por el espacio

1 Aspectos generales de la ciudad

Toda disputa se da en un escenario específico en el cual existen relaciones de poder y elementos culturales que contextualizan a actores sociales en conflicto. En el caso estudiado el escenario es la Ciudad de México: además de servir como marco espacio-temporal de la discrepancia, se trata de un escenario en el que se vislumbran dinámicas y una cosmovisión inherentes a las lógicas dominantes de lo ciudadano relacionadas con el progreso y el desarrollo que potencializan la desavenencia.

Para entender el papel activo de la ciudad en el conflicto estudiado es necesario acercarse a sus fundamentos e historia; tanto en un aspecto general como en el particular de la Ciudad de México. El origen de la ciudad se encuentra en el desarrollo del asentamiento humano que le precedió: la aldea. A su vez, ésta representa el momento decisivo para la conversión del hombre nómada en sedentario; situación que permite una mayor producción de alimentos, su almacenamiento y la domesticación de animales, lo cual genera las circunstancias adecuadas para que se dé un crecimiento poblacional¹¹⁹. Además, en un plano simbólico, el sedentarismo permite la existencia de un vínculo de pertenencia al espacio habitado; en su contraparte, “las comunidades nómadas rehúyen objetivar su identidad, evitan identificarse con un territorio o con la configuración arquitectónica del mismo, no intentan reconocerse en una entidad objetiva”¹²⁰. A partir del crecimiento poblacional, el control en la producción de alimentos y la domesticación de animales se da pie a toda una serie de cambios en las dinámicas de vida y de producción; se genera un desarrollo tecnológico ligado a una mayor especialización que aumenta la capacidad productiva, la que, por su parte, posibilita, una vez más, el incremento de la población¹²¹. Este crecimiento de la capacidad productiva, vinculada con la especialización de labores y desarrollo tecnológico deja ver la presencia de la división social del trabajo.

¹¹⁹ Dimuro Peter; Glenda. “Los ecosistemas como laboratorios la búsqueda de modos de vivir para una operatividad de la sostenibilidad”; Proyecto fin de Máster, Universidad de Sevilla Escuela Técnica Superior de Arquitectura; Diciembre 2008; en línea <<http://www.glendadimuro.com/site/pdf/dimuro-los-ecosistemas-como-laboratorios.pdf>> Consultado[30/07/15]

¹²⁰ Echeverría; 2013;Op Cit; p. 58

¹²¹ Ibíd.

Para Marx y Engels¹²² la división del trabajo es el motor del desarrollo de las fuerzas productivas y permite distinguir en sus distintos estadios las diferentes formas de propiedad y producción que se dan en una sociedad. Al implicar ésta un proceso de especialización, mientras más avanzada sea, mayor separación genera en los tipos de trabajo. En un contexto nacional, la división del trabajo causa, en primera instancia, una separación neta entre las labores agrícolas y el conjunto formado por el trabajo industrial y comercial. Visto de tal forma, la división del trabajo constituye el fundamento de la divergencia entre el campo y la ciudad y, en un segundo momento, como consecuencia de su desarrollo posterior, también marcará una diferenciación entre el trabajo comercial y el industrial¹²³.

Es posible vincular directamente la especialización que produce la división del trabajo con la formación de estratos sociales que poseen papeles específicos en la producción y que, evidentemente, coinciden con un lugar concreto en la distribución de la riqueza. Es en este sentido que puede entenderse el papel preponderante de la división del trabajo en la formación material de una clase dominante y una subalterna. Al respecto señala Harnecker: “la repartición de los individuos de la sociedad en estas diferentes tareas no depende de criterios puramente técnicos (mejores aptitudes, mayor preparación) sino de criterios sociales. Ciertas clases sociales tienen acceso a ciertas tareas, otras clases no”¹²⁴.

Por su parte, Durkheim concibe la división del trabajo como “la fuente de la civilización” y el requisito necesario para el “desenvolvimiento intelectual y material de las sociedades”¹²⁵, además de tener un efecto moral al generar sentimientos de solidaridad entorno a funciones divididas¹²⁶. Su propuesta teórica propone también un modelo normativo de cómo deben ser las sociedades: por un lado, estarían los pueblos o sociedades inferiores o primitivas¹²⁷ vinculados a la solidaridad mecánica o por semejanzas; por otro, las sociedades civilizadas, que se fundamentan en la solidaridad orgánica. Para Durkheim una sociedad es más elevada cuanto más especializadas son sus funciones¹²⁸, en este sentido podría decirse que convierte la división del

¹²² Marx, Carlos y Engels, Federico; “La ideología alemana”; Ediciones de cultura popular; México; 1976

¹²³ *Ibid.*

¹²⁴ Harnecker, Marta; “Los conceptos elementales del materialismo histórico”; Siglo XXI editores; México; 1973; p.29

¹²⁵ Durkheim, Emile; 2007; *Op. cit.*; p.58

¹²⁶ *Ibid.* p.69

¹²⁷ *Cfr. ibid.* pp. 88,95,102,158

¹²⁸ *Cfr. ibid.* p.50

trabajo en el motor del progreso y su más alta expresión se da con la solidaridad orgánica.

A la vez que tipifica un modelo de sociedad, Durkheim ofrece un prototipo del hombre que vive en ésta: “vemos más bien la perfección en el hombre competente que busca, no el ser completo, sino el producir, que tiene una tarea delimitada y que se consagra a ella, que está a su servicio, traza su surco”¹²⁹. Este tipo de hombre no sólo se convierte en el ejemplo de cómo ser, sino que se vuelve una necesidad para el correcto funcionamiento de una “sociedad civilizada”. La división del trabajo brinda elementos imprescindibles para la existencia de la ciudad y al mismo tiempo, a partir del proceso de especialización, propicia una diferenciación funcional, que, como ya se mencionó, forma una clase dominante y una dominada, situación que a su vez favorece relaciones de desigualdad: en este sentido, es notoria la importancia del ‘hombre productivo’, que tiene como única meta el cumplimiento de sus tareas para asegurar la permanencia de las formas de relación existentes, aspecto significativo en la vida urbana.

Relacionadas con la división del trabajo encontramos las condiciones de la vida urbana que propone Childe:

- 1) Gran extensión en superficie y gran densidad de población.
- 2) Presencia de especialistas que a tiempo completo se dedican a la artesanía, el transporte, el comercio, o la religión.
- 3) Los tributos precedentes de los productores de alimentos mantiene a los especialistas.
- 4) Edificios públicos monumentales.
- 5) Grupos dirigentes de carácter religioso, civil y militar.
- 6) Sistemas de archivo.
- 7) Ciencias elaboradas como las matemáticas o la astronomía.
- 8) Estilos artísticos sofisticados.
- 9) Comercio a larga distancia.
- 10) Grupos organizados de artesanos¹³⁰.

Singer, partiendo también del desarrollo de las fuerzas productivas, indica como condición

¹²⁹ *Ibíd.* p.52

¹³⁰ Gasca Salas, Jorge; *En torno a una genealogía de la ciudad*, en Gasca Salas, Jorge y López Ramos, Sergio; “Territorialidades y corporalidades. Ensayos de ciencias sociales”; IPN-CIECAS; México; 2011; p. 103

indispensable para el surgimiento de la ciudad una producción alimentaria que exceda lo estrictamente necesario¹³¹. Esta sobreproducción de alimentos permitirá a los dueños de grandes extensiones de tierra –gente que, por lo general, pertenecía a la nobleza y al clero– abandonarlas y convertirse en una clase ociosa en el nuevo espacio citadino. A esta primera condición se le tiene que aunar la creación de instituciones que garanticen el traslado del excedente a la ciudad¹³². Teniendo asegurada la manutención por producción agrícola, este nuevo espacio comienza a generar otras formas de relación social, económica y culturalmente hablando.

Por su parte, Marx y Engels, en la *Ideología Alemana*¹³³, reconocen tres estadios del desarrollo de la división del trabajo, diferenciados según el tipo de propiedad que existe en ellos. El primero está basado en la propiedad tribal, donde la división del trabajo es una extensión de la que se da en la familia; se trata de sociedades que viven de la pesca, la ganadería y, en un nivel muy básico, de la agricultura. El segundo, de propiedad comunal estatal, se da como consecuencia de la aglomeración de distintas tribus en lo que los autores ya catalogan como ciudad. Esta forma de *propiedad privada comunitaria* es trabajada por esclavos al servicio de ciudadanos y coexiste con el surgimiento de la propiedad privada per se, primero mobiliaria y después inmobiliaria. En este estadio es posible ver elementos de la oposición campo/ciudad. El tercero, vinculado con la propiedad feudal, puede decirse que sufre un retroceso: los conflictos bélicos produjeron una destrucción de fuerzas productivas, falla de mercados, decayó la agricultura y la industria y, además, disminuyó la población, por lo que su origen no está en la ciudad como el anterior, sino en el campo. Aquí la relación de dominación alrededor del trabajo se da entre la nobleza y sus vasallos. Cuando el feudalismo llega a desarrollarse por completo reaparece la oposición de las ciudades con el campo¹³⁴. Propiciando, de esta manera el desarrollo de la división social del trabajo.

Por su parte, Weber cuestiona la definición de ciudad únicamente fundamentada en la aglomeración de casas -que implica gran densidad de población-, una asociación económica con propiedad territorial y una economía de ingresos y gastos, ya que la aldea cuenta también con estas características¹³⁵. Tampoco acepta como suficiente partir de la ocupación industrial y

¹³¹ Singer, Paul; “Economía política de la urbanización”; S. XXI; México; 1998

¹³² *Ibíd.*; p 9

¹³³ Marx, Carlos y Engels, Federico; 1976; Op cit

¹³⁴ *Ibíd.*; pp.27-33

¹³⁵ Weber, Max; 1964; Op cit; p. 943

comercial, no agrícola, de sus habitantes, ni el que sea sede de la autoridad política. Si bien las propiedades ya mencionadas sí son imprescindibles para hablar de la ciudad, para él, el elemento que distingue a ésta de otros asentamientos es el mercado urbano, que conlleva un intercambio local constante, en el que se da la compra-venta de subsistencias, se asegura la alimentación y se realiza la estabilidad de las probabilidades adquisitivas¹³⁶. Es en este sentido que Weber afirma que “la ciudad (...) es un *asentamiento* de mercado”¹³⁷.

Directamente relacionado con la ciudad como asentamiento de mercado y el desarrollo de las fuerzas productivas del feudalismo, Bolívar Echeverría alega que “la ciudad burguesa, surge cuando el momento de la producción y el momento de la circulación confluyen en el lugar de la aldea que es el sitio de la gestión político religiosa”¹³⁸; lo que supone una nueva estructuración de la vida bajo una cosmovisión que se presenta ahora como dominante con actores, otrora subalternos, que toman un papel preponderante en la sociedad.

De lo anterior se deduce que, con la formación de las ciudades, se conforma una nueva entidad involucrada en la construcción de nuevas formas de relaciones de poder: la sede del poder político se halla en estas ciudades que, por lo tanto, desde su origen pueden dominar el campo, pues “son capaces de darse a sí mismas sus propias leyes y de controlar y ejercer autoridad sobre el territorio del cual ellas son *el centro*”¹³⁹. Esta capacidad de control es la que asegura el dominio sobre el campo a pesar de la dependencia permanente que tiene la ciudad con éste. Fundamentalmente, esta dependencia es de carácter alimentario y está relacionada con el alejamiento de la naturaleza del espacio ciudadano. Careaga¹⁴⁰ relaciona este aspecto con la pretensión del hombre moderno de convertir la ciudad en la manifestación de su control sobre el mundo que lo rodea. Con respecto a este tema, Weber reconoce que “lo normal es, ciertamente, que cuanto mayor sea una ciudad, sus habitantes dispongan menos de una tierra de cultivo que guarde alguna proporción con sus necesidades de sustento y que les sirva como medio de obtención de productos alimenticios, y tampoco disponen, en la mayoría de los casos, del aprovechamiento de pastos y bosque suficiente para sus necesidades”¹⁴¹.

¹³⁶ *Ibíd.* p.944

¹³⁷ *Ibíd.*; p. 939

¹³⁸ Echeverría; 2013; *Op Cit*; pp. 54-55.

¹³⁹ *Ibíd.*; p.55. Las cursivas son mías.

¹⁴⁰ Careaga, Gabriel; “La ciudad enmascarada”; Aguilar, León y Cal editores; México; 1992

¹⁴¹ Weber; *op cit*; p.942

Con el desarrollo de la división del trabajo, la dependencia dejará de ser unilateral y será, de cierta manera, recíproca. Dice Singer: “(...) la ciudad prácticamente siempre depende del campo para su subsistencia, mientras que el campo sólo depende de la ciudad a partir de cierto grado de especialización de las actividades que en él se desarrollan”¹⁴².

El ejercicio centralizado del poder que se da en la ciudad permite observar dos situaciones. En primer lugar, un cambio en el organigrama de las relaciones de poder frente a la época anterior. En segundo lugar, con esta nueva estructuración social se da el paso a la asimilación de una cosmovisión distinta, con verdades y pautas que difieren de las que reinaban en el mundo rural. Con estos nuevos parámetros se puede entender que el proceso histórico del surgimiento de las ciudades es el principio de la consolidación de la modernidad capitalista como proyecto humano, que se irá consolidando a través de las distintas etapas de la ciudad, partiendo de la ciudad burguesa o comercial, pasando por la ciudad capitalista o industrial hasta llegar a la ciudad global¹⁴³. Es también en este proceso histórico donde la dominación frente al campo va adquiriendo distintos matices: en la ciudad burguesa el dominio se da únicamente a partir del poder político; en la capitalista, debido al desarrollo de la industria, la ciudad comienza a producir servicios y mercancías que hace que la relación de dependencia se vuelve mutua. Ya en la ciudad global, fundamentada en la economía de servicios, el dominio y control sobre el campo se ven magnificados y es posible divisar la separación del trabajo industrial y el comercial.

La dominación de la ciudad sobre el campo no sólo se da en un plano político y económico, sino también cultural. Como entre las personas, la ciudad adquiere su identidad frente a la otredad, en este caso frente a lo rural. Esta dimensión adquiere otro matiz cuando se entiende que las formas típicas de la vida de la ciudad no existen a la par de las rurales, sino que atentan contra ellas. Lo anterior no es evidente durante la ciudad burguesa, ya que en esta etapa la dominación citadina sólo es de carácter político. Es durante la ciudad industrial, o capitalista, cuando sus formas típicas se ven perjudicadas:

El campo ya no es una entidad que entregue a partir de su propia necesidad determinados frutos para la ciudad, sino que ha pasado a ser una rama industrial más, la agroindustria, una simple prolongación de la

¹⁴² Singer, Paul; 1998; Op. cit; p. 110

¹⁴³ Mientras que Singer utiliza los términos ciudad comercial e industrial, Echeverría, para designar el mismo tipo de relaciones, se sirve de ciudad burguesa y capitalista. Si bien ninguno de estos autores nombra la ciudad global, entendida como prototipo de ciudad que se desarrolla posteriormente, sus características particulares en relación a sus formas de producción e identidad como espacio hacen necesaria su inclusión en esta línea histórica.

periferia industrial. La producción agropecuaria pierde no sólo su carácter determinante sino incluso su propia necesidad. La periferia industrial invade el campo, tiende a hacer de la plantación la única forma de existencia del campo y a urbanizar todo espacio, incluso el espacio rural.¹⁴⁴

Es importante hacer notar que detrás del cambio de etapas de la ciudad se encuentra la intensificación de dos procesos históricos: la división social del trabajo y la individualización; dos elementos que, además de distinguir dichas etapas, representan dos pilares de la sociedad moderna capitalista. De esta forma es posible aseverar que la ciudad es el espacio donde se da la consolidación del *ethos*¹⁴⁵ de la modernidad capitalista y se concretiza en un lugar determinado.

Contemplando lo anterior, la ciudad global se da cuando los principios de la modernidad capitalista son llevados al extremo con sus varias consecuencias¹⁴⁶: si bien continúa con la relación de dominio sobre el campo que se veía en la ciudad industrial, ahora, por la forma en que responde a las necesidades de crecimiento, este tipo de ciudad fomenta aún más la expansión de la mancha urbana sobre espacios naturales y de origen rural.

Si pensamos la ciudad, en general, como la modernidad capitalista hecha espacio se entiende que allí las relaciones se ven subsumidas a la lógica comercial, donde la inversión y el crecimiento son sus elementos fundamentales.

El crecimiento en lo que respecta a la ciudad se observa de dos formas relacionadas entre sí, una vinculada al crecimiento económico y otra al físico. En lo referente al económico, se tiene que partir de dos aspectos esenciales: el estatus dependiente de la ciudad y cómo funcionan los ciclos de capital.

Para que el capital pueda seguir definiéndose tal, necesita su continua reinversión, ya que

¹⁴⁴ Echeverría; Op. Cit.; p. 77

¹⁴⁵ Por *ethos* debe entenderse “una estrategia que construye ciertos dispositivos particulares de comportamiento social, ciertos usos y costumbres determinados, que afectan lo mismo “subjetivamente”, al carácter de las personas, que “objetivamente”, a la organización del mundo de su vida. Se trata, en todos ellos, de estrategias de comportamiento dirigidas a alejar de la vida normal cotidiana, a neutralizar en ella, la experiencia en principio insoportable de una realidad contradictoria que se resuelve una y otra vez en un sentido negativo, hostil al despliegue de las potencialidades humanas.”. Echeverría, Bolívar; “El *ethos* barroco y los indios”; Revista de Filosofía Sophia; Quito-Ecuador. N° 2/ 2008; p.4; en línea: <http://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1260220574.elethos_barroco_y_los_indios_0.pdf>

Consultado [16/09/15]

¹⁴⁶ La exaltación del individualismo junto con la especialización de funciones y el ensalzamiento del hombre funcional se observan como incitadores para la pérdida del sentido comunitario, el menoscabo a las identidades comunitarias y los procesos de exclusión a expresiones culturales consideradas ‘arcaicas’, mientras se le da prioridad a los principios del crecimiento.

apartado de la circulación se petrifica “bajo la forma de tesoro”¹⁴⁷. En este sentido, el movimiento del capital siempre es una especie de espiral en continuo crecimiento, donde existe una inversión inicial por la cual, a partir, fundamentalmente, de la explotación tanto del trabajador como de la naturaleza se genera una ganancia. Lo obtenido más la ganancia se reinvierte y se repite el ciclo. Este mecanismo puede ser pensado desde las dos formas de circulación del dinero expuestas por Marx en *El Capital*. Encontramos en primer lugar la circulación simple, donde el dinero aparece únicamente como herramienta recíproca de intercambio que se observa con la fórmula M-D-M (mercancía-dinero-mercancía): es decir, se cambia una mercancía por dinero para obtener otra mercancía; en términos simples, vender para comprar. En esta forma de circulación, en la mercancía se encuentran valores de uso: en otras palabras, se significan dichas mercancías según las propiedades que tienen en relación a su utilidad, esto es una apreciación cualitativa. La segunda forma es cuando el dinero se convierte en capital, cuando existe, como fin, un crecimiento del monto original, lo que se expresa con la fórmula D-M-D (dinero-mercancía-dinero + plusvalía) y se entiende a partir del principio de comprar para vender. Es en esta forma de circulación donde es posible hablar de valores de cambio, que se refieren directamente a una valoración puramente cuantitativa¹⁴⁸. Es en esta última fórmula en la que se fundamenta la economía capitalista. La circulación de dinero como generadora de capital tiene como característica principal el estar en continuo crecimiento.

Partiendo de la idea de la necesidad de circulación de capital y retomando la fórmula D-M-D , podemos observar que cuando finaliza la transacción original y se pone una vez más en circulación, D pasa a ser D. Es decir, la magnitud del siguiente ciclo es mayor, y esto sucede una y otra vez. Dice Engels: “el capital se divide [...] en el capital originario y la ganancia, el incremento del capital [...] aunque en la práctica misma esa ganancia se convierta de inmediato, a su vez, en capital y se ponga en movimiento con éste”¹⁴⁹. Por esto, es posible decir que esta idea de crecimiento se fundamenta en una falsa percepción de infinitud.

Haciendo uso de una analogía puede compararse el crecimiento económico con una bola de nieve que rueda cuesta abajo haciéndose cada vez más grande. Lo que genera la bola de nieve

¹⁴⁷ Marx, Karl; “El Capital. Crítica de la economía política”; Tomo 1; Volumen 1; Fondo de Cultura Económica. México; 1976; p.185

¹⁴⁸ *Ibíd.*

¹⁴⁹ Engels, Federico cit. por Marx 1976; op. Cit; p 185

son, notoriamente, elementos materialmente limitados que, en algún momento, se acabarán, sea la nieve o la montaña. El problema recae, en el caso del capital, en que sus características permiten simular la supuesta existencia del ciclo infinito. Hablando del dinero Marx manifiesta que “*cualitativamente*, o por su forma, el dinero carece de límites, vale decir es el representante general de la riqueza social porque se lo puede convertir de manera directa en cualquier mercancía. Pero a la vez, toda suma real de dinero está limitada *cuantitativamente*”¹⁵⁰.

Aunque el mundo material es claramente finito, se piensa que sus limitaciones pueden prolongarse indefinidamente, lo que repercute directamente en la ciudad: mientras la lógica que fundamenta su crecimiento tenga base en una percepción que no vislumbra límites, el espacio ciudadano se acercará cada vez más a su colapso.

Partiendo de la orientación que tiene la producción en el sistema capitalista hacia el consumismo y la sobreproducción para propiciar un continuo crecimiento, se entiende que el espacio ciudadano se convertirá en el lugar idóneo para reinvertir el capital cuando éste no encuentre forma de hacerlo donde antes lo hacía; esto sucede sobre todo en la ciudad global por su estrecho lazo con una economía fundamentada en el sector terciario¹⁵¹. La consecuencia es el surgimiento de una dinámica en la cual las relaciones y los espacios que no se adecúan a la lógica del crecimiento de raigambre capitalista se verán, de cierta forma, atacados. Planteando la cuestión desde el punto de vista de sus actores sociales, esto detonará los conflictos latentes entre quién enarbola esta lógica del crecimiento a toda costa y quién hace y practica dichos espacios.

Los conceptos de desarrollo y subdesarrollo, relacionados directamente con la división funcional en la producción, pueden ser útiles para explicar fenómenos de conflicto ocasionados por la urbanización. Si bien estos son utilizados, por lo general, para definir relaciones entre países, podemos ubicar esta clasificación dentro de la ciudad a partir de zonas productivas destinadas únicamente a una parte de la producción y en las que están presentes la desigualdad y la dependencia. Las periferias, siendo las representantes del subdesarrollo, “son áreas de extracción simple de recursos o simplemente de deposición y vertido de residuos”¹⁵², mientras que la parte

¹⁵⁰ Marx; *Ibíd.*; p. 162

¹⁵¹ Si bien la producción de bienes inmuebles se relaciona directamente con la industria, por la forma en que son manejados, estos bienes adquieren características comerciales y de servicios que permiten otras formas de explotación y consumo del espacio.

¹⁵² López García, Daniel & López López, José Ángel; “Con la comida no se juega”; *Traficantes de Sueños*; Madrid,

central de la ciudad, como exponente de la Ciudad Global, concentra, controla y gestiona los flujos de capitales globales, de información, mercancías y migrantes. Aquí se dan los servicios necesarios para el funcionamiento y la continuidad de la economía global; es el ícono de la modernización constante de la ciudad y emana el modelo del desarrollo urbano.

La división de funciones supera el ámbito de la producción y se percibe en la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad. Dice López García: “la actividad está segregada en distintos espacios –ocio, trabajo, residencia. Esto parcela la vida de las personas y también sus relaciones: cada espacio se estructura en función de la actividad principal y del tipo de convivencia que se da durante esa actividad”¹⁵³.

Dentro de la ciudad se encuentran prácticas y significaciones del espacio distintas, relacionadas –no subordinadas– a las condiciones materiales de los grupos humanos que habitan dichos espacios. Esto remite a expresiones culturales diferentes, entendiendo como cultura, en el sentido weberiano, la “realidad empírica [...] cuando la relacionamos con ideas de valor”¹⁵⁴. Estas prácticas y significaciones pueden ser incompatibles con las de otro grupo social, lo que hace latente la posibilidad de conflicto. En este contexto se produce la desaparición de zonas que no se integran a lo hegemónico ciudadano. Las periferias pueden preservar su existencia cultural, su modo de vida, por ser territorios extensos, en cierto sentido ‘sellados’ con respecto ‘el exterior’. Cuando se generan islotes de este tipo de expresiones culturales y se ven atrapados por la urbanización exponencial de la ciudad global, es muy seguro que estén condenados a su paulatina desaparición.

Desde una perspectiva totalizadora, la ciudad moderna capitalista no permite lógicas ajenas a las del mercado, por lo que prácticas de vida, de producción o de consumo distintas a ésta no son admitidas debido a su injerencia en las dinámicas propias de la ciudad. Sin embargo, como se subrayó anteriormente, esta situación se da en forma hegemónica y no total, pudiendo entender así la presencia de resistencias al modelo de vida típico de la ciudad. También es posible observar la existencia de expresiones de las lógicas negadas, cuyo fundamento original se ve sustituido por uno comercial por el afán del capital de utilizar esas lógicas a su provecho: de esta

España; 2003; pp.51-52

¹⁵³ López García, op cit; p. 53

¹⁵⁴ Weber, Max; 1973; op cit; p.65

forma, se prescinde del elemento incompatible y se da la apariencia de un sitio integrador y tolerante ante las diferencias.

Al hablar, anteriormente, sobre el conflicto entre quién enarbolará el discurso del crecimiento y quién práctica y construye lugares antagónicos a este último, es obligatorio observar esta interacción forzosamente inmersa en relaciones de poder. Entendiendo que “no hay relaciones de poder sin resistencias”¹⁵⁵, quien se enfrente al discurso apologético del crecimiento será el portavoz de un discurso de oposición y resistencia contra dicha relación.

Perea Restrepo, establece que las relaciones comunitarias pueden generar alternativas a las prácticas hegemónicas de la metrópoli¹⁵⁶, con lo que se identifica lo comunitario como disidente de la ciudad capitalista y su *ethos*. En este sentido, hay que recordar a De Certeau, cuando dice que la ciudad se construye a partir de la práctica que hacen las personas que viven en ella, y dichas prácticas pueden sobrepasar los principios ordenadores que se imponen como un tipo de ciudad, como expresión de dominación¹⁵⁷. Por ejemplo, pensemos a la ciudad como un ente completamente centralista, la razón instrumental capitalista hecha espacio. ¿Qué es la ciudad sino sus grandes edificios y avenidas? ¿Qué es este espacio urbano sino el perfecto ejemplo de las relaciones puramente funcionales de la sociedad capitalista? Hegemónicamente lo es, pero hay otra característica fundamental: es un espacio de disputa, que demuestra la falsedad de lo homogéneo, que manifiesta una subalternidad en resistencia.

Para entender la existencia de los sujetos comunitarios que disputan la hegemonía citadina hay que tener en cuenta la relación dialéctica del campo con la ciudad, pero también el elemento histórico que les precede y contextualiza.

2 Historia de la ciudad de México

La Ciudad de México es el centro del país, donde se concentran el poder económico y político. La modernidad y sus valores se ven plasmados en un espacio concreto con sus grandes avenidas y enormes edificios, arrogantes frente a la naturaleza y la gravedad. Un lugar altanero y

¹⁵⁵ Foucault, Michel; “Un dialogo sobre el poder y otras conversaciones”; Alianza Editorial; España; 1981

¹⁵⁶ Restrepo; op cit

¹⁵⁷ De Certeau, Michel; 1996; op cit

prepotente que intenta demostrar una única forma correcta de vivir, la vida moderna, funcional, la que concuerda, solapa y permite la sociedad capitalista. Sin embargo, este espacio arrogante, que pretende imponer sólo un modo de vida, se ve inmerso en una configuración histórica que discrepa de su unicidad; la historia de la Ciudad de México es una historia de imposiciones, de exclusión, pero también de luchas, de hegemonía y resistencia, de centros y periferias.

Es menester hacer una recapitulación breve sobre la historia de la Ciudad de México desde tiempos prehispánicos, ya que la estructura de la ciudad prehispánica permite observar elementos ‘pre-modernos’ que se identifican con el ‘centro’ que se pierde en la modernidad; además, algunos de ellos permanecen invariados, sincretizándose con expresiones culturales posteriores y permiten apreciar el conflicto entre lo tradicional y lo moderno.

Históricamente se pueden rastrear cuatro grupos originales de parentelas o linajes, lo que se relaciona con la división del espacio que sería la ciudad en cuatro cuadrantes¹⁵⁸. La forma prehispánica de organización de la ciudad era el *altpetl*, una ciudad-estado, que se dividía en barrios, *calpulli* (en singular), cada uno de estos tenía su propia deidad a la cual alabar. El hecho de la existencia de las deidades en la ciudad prehispánica no sólo era una forma de tributo a dichos dioses, sino que era una forma esencial de articular el espacio. Las ciudades tenían un lado sagrado y otro profano: el primero era el lugar destinado al descanso de los dioses, el segundo era para los humanos¹⁵⁹.

Las ciudades eran el reflejo del cosmos, lo sagrado iba en el centro y todo lo demás giraba a su alrededor¹⁶⁰, en este caso en el centro de cada cuadrante se encontraba el templo y alrededor los *calpullis*. Al interior de estos últimos se daba la misma división, al centro su deidad¹⁶¹, lo que

¹⁵⁸En el México prehispánico la forma de organización social comenzaba a partir de vínculos sanguíneos. De esta forma la relación de linaje, que será la relación de vida política, se le denominará parentela, es decir, el grupo social formado por consanguíneos fue la forma de organización social por excelencia. El crecimiento del grupo se da a partir de unión de parentelas con un culto y un lenguaje en común, es decir una cosmovisión compartida, elementos que pueden generar una intersubjetividad, verdades, que permitieran el desenvolvimiento de relaciones sociales. Bandelier, A; *La organización social y forma de gobierno de los antiguos mexicanos*, en Olmeda, M. (Ed.) “El desarrollo de la sociedad mexicana.”; Vol. I. Editorial Ayuso. Madrid, España. Publicado en la Revista de Administración Pública, Instituto Nacional de Administración Pública, número 49, año 1981, p. 90. En línea <<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/rap/cont/49/pt/pr8.pdf>>, Consultado [27/06/2012]:

¹⁵⁹ Matos Moctezuma, Eduardo; “Tenochtitlan”; FCE; México; 2000

¹⁶⁰ *Ibíd.*

¹⁶¹ Matos Moctezuma, Eduardo; *Excavaciones arqueológicas debajo de la catedral de México* en G. von Wobeser (coord.), “Discursos de ingreso y bienvenida, 1919-2009”, vol. XLII, Academia Mexicana de la Historia, México, 1999; pp. 3-4; En línea

actualmente podría entenderse como el santo del barrio, y alrededor el asentamiento humano. Los *calpullis* no sólo fungían como elemento organizador del espacio físico, sino que eran los que otorgaban identidad a los individuos, al extremo de que el no pertenecer a uno en específico te convertía en un nadie. Sobre esto y criticando la interpretación que igualaba el *calpulli* a un barrio por parte de narradores españoles, Ortiz Pinchetti dice:

el calpulli implica no sólo un lugar de asentamiento como un caserío, como un barrio, como más tierras, sino principalmente un grupo sociológico ligado fuertemente por el linaje [...] y el que por un derecho sólidamente ratificado por la tradición habitaba en un área geográfica específica.

Este grupo sociológico es en realidad una pequeña nación, con población, territorio, con autoridades y costumbres, creencias, indumentaria y tradiciones muy propias, era propietario de un conjunto de tierras, bosques y aguas bien delimitados que servían para el mantenimiento de sus miembros.¹⁶²

Observando que cada división tenía en el centro una deidad, encontramos que ni la pérdida del centro ni lo establecido por Heidegger como la desdivinización está presente en la ciudad prehispánica. En este caso vemos exactamente lo contrario: la deidad es específica, tiene una función concreta, establecida en la cotidianeidad, y se encuentra en el centro de la comunidad.

En lo que respecta a la ciudad prehispánica, vemos circunstancias de exclusión en lo que se refiere al ‘destierro’. En el *calpulli* el manejo de la tierra se daba de dos maneras específicas: para el pago de tributo y para satisfacer las necesidades de la comunidad. Este deber para con la comunidad llegaba a tal grado que si alguien no trabajaba su tierra era desterrado del *calpulli* ya que no brindaba nada a ésta. Al estar el *calpulli* delimitado por una relación de parentesco, al desterrado se le negaba su pertenencia a éste, no tenía linaje, se convertía en un paria, y recurría a la condición de siervo (no de esclavo, concepto inexistente en el México prehispánico) para sobrevivir¹⁶³.

<http://www.acadmexhistoria.org.mx/pdfs/discursos/SILLON_14_EDUARDO_MATOS.pdf>

Consultado

[8/8/2015].

¹⁶² Ortiz Pinchetti, J.A.; “La difícil historia del calpulli o cómo defenderse con éxito de la civilización y la modernidad”; pp. 330-331; En línea <<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/jurid/cont/4/pr/pr12.pdf>> Consultado [8/8/2015].

¹⁶³ Bandelier, A; 1981, op cit; p. 90.

En la ciudad colonial, donde se dará la imposición de la vida occidental, el centralismo será evidente. Aprovechando la organización indígena con relación a la recolección del tributo que aseguraba “una transferencia sistemática del excedente del campo a la ciudad”¹⁶⁴, los conquistadores impusieron la ciudad burguesa. Comerciantes y burocracia se asentaron en la urbe haciendo de la ciudad el foco del poder político y económico. La centralidad antes referida no sólo se realizó de forma abstracta a partir del poder, sino también de forma física en su trazo: un muy ordenado y cuadrangular centro donde vivían peninsulares y criollos, mientras que los indígenas fueron empujados hacia una periferia donde el asentamiento y trazo no se daba según una articulación ordenada¹⁶⁵ notándose así como los excluidos forman una periferia.

Es importante recalcar una diferencia entre el periodo prehispánico y el colonial alrededor de sus respectivas formas de exclusión en la ciudad. En la época precolombina, como se mencionó anteriormente, se contempla el destierro de quién no trabaja la tierra, por su incapacidad de proveer a la comunidad con su parte proporcional, lo que se consideraba como una falta de compromiso con la misma¹⁶⁶. Durante la colonia, este confinamiento se justifica en pro de una imposición de una forma de vida que, fundamentada en la jerarquización social, promueve la segregación. Esto puede observarse en dos situaciones: la primera en relación al general de “la sociedad colonial novohispana, [que] a diferencia de la europea, no sólo fue jerárquica, sino aun *segregacionista*, en ella se expresaron las diferencias y la separación de las repúblicas [de indios y de españoles]”¹⁶⁷; la segunda, en correspondencia directa con la ciudad, se percibe en cuanto “se excluyó a los indígenas de la traza central. “No se mezcla esta ciudad con los indios”, señaló el mismo Torquemada a principios del siglo XVII”¹⁶⁸.

El fin del periodo colonial llegó con el movimiento de independencia y con éste se generó un estado de inestabilidad política que duraría décadas y que involucraría en un conflicto persistente a partidarios de dos formas de gobierno distintas. En este contexto, una institución pudo mantener sus privilegios, el clero, el cual era propietario de grandes extensiones de tierra por todo el país. En el siglo XIX, el proyecto liberal reunió a distintos sectores de la sociedad que se

¹⁶⁴ Singer; Op. Cit. p. 117

¹⁶⁵ Miño Grijalba, Manuel, “El mundo novohispano: población, ciudades y economía, Siglos XVII y XVIII”; FCE-Colmex, México, 2000, 46- 66, 119- 144.

¹⁶⁶ Bandelier; Op cit; p. 90

¹⁶⁷ Miño Grijalba; Op cit; p. 48

¹⁶⁸ *Ibíd.*; p.55

oponían a los privilegios eclesiásticos, algunos por una postura laica y otros porque la abundancia de tierras ‘improductivas’ se oponía a la visión económica de la industrialización. De esta forma se entiende el apoyo de comerciantes e industriales a los liberales¹⁶⁹.

Lo anterior tuvo injerencia en la ciudad con la llamada ley Lerdo, una de las leyes de reforma decretadas por los liberales que desamortizaba los bienes de la Iglesia. A partir de este momento, se modifica toda la estructuración espacial de la Ciudad de México, se crean avenidas que fraccionan los grandes terrenos y permiten la ampliación del espacio ciudadano¹⁷⁰. Con esto no sólo se genera un cambio físico de la ciudad sino también en sus relaciones sociales. Los directamente beneficiados son aquellos actores sociales que tienen la capacidad económica para adquirir bienes, con lo cual se constituye una clase citadina rica y propietaria. Es importante mencionar que esta ley, que fomentaba la parcelación de la tierra y promovía la propiedad privada, afectó también a los pueblos que mantenían una visión colectiva de la tierra¹⁷¹. Es en este sentido que puede observarse la consolidación de la ciudad como un espacio clasista.

Ya en el porfiriato, la ciudad afianza la lógica de la modernidad europea. Entendiendo el importante papel del positivismo en la ideología de la dictadura porfirista, la ciudad ‘se racionaliza’ y se intenta convertirla en el París latinoamericano. Qué modelo occidental había, expresión de lo moderno, mejor que la “ciudad de las luces”. Lo anterior es observable tanto en la creación de unos Campos elíseos a la mexicana, el paseo de Reforma¹⁷², como en la intención de que las edificaciones fueran como las parisinas: es emblemático el palacio de Bellas Artes, que con un pesado esqueleto metálico trataría de soportar el peso de la arquitectura moderna. Esto no fue posible en algunos casos, ya que el suelo antes lago hizo de las suyas impidiendo los majestuosos y presuntuosos planes que se tenían para la capital del país. Aun así, la pomposa modernidad había llegado a la Ciudad de México.

¹⁶⁹ Ortiz Pinchetti, José Agustín; “Situación Económica y Social de México de la Independencia a 1870”, en *Jurídica-Anuario*, No. 3, IIEc-UNAM, México; 1971. En línea <<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/jurid/cont/3/pr/pr20.pdf>> Consultado [27/06/2012]

¹⁷⁰ Hira de Gortari Rabiela & Regina Hernández Franyuti; “La ciudad de México y el Distrito Federal: una historia compartida”; Editorial Mora; México; 1988; pp. 1-16

¹⁷¹ Ortiz Pinchetti, J.A.; “La difícil historia del calpulli o cómo defenderse con éxito de la civilización y la modernidad”; op. cit.

¹⁷² Si bien el Paseo de la Reforma fue mandado hacer por Maximiliano de Habsburgo para su esposa Carlota, hubo un cambio de sentido en su significación que puede notarse simplemente en su onomástica. De ser el Paseo de la emperatriz, hecho como un paso digno hacia los aposentos del emperador y su mujer, cambió para ser el paso hacia la modernidad.

Es importante recalcar que la modernización de la ciudad no hacía únicamente referencia a una organización y diseño arquitectónico específico, sino a una forma de vida. Dichos elementos eran sólo una parte de lo que se buscaba “modernizar” en la sociedad mexicana, pues la elite porfiriana vestía, bailaba y festejaba al estilo parisino. Desde la arquitectura hasta la cultura, se quería importar e imponer formas de vida ajenas a las existentes.¹⁷³

En relación a los cambios en la ciudad desde 1857, fecha en que se institucionalizan las leyes de reforma en la constitución, hasta los años 30 del siglo XX, dice Toussaint: “desde entonces (1857) viene a ser México casi una nueva ciudad que pierde personalidad para afrancesarse y ayancarse [sic], sin plan definido; al despojarse de muchas de sus características”¹⁷⁴. En este mismo periodo se da un proceso importante de modernización de infraestructura, transporte, comunicaciones y arquitectura, que a su vez pondrá el cimiento de los problemas típicos de las grandes urbes en el s. XX y XXI¹⁷⁵.

En el periodo que va desde las últimas dos décadas del siglo XIX hasta los años 30 del XX, la mancha urbana se expande exponencialmente gracias a la unión de la ciudad con los pueblos cercanos a ésta debido a los asentamientos de nuevas colonias y fraccionamientos. Estos nuevos territorios ocupados en su mayoría carecían de una infraestructura urbana¹⁷⁶; asimismo, esta expansión provocó la desaparición de “ranchos, haciendas, ejidos, ríos y canales”¹⁷⁷, y con ello las dinámicas que se daban alrededor de estos lugares. Durante los años 20 la agricultura todavía era una actividad común en diferentes partes del Distrito Federal, pero las zonas urbanas iban ocupando paulatinamente las rurales, lo que provocó que la satisfacción de la demanda de productos agrícolas tuviera que buscarse en zonas cada vez más lejanas¹⁷⁸. Sobre este tema es necesario aclarar que la región sur de la ciudad durante el s. XX logró mantener, en general, su estructura agraria¹⁷⁹, y, aún en nuestros días, es posible observarla en delegaciones como Tláhuac, Milpa Alta y Xochimilco.

¹⁷³ Novoa Gutiérrez, Víctor Javier; “El falso discurso del desarrollo en la ciudad de México y el caso del pueblo urbano de Xoco”; Subversiones Agencia Autónoma de Información; 10 septiembre de 2013; en línea < <http://subversiones.org/archivos/12852> > Consultado [24/09/14]

¹⁷⁴ Toussaint citado en Escudero, Alejandrina; “La ciudad posrevolucionaria en tres planos”; Anales del instituto de investigaciones estéticas, NÚM. 93, 2008; p.8; En línea < http://www.analesiie.unam.mx/pdf/93_103-136.pdf> Consultado [9/8/2015]

¹⁷⁵ Escudero, Alejandrina; op cit

¹⁷⁶ .Ibíd.

¹⁷⁷ Ibíd. p.108

¹⁷⁸ Hira de Gortari Rabiela & Regina Hernández Franyuti; op cit; 1988; p.78-79

¹⁷⁹ Ibíd

Desde este periodo la ciudad no ha dejado de crecer. Para mantener el proyecto de desarrollo urbano se ha avasallado y violentado la naturaleza, hasta el punto de que se han entubado ríos para convertirlos en avenidas. Recordando a Careaga y a Nietzsche¹⁸⁰, esto puede reflejar la arrogancia y el control del hombre sobre su entorno. Sin contar con que la expansión urbana ha ido borrando vestigios del pasado, tanto arquitectónicamente como en sus relaciones sociales. Sobre el sentido arquitectónico, dice Tovar de Teresa:

que no exista en la ciudad de México un solo edificio del siglo XVI (lo prehispánico son sólo ruinas), ni una iglesia, ni una casa, ni un hospital, ni un convento, y sólo se rescate una decena de restos –tres pinturas, un sepulcro, una virgen mutilada, un escudo y dos portadas-, es algo inverosímil. Que el siglo XIX acabara con la ciudad barroca y el siglo XX destruya al XIX y al mismo XX es igualmente lamentable.¹⁸¹

Con lo anterior es posible aseverar que mientras más avanza el desarrollo de la ciudad, también avanza un proceso que desvanece el pasado y homogeniza las formas de practicar y construir el espacio ciudadano.

3. Aspectos Generales del “pueblo urbano”

A lo largo de este pequeño recorrido histórico de la Ciudad de México se ha referido el proceso de transformación de la forma de vida en la ciudad. Sin embargo, hace falta puntualizar qué sucede con los espacios que pudieron mantenerse al margen de dicha imposición, los que no se integraron completamente en estos rasgos determinados arbitrariamente.

Es en esa no-integración donde se encuentran los pueblos urbanos, espacios intermedios entre la totalidad de lo urbano y lo rural, de la individualización y lo comunal, lugares completamente sui generis, marcados por formas de relación que polemizan con las de la gran ciudad. Son lugares donde las totalidades, tanto de la ciudad prehispánica, como de la colonial y la moderna, fueron negadas y se vieron integradas dentro de un sincretismo cultural, que, por su mera existencia, rechaza la total imposición de formas de vida ciudadinas. El término formal para denominar estos

¹⁸⁰ Careaga; op cit.

Nietzsche; op cit

¹⁸¹ Tovar de Teresa, Guillermo citado en Gruzinski, Serge; “La ciudad de México, una historia”; FCE; México; 2012; en línea
<https://books.google.com.mx/books?id=oH_fXiQ3bwC&pg=PT48&source=gbs_toc_r&cad=4#v=onepage&q&f=false> Consultado [10/8/2015]

espacios es el de ‘pueblo originario’. A partir de la década de los 90 del siglo pasado algunos pueblos indígenas se movilizan socialmente cuando los procesos de urbanización se vuelven más agresivos poniendo así en jaque sus espacios, tanto territorial como culturalmente.

El término pueblo originario se adopta por primera vez en “el Convenio 169 de la OIT, que si bien se refiere a los pueblos indígenas, genéricamente, es tomado por los pueblos con el fin de eludir la carga estigmatizante y racista que tiene el término ‘indio’”¹⁸². A fin de cuentas, a pesar del origen del término, éste vislumbra una identidad con expresiones culturales distintas, con una interpretación del mundo que hace que sus relaciones divergen de las hegemónicas. Es una identidad que no niega el valor de lo histórico mesoamericano, sino que esta historia se encuentra inmersa en múltiples elementos de su vida: el más claro ejemplo, las fiestas patronales. Sobre el carácter originario dicen Portal Ariosa y Álvarez Enríquez:

Se trata del reconocimiento de un punto de partida colectivo que les permite resignificar el pasado y que se constituye en una identificación social a través de la cual reconocen su pertenencia y asumen un lugar en el mundo, al tiempo que son reconocidos por otros en ese lugar. Es pues una práctica de espaciación.¹⁸³

Existen características fundamentales que definen los pueblos urbanos, según Gomezcézar Hernández:

las tres características que los definen como pueblos originarios, a saber: todos cuentan con un claro origen prehispánico o colonial; están constituidos por grupos de familias que poseen una noción de territorio originario y se nuclean alrededor de una o varias organizaciones comunitarias que garantizan la continuidad de sus principales celebraciones.¹⁸⁴

Contemplando estas características es posible resaltar dos cuestiones: la primera, recordando la definición del calpulli de Ortiz Pinchetti mencionada anteriormente, se observa una similitud entre la forma de organización prehispánica y los pueblos urbanos con relación a un grupo con una fuerte cohesión entre sus miembros, que tiene costumbres, creencias y tradiciones propias y, además, está ligado a un espacio concreto. La segunda cuestión es que estos pueblos tienen un

¹⁸² Medina, Andrés; “La memoria negada de la ciudad de México”; UNAM-IIA-UACM; México; 2007; p. 18

¹⁸³ Portal Ariosa M. A. & Álvarez Enríquez L.; *Pueblos urbanos: entorno conceptual y ruta metodológica*, en Álvarez Enríquez (coord.) “Pueblos Urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la ciudad de México”; CEICH-UNAM, Porrúa; México; 2011; p.18

¹⁸⁴ Gomezcézar Hernández, Iván; *Introducción*; en Álvarez Enríquez Op. Cit.; p. XII

fuerte vínculo con su pasado, el cual es revalidado constantemente mediante prácticas tradicionales acentuadas a partir de un sentimiento de pertenencia al territorio. Todo esto, aunándolo a ciertos resabios de la vida rural, posibilita una relación de tipo comunitaria que tendrá un carácter extraordinario en la gran ciudad capitalista donde la individualización es exaltada en la forma de vida hegemónica.

La tradición de los pueblos originarios no puede verse llanamente como la permanencia de antiguos rituales, sino como medio para mantener su identidad¹⁸⁵. Pero al ser su identidad contraria a la pretendida identidad universal moderna, ya se encuentran en una disputa por la validez de su existencia como diferentes.

Recordando el vínculo que se genera entre un campesino y su tierra y relacionándolo con el lazo que mantienen los habitantes de barrios autoconstruidos con su espacio habitado, puede observarse una concomitancia entre el carácter de ‘pueblo’ y lo ‘comunitario’; además, hay que asumir que cualquier expresión comunitaria dentro de la ciudad conlleva un carácter de subalternidad en una relación de poder y disputa. Por lo tanto, los pueblos siempre estarán en conflicto, por lo menos de forma latente, con las expectativas de la gran ciudad.

Dos de las formas más comunes en que se expresa el conflicto arriba mencionado son las siguientes:

- 1) El pueblo aparece como un lastre para la modernización y el progreso en la ciudad. La aceptación como verdad de las lógicas de la modernidad y del progreso ha generado desprecio por parte de los que rechazan la cotidianeidad de los pueblos originarios por considerar una afrenta a su rutina ‘moderna y civilizada’ las tradiciones que en estos espacios se siguen practicando, tales como las fiestas tradicionales. En lugar de comprender el valor histórico de estas prácticas las desprecian por no ser parte del orden de lo moderno.
- 2) Recordando como el espacio citadino es utilizado para la reinversión del capital, la naturaleza de los pueblos urbanos, caracterizada por posibilitar los espacios públicos y generar vínculos comunitarios, aparece contraria a la lógica del desarrollo urbano modernizador. Esta lógica promueve una urbanización de tendencia privatizadora, que, como se mencionó anteriormente, finalmente devela una desavenencia entre lo colectivo y lo individual.

¹⁸⁵ Medina, Andres; Op. Cit.

3.1 Particularidades del pueblo urbano de Xoco

Es imprescindible entender que Xoco no es un espacio puramente moderno, ni puramente tradicional. Es un espacio con relaciones que se acercan a lo tradicional, pero está completamente urbanizado. A diferencia de otros pueblos urbanos, como los existentes en Milpa Alta o Xochimilco, no se aprecian actividades laborales vinculadas con el trabajo rural, no hay tierras que trabajar; pero no se puede hablar tampoco de un espacio completamente moderno, en tanto que no ampara una especialización y funcionalidad para el gran ente de la ciudad, sino que se rige, de cierta manera, por formas solidarias de relacionarse.

Según una de las versiones más reconocidas acerca del significado del nombre de este pueblo urbano, Xoco significa “lugar de frutos agrios”¹⁸⁶ (del náhuatl *xócoc*, que quiere decir “agrio”¹⁸⁷). También existe otra versión según la cual viene de Xocotlhuetzi, o Xocohuetzi, que significa “fruto que cae”¹⁸⁸, un término con que se nombraba el mes de agosto (mes en que madura la fruta¹⁸⁹) y también se usaba para referirse a la fiesta de los muertos¹⁹⁰ y representaba “la caída de cuerpos celestes”¹⁹¹. Dentro del rito “el “fruto que cae” está simbolizado por un hombre alado y blanco (símbolo del alma) o por un pájaro (símbolo del cielo) que está colocado sobre un árbol traído desde el bosque, al que se ha despojado de ramas y hojas”¹⁹² y era adornado con una estatua de un ídolo (hombre o pájaro) hecho de masa de bledos¹⁹³. Tal como sugiere la procedencia del nombre, el origen de Xoco se remonta hasta tiempos prehispánicos, gracias al

¹⁸⁶ Cfr. García Figueroa; María de Jesús; “San Sebastián Xoco. Tradición y modernidad”; CONACULTA-PACMYC-Delegación Benito Juárez; México; 2004 y “Ciudad de México. Crónica de sus delegaciones”; GDF; 2007

¹⁸⁷ Diccionario del náhuatl en el español de México; UNAM-GDF; 2007

¹⁸⁸ Esta versión fue contada por el *sr. E*, habitante de Xoco. Él nombraba como el significado “ídolo que cae”, situación que puede ser entendida por la representación que se daba de Xocohuetzi.

¹⁸⁹ De Humboldt, Alejandro; “Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indignas de América”; Universidad Autónoma de Madrid; Madrid; 2012; En línea <https://books.google.com.mx/books?id=7t_YJIECDF8C&pg=PA148&lpg=PA148&dq=XOCOTLHUETZI.+MADUREZ+DE+LA+FRUTA&source=bl&ots=aFQFbA5auY&sig=vgKTJJhcF0cQ1Oa77hjyzoSdhE&hl=es-419&sa=X&ved=0CCYQ6AEwAmoVChMI6qz79ZagxwIVD3ySCh2oGAsv#v=onepage&q=XOCOTLHUETZI.%20MADUREZ%20DE%20LA%20FRUTA&f=false> Consultado [10/08/2015]

¹⁹⁰ Cfr. Johansson, Patrick; “Día de muertos en el mundo náhuatl prehispánico”; en línea <<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn34/678.pdf>> Consultado [10/08/2015]; p. 195. Serna, Jacinto de la; “Tratado de las supersticiones, idolatrías, hechicerías, y otras costumbres de las razas aborígenes de México / Jacinto de la serna; notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso”; Biblioteca Virtual Miguel Cervantes; Alicante; 2000; En línea <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tratado-de-las-supersticiones-idolatrías-hechicerías-y-otras-costumbres-de-las-razas-aborigenes-de-mexico--0/html/767678a9-7c81-40c5-b6d6-48d7b208289c_4.htm> [10/08/2015]

¹⁹¹ Séjourne, Laurette; “El pensamiento náhuatl cifrado por los calendarios”; México, Siglo XXI, 2004; p.313

¹⁹² *Ibíd.*

¹⁹³ *Ibíd.*

hallazgo de osamentas humanas, “piezas de cerámica, tepalcates y cuchillos de pedernal y obsidiana”¹⁹⁴ puede trazarse anterior a la llegada de los mexicas al valle de México. Es probable, por su localización geográfica, que el pueblo haya pertenecido al señorío Tepaneca, grupo étnico de gran importancia en el período posclásico tardío (1200-1521 D.C.)¹⁹⁵.

El centro del pueblo urbano de Xoco es su iglesia, que fue construida en 1663 por una orden franciscana; posteriormente, fue reconstruida para evangelizar el sur de la ciudad¹⁹⁶. Tenemos conocimiento de que en el siglo XVIII existía la hacienda de Xoco, dedicada a la producción de trigo, que terminó en ruinas antes de la última década del siglo XIX¹⁹⁷. En 1792, en pleno periodo colonial, fue llevado a cabo un censo poblacional en la “Jurisdicción de la villa de Cuyoacan”¹⁹⁸ en el que aparecen tanto el pueblo como también la hacienda de Xoco. Los resultados se dividen en dos partes: una que contiene los datos de españoles, castizos y mestizos y la otra de los ‘pardos’. Esta división se debe a la percepción discriminatoria que dominaba en la Nueva España que separaba por un lado a los de sangre ‘limpia’ –aquellos que podían considerarse todavía con preponderancia española y en los que el linaje no había sido ensuciado con sangre esclava– y por el otro los de sangre “manchada” –aquellas castas consideradas inferiores como los mulatos, moriscos, alvinos, salta pa’ tras, tente en el aire, lobos, cambujos, zambos, etc. –¹⁹⁹. Juntando los datos del pueblo y la hacienda, se contabilizaron doce familias españolas y un hombre con hijos –al no aparecer ninguna mestiza ni castiza puede ser que se englobaran dentro de este mismo rubro–, tres familias pardas, dos hombres con hijos y uno sin hijos²⁰⁰. Los ‘indios’ no eran contabilizados, por lo que no es posible tener una noción clara sobre la población del lugar²⁰¹. Poca información hay sobre el periodo anterior a su

¹⁹⁴ “Ciudad de México. Crónica de sus delegaciones”; GDF; 2007; p.67

¹⁹⁵ Flores Montes De Oca, Berenice y Mena Cruz Alberto; Rescate Arqueológico Calle De San Felipe N° 70, Col. Xoco, Delegación Benito Juárez. Expediente 2013-106; 5 agosto, 2013; En línea <<http://consejoarqueologia.inah.gob.mx/?p=6804>> Consultado [5/02/2016].

¹⁹⁶ García Figueroa; María de Jesús; 2004; op cit; p.6

¹⁹⁷ *Ibíd.*

¹⁹⁸ Título: Fojas: 21; Fecha(s): 1792; Nivel de descripción: Unidad documental simple (Pieza Documental); Volumen y soporte: Fojas: 21; Productores: (Pendiente); Alcance y contenido: PUEBLO DE SANTA CRUZ. PUEBLO DE XOCO. HACIENDA DEL MAYORAZGO. HACIENDA DE XOTEPINGO. HACIENDA DE COAPA.; Archivo General de la Nación/ Instituciones Coloniales/ Gobierno Virreinal/ Padrones (083)/ Volumen 6/

¹⁹⁹ Lafaye, Jaques; *De sangre ‘limpia’ y ‘castas de mezcla’*; en VVAA; “Espejos Distantes. Los rostros mexicanos del siglo XVIII.”; Clío-Espejo de Obsidiana; 2001; pp. 109-164

²⁰⁰ Título: Fojas: 21; Fecha: 1792; Archivo General de la Nación; op. cit.

²⁰¹ A pesar de que no eran contabilizados puede saberse que habían ‘indios’ ya que en la descripción de las familias nombraban a esposas ‘indias’ pero no las contabilizaban en el rubro de mujeres, además se llega a nombrar “casas de indios” sin que se presente ningún otro dato.

transformación de pueblo en barrio en 1908 –aunque una década después seguirá nombrándose, en documentos oficiales todavía como Pueblo de Xoco²⁰²–. En esa época, se cultivaba el maguey y era zona pulquera, además de ser productores de tabique. En 1918, el pueblo formaba parte del municipio de Mixcoac, y justamente el Puente de San Felipe²⁰³ en la localidad era lo que dividía este municipio del de Coyoacán. En la misma época el panteón del pueblo, curiosamente, no pertenecía a Mixcoac sino a Coyoacán; sin embargo, debido a las condiciones deplorables del camino de Coyoacán al panteón, las dos municipalidades acordaron la construcción de una calzada²⁰⁴.



Puente de San Felipe. Imagen obtenida de García Figueroa; María de Jesús; “San Sebastián Xoco. Tradición y modernidad”; CONACULTA-PACMYC-Delegación Benito Juárez; México; 2004; p.13

En la primera mitad del siglo XX, la vastedad de la tierra permitía el poder pagar las deudas del consumo de pulque con pedazos de terreno²⁰⁵ y todavía era común como paisaje natural ver magueyes. Situaciones como esta permiten ver una forma distinta de percibir el entorno y la existencia de una densidad poblacional mucho menor, la cual crecerá exponencialmente en la segunda mitad del siglo XX. Durante esta misma época sucede el entubamiento de Río Churubusco (1950-1975²⁰⁶), se construye en la misma zona, en el pueblo colindante de Santa

²⁰² Título: TSJDF Folio: 270536; Fecha: 06/octubre/1918; Nivel de descripción: Unidad documental compuesta (Expediente); Volumen y soporte: 15 Fojas; Productores: Juzgado: Menor de Mixcoac; Alcance y contenido: Actor: Galván, Camilo en representación de los vecinos del pueblo de Xoco Demandado: Hernández, Francisco Juicio: Por daños y perjuicios Juzgado: Menor de Mixcoac; Archivo General de la Nación/ Instituciones Gubernamentales: época moderna y contemporánea/ Órganos Autónomos y Archivos Judiciales/ Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal/ Siglo XX/ Archivo Histórico/ 1918/ Caja 1515/

²⁰³ En la actualidad, del puente sólo queda el nombre que bautiza una calle de Xoco.

²⁰⁴ *Ibíd.*

²⁰⁵ Entrevista con O, habitante de Xoco, su abuelo fue el que pagó con tierra su cuenta.

²⁰⁶ Gonzáles Reynoso, Arsenio Ernesto; et al. “Rescate de ríos urbanos. Propuestas conceptuales y metodológicas para la restauración y rehabilitación de los ríos”; UNAM-Coordinación de Humanidades-Programa Universitario de

Cruz Atoyac, Plaza Universidad, la Cineteca Nacional se traslada a su ubicación actual dentro de Xoco en 1984, después del incendio que ocurrió en su lugar original en los Estudio Churubusco, y en 1989 se establece en las inmediaciones del pueblo la plaza comercial Centro Coyoacán²⁰⁷. Todas estas obras tuvieron un impacto en la zona ya que posibilitaron procesos de modernización, desarrollo y urbanización.

Recurriendo al testimonio oral, reproduciré a continuación la transcripción de la entrevista hecha a uno de los habitantes de mayor edad del pueblo de Xoco acerca de la historia del lugar. Esto tendrá como objetivo no sólo dar a conocer el pasado del pueblo, sino también tratar de comprender la significación que se le da al lugar por parte de los habitantes.

Sr. Z, sentado en el atrio de la iglesia del pueblo, dedicada a San Sebastián, empezó su relato contando a quién pertenecían los terrenos que después formaron este pueblo urbano y cómo se originó territorialmente Xoco:

“Se llamaba Juan Andreu Almazán (General de la Revolución). Ellos vivían en Río Churubusco esquina con Avenida Coyoacán, ahí cuando todavía era río y no había nada entubado; tenían una casa tipo europeo, con enormes vitrales, con piso tipo parqué, que en ese tiempo sólo había en Europa y era importado sólo para los ricos, tenían plantíos de gladiola, amapola, rosas, huertas, frutales, tejocote.

“Y esto de aquí también era de él. La iglesia era de adobe, la parte de frente es de tabique y el general, en esos tiempos, la remodeló. Las partes de adobe son las antiguas y las de tabique las remodelo el general, eso fue pasando la revolución.

“En el pueblo había dueños, uno tenía desde lo que es compositores (habla de la sede de la Sociedad de Autores y Compositores de México a 2 cuadras de la iglesia) hasta acá y el resto era del general. En los setentas se empiezan a vender las tierras. Luego llegan Compositores, luego hicieron la Cineteca y una parte de todo eso era de un cacique que se llamaba Emilio Gómez.”

Con el contexto de los cambios en la demarcación, el *sr. Z* hace notoria la distinción entre originarios, los que pertenecen al pueblo, y los que no lo son:

Estudios sobre la Ciudad; México; 2010; En línea <http://www.economia.unam.mx/cedrus/descargas/rescate_rios_digital.pdf> Consultado [1/03/2016]

²⁰⁷ “Historia Centro Coyoacán”; (s/f); En línea <<http://centrocoyoacan.mx/pages/historia>> Consultado [1/03/2016]

“Y los que quedamos ya somos muy pocos, estamos contados. Y ahora con esta construcción (haciendo referencia al proyecto Ciudad Progresiva) *nos quieren desaparecer*. Ahora el jefe de gobierno mando a notarios para ver las casas que no están regularizadas para quitarnos las casas. Ahora con el agua, las construcciones que acaban de terminar acá atrás tienen alberca por piso [sic] (City Towers). (Volviendo a referirse a la construcción vecina a la Iglesia) acá el agua la sacan del subsuelo porque eran terrenos de riego, hay acuíferos y por eso el peso de la construcción jalo y agrieto la iglesia. Y tumbaron un muro que sostenía a la iglesia, y por eso se inclinó”.

La relación del *sr. Z* con el Pueblo es profunda, su vida y su familia se llegan a materializar a través de los recuerdos que tiene de ese espacio que construyó por medio de vínculos sociales y que ahora, en cambio, está en peligro de extinción según él. Este sentir es fácilmente entendible a partir de la segunda característica fundamental del pueblo originario, la significación del territorio.

“Incluso antes el pueblo tenía su propio panteón, pero lo absorbió la avenida. Estaba bonito, aquí saliendo estaba el guarda ríos, que cuidaba con palancas el río, y a un lado estaba el panteón. Y ahí se contaban historias de *la llorona*. Cuando éramos chicos se oían los gritos muy fuertes y no había ni carros, estaba sólo, y pues ahora ya ni río hay, aquí hay una señora que también le tocó escuchar ruidos.

Mi papá fue mayordomo por 30 años, y yo lo acompañaba y por eso le agarró cariño al pueblo. Los mayordomos se dedican a recolectar dinero, de las fiestas, las limosnas, una para acá y dos para allá (risas). Mi papá [...] fue el que más duró y el año pasado murió Don Cheque, tenía 100 años, él nos platicaba cómo era aquí.”

Cuando el *sr. Z* rememora sus vivencias no sólo existe un toque nostálgico-romántico del pasado; además, hace patente que la relación con el espacio va más allá de su mera propiedad, o posesión: es una construcción significativa arraigada en una valoración histórico-identitaria del lugar que habita y que podría extinguirse por la presencia de ‘otros’ que estiman de una forma antagónica el mismo espacio. Por lo anterior se debe entender que esta narración “era un viaje personal, pero también describía una trayectoria descendente de la civilización moderna²⁰⁸”. De

²⁰⁸ Giddens; 1997; op cit; p. 130

El proyecto ‘Ciudad Progresiva’ en su plan maestro contemplaba la construcción de siete edificios: un hospital privado de 13 niveles, cinco torres habitacionales con espacios comerciales (tres de las cuales están disponibles únicamente para renta) que oscilan entre los 11 y 32 niveles y la torre ‘Mítikah’, que pretende ser el edificio más alto de la ciudad con 60 pisos²⁰⁹. Esta última, además de residencias, contará con un helipuerto y un hotel de lujo, que no podría construirse ahí si se respetaran las restricciones para el desarrollo urbano²¹⁰.

En un primer momento la resistencia contra el proyecto se lleva de forma institucional por medio de los canales burocráticos pertinentes, los cuales siempre resolvían a favor de la empresa, o dando largas a los habitantes del pueblo. Por esta razón, en junio de 2010 se efectuó una protesta que consistió en la ocupación de la avenida Río Churubusco. La reacción de las autoridades fue de inmediata represión: intervinieron decenas de granaderos, los cuales, con lujo de violencia, desalojaron a los manifestantes –que en su mayoría eran mujeres y personas de la tercera edad– para liberar el camino a los automóviles. Es evidente que el papel rutinario de un lugar únicamente para transitar vale más en la gran ciudad que un espacio que genera identidad.

Después de la toma de Churubusco en 2010 la situación pareció llegar a un momento de mayor tranquilidad, ya que la inconformidad, que seguía latente, prosiguió únicamente a través de los canales institucionales, hasta que una noche de enero de 2012 empezaron a repicar las campanas de la capilla y tronar cohetes. La iglesia se había agrietado y era necesario reunir al pueblo para enfrentar el problema. “Y las autoridades ¿Dónde están?”, preguntaron. “Van a ver que si mañana les quitamos sus láminas (las que rodeaban la construcción) luego luego están aquí”. Pero la espontaneidad ganó: “¿Para qué hasta mañana?” No tardaron mucho en desprenderlas y, efectivamente, la autoridad se presentó. Las láminas y la angostura de las calles hicieron una excelente barricada, de manera que las fuerzas del orden no pudieron entrar. Con esto, el pueblo logró llamar la atención de las autoridades y la suspensión temporal de la obra. El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y protección civil tendrían que dictaminar sobre el

²⁰⁹ Dictamen de impacto urbano Av. Universidad N° 1200 y Calle Mayorazgo N° 130, Colonia Xoco, Delegación Benito Juárez; Of. No. 101/2079; DGAU. 09/DEIU/052/2009; Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda; México D.F., 4 de septiembre de 2009

²¹⁰ En el programa de desarrollo de la delegación Benito Juárez se establece que hoteles y moteles “sólo se permiten en predios con frente a los corredores urbanos de: Av. de los Insurgentes; Calzada de Tlalpan; Av. Revolución; Av. Patriotismo; Eje 1 Pte. Av. Cuauhtémoc; Viaducto Miguel Alemán y Plutarco Elías Calles, siempre cuando, el acceso y operación del servicio se desarrollen sobre las mismas y no hacia una vialidad local.” Programa Delegacional de Desarrollo Urbano para la Delegación del Distrito Federal en Benito Juárez; Gaceta oficial del Distrito Federal; Décima quinta época; No. 53-BIS; 6 de mayo de 2005; p. 91

origen de los daños de la iglesia para determinar qué pasaría con el proyecto. A pesar de la cercanía de la obra a la iglesia, el tipo de excavación que se estaba efectuando y los daños a otros vecinos que la empresa asumió como ocasionados por la obra, ambas instancias determinaron que el origen de los daños no tenía que ver con ‘Ciudad Progresiva’.

La fiesta de Xoco de ese año (2012), elemento sumamente importante para cualquier pueblo urbano, tenía un carácter especial: se enmarcaba en el conflicto con ‘Ciudad Progresiva’. Al estar la iglesia consagrada al culto de San Sebastián, la festividad se celebra el 20 de abril, para la cual no había fondos suficientes para un festejo de grandes proporciones. Sin embargo, éste se iba a hacer aunque fuera pequeño, por lo que se organizó una kermesse en el atrio de la iglesia para recaudar fondos. En relación a esto, la empresa había ofrecido, para que se notara su carácter de ‘buen vecino’, ayuda económica que, sin embargo, fue rechazada en una junta vecinal donde se acordó que no se recibiría nada de la misma. Unas semanas antes de la fiesta se dio a conocer que la banda ‘Sonora Dinamita’ iba a cerrar el evento. Esto significaba que se pudo tener acceso a una cantidad mayor de dinero de la esperada. El *sr J* lo dejó claro cuando comentó: “recibieron dinero de la empresa”, se refería a los mayordomos. Él no estaba de acuerdo, para él, la fiesta debía de llevarse a cabo a partir de lo que recolectaría el pueblo.

El día de la fiesta la empresa instó a la mayordomía a poner una manta para agradecer su apoyo. La manta se colocó en una de las puertas de acceso al atrio, ‘Gracias a la empresa Ideurban’, en la que también venía el monto, alrededor de 100 mil pesos. De esta forma, los mayordomos no sólo hicieron caso omiso de lo establecido en la junta de vecinos del pueblo, sino que mermaron toda la lucha de los inconformes. Ahora la empresa aparece como un agente caritativo, respetuoso de las tradiciones y con el cual se puede convivir; todo esto mientras los daños estructurales de los vecinos siguen, el costo de vida en el lugar continúa incrementándose, a la vez que la construcción sigue su camino.

Tiempo después de la fiesta, el padre de la iglesia de San Sebastián fija la regla de que ningún representante de ningún partido político puede participar en el atrio de la iglesia en la organización de vecinos. Los mayordomos harán de intermediarios para pasar el mensaje del padre a la gente del pueblo. Estos anuncian a los vecinos que el padre prohibió toda forma de organización dentro del atrio, que la iglesia no era para hacer política. A lo que estos últimos respondieron, “no es su iglesia, es nuestra”, reafirmando por medio del discurso el valor

comunitario y público del espacio. A pesar de esta reafirmación, las asambleas no se volverían a realizar en el atrio: en definitiva, la mayordomía no sólo forzó a los vecinos a buscar otro lugar donde reunirse, sino que también menguó la efervescencia del momento de lucha, ya que nulificó el carácter político de la iglesia, el centro que vincula a la comunidad. De esta forma, este sujeto político en estructuración se ve mermado: el centro concreto que permitía una organización más fuerte regresa al rol de un pequeño templo de valor únicamente religioso más que el pilar de una lucha por una identidad en peligro de extinción.

2 Actores involucrados

2.1 Autoridades

Principalmente hay dos autoridades involucradas en el conflicto que rodea la urbanización del pueblo de Xoco: el Gobierno del Distrito Federal (GDF), a través de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda del Distrito Federal (SEDUVI), y la Delegación Benito Juárez. Las delegaciones son “órganos político-administrativos desconcentrados (del Distrito Federal) en cada demarcación territorial, con autonomía funcional en acciones de gobierno”²¹¹, lo que me permite considerarlas como dos figuras de autoridad distintas, aunque una de ellas está subordinada a la otra.

Como principal elemento para analizar la postura de las autoridades tomaré en cuenta el Programa de Desarrollo Urbano de la Delegación Benito Juárez (PDDUBJ) efectuado en conjunto por el GDF y la propia Delegación Benito Juárez, y aprobado por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal en 2005. Éste es el parteaguas de los programas de desarrollo delegacional en los que temporalmente se ve circunscrito el conflicto entre el pueblo de Xoco con los desarrolladores inmobiliarios y las autoridades. En concreto, me refiero a dos programas, que comprenden los periodos del 2009-2012 y 2012-2015 respectivamente: durante el primero comienza la construcción de ‘Ciudad Progresiva’; el segundo se contextualiza por la desavenencia entre pueblo, constructora y autoridades. Estos serán tratados de forma secundaria no sólo por emanar directamente de otro programa, sino también porque la parte sustancial de

²¹¹ Ley orgánica de la administración pública del Distrito Federal; Gaceta Oficial del Distrito Federal el 29 de diciembre de 1998; en línea <http://www.finanzas.df.gob.mx/pbr/pdf/Ley_organica_ap_dfl.pdf>; Consultada [8/6/2015]

ambos está formada principalmente por parafraseo y elementos tomados del de 2005 y no se incluye un análisis serio sobre la situación de la demarcación. Este aspecto es muy notorio en el Programa delegacional 2012-2015 cuando se establece que el número de habitantes de la demarcación es de 360 mil 478, citando como fuente el Instituto de Estadística y Geografía (INEGI)²¹²: ésta es la misma cantidad obtenida en el censo de población del año 2000²¹³, además de ser la cifra que aparece y es la base del análisis efectuado en el programa de 2005. Esto tiene implicaciones graves en relación a generar proyectos de desarrollo. Es posible que se trate, simplemente, de una ingenuidad de proporciones colosales pensar que la situación de la demarcación es la misma que hace más de una década, lo cual dejaría ver una clara incompetencia para ejercer el cargo; o bien, es más probable imaginarnos que el proyecto de desarrollo ya estaba planteado a pesar de cuáles fueran las necesidades reales de los habitantes. Además de estos programas, también se incluirán algunos elementos del Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal.

El principal problema que se plantea en el PDDUBJ, y del que partirán los ejes de acción, es el despoblamiento de la delegación que se da frente al aumento general de la población en el Distrito Federal. Las razones del despoblamiento que se nombran son “la sustitución de los usos habitacionales, de la carencia de zonas de reserva para crecimiento urbano y el alto costo del suelo”²¹⁴.

Según la estimación efectuada en el PDDUBJ, para el año 2025 la población disminuiría de 360,478 que había en el año 2000 a 309,639 habitantes, si la tendencia de crecimiento poblacional se mantenía. Esto representaría un decrecimiento del 14%.

²¹² Programa de desarrollo delegacional Benito Juárez 2012-2015; p. 8. En línea: <http://www.delegacionbenitojuarez.gob.mx/sites/default/files/transparencia/programa_de_desarrollo_delegacional_2012-2015.pdf> Consultado [1/12/2014]

²¹³ Doce años anterior a la fecha en que se efectuó el programa, y utilizada a pesar de que los datos obtenidos por ese mismo instituto en 2010 ya estaban disponibles

²¹⁴ Programa Delegacional de Desarrollo Urbano para la Delegación del Distrito Federal en Benito Juárez; Gaceta oficial del Distrito Federal; Décima quinta época; No. 53-BIS; 6 de mayo de 2005; en línea <http://www.seduvi.df.gob.mx/portal/docs/programas/PDDU_Gacetitas/2015/PDDU_B-JUAREZ_GODF_6-MAY-05.pdf> Consultado [26/09/2015]; p.12

Cuadro 1. Crecimiento de la Población (Escenario Tendencial)

Año	Población	Porcentaje con respecto al DF	Densidad Bruta hab/ha
2000	360,478 /1	4.2	135
2002	355,238 /2	4.1	133
2003	352,646 /3	4.1	132
2006	345,886 /3	4.0	130
2010	337,215 /3	3.8	127
2020	317,999 /3	3.5	119
2025	309,639 /3	3.4	116

Fuente: Gaceta oficial del Distrito Federal; Décima Quinta Época; 6 De Mayo De 2005; No. 53-Bis; Cuadro 31 Crecimiento de la Población (Escenario Tendencial)

Frente a este escenario, las autoridades generaron proyectos que buscaban evitar el despoblamiento y revertirlo y, a su vez, evitar el crecimiento urbano en delegaciones con zonas de conservación. Se trataría de concentrar la población en las delegaciones Benito Juárez, Cuauhtémoc, Venustiano Carranza y Miguel Hidalgo²¹⁵ (es importante mencionar que, aunque se utilice como fundamento el Programa de 2005, el plan de concentrar la población en las delegaciones centrales para evitar el poblamiento de las demás se dio desde el año 2000 con la puesta en marcha del Bando 2²¹⁶). Asumiendo el éxito de sus líneas de acción, hicieron para la delegación Benito Juárez un escenario programático con los siguientes resultados.

²¹⁵ Programa Delegacional de Desarrollo Urbano para la Delegación del Distrito Federal en Benito Juárez; 2005 op. cit; p.49.

²¹⁶ Delgadillo-Polanco, Víctor Manuel. Reseña de "Los desafíos del Bando 2. Evaluación multidimensional de las políticas habitacionales en el D.F.; 200-2006" de Sergio Tamayo (Cord.)Economía, Sociedad y Territorio; 2009, IX (enero-abril); En línea: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11192910>> Consultado [5/05/2015]

Cuadro 2. Crecimiento de la Población (Escenario Programático)

Año	Población	Porcentaje con respecto al DF	Densidad Bruta
2000	360,478	4.2	135
2002	357,573	4.1	134
2003	358,542	4.1	135
2006	364,745	4.1	137
2010	373,279	4.1	140
2015	378,415	4.1	142
2020	383,620	4.2	144
2025	388,898	4.2	146

Fuente: Gaceta oficial del Distrito Federal; Décima Quinta Época; 6 De Mayo De 2005; No. 53-Bis; Cuadro 33 Crecimiento de la Población (Escenario Programático)

Los cuadros anteriores fueron realizados con información del censo de población del año 2000, los demás datos son estimaciones obtenidas con información del Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal (PGDUDF) de 2003²¹⁷. Es pertinente contrastar esta información con los datos obtenidos en el Censo de población y vivienda 2005 y el censo de población 2010.

²¹⁷ Programa Delegacional de Desarrollo Urbano para la Delegación del Distrito Federal en Benito Juárez; op. cit; p. 47 y 49

Cuadro 3. Comparación de datos sobre habitantes del PDDUBJ y el Censo de población y vivienda 2005

	PDDUBJ		Conteo de Población 2005
	Tendencial	Programático	
2005	347,462 hab*	360,480 hab*	355,017 hab ¹

Fuente: *Datos obtenidos por método aritmético con base a la información de los cuadros 31 y 33 del PDDUBJ; ¹ INEGI, Censo de Población y Vivienda 2005, esta cifra es a la cual se le agregó la estimación de casas habitadas sin información de los ocupantes.

Cuadro 4. Comparación de datos sobre habitantes del PDDUBJ y el Censo de Población 2010

	PDDUBJ		Censo de Población 2010
	Tendencial	Programático	
2010	337,215 hab	373,279 hab	385,439 ¹ hab

Fuente: cuadros 31 y 33 del PDDUBJ publicado en la Gaceta oficial del Distrito Federal; Décima Quinta Época; 6 De Mayo De 2005; No. 53-Bis; ¹ INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010, esta cifra es a la cual se le agregó la estimación de casas habitadas sin información de los ocupantes.

Con estas comparaciones se percibe que en 2005 se logró romper con los niveles de decrecimiento que se pronosticaron, pero no pudo llegarse a la población prevista. Mientras que en 2010 se superó la estimación programada por 12,160 habitantes. Haciendo cálculos, los 385,439 habitantes registrados por el INEGI en 2010, siguiendo lo expuesto en el escenario

programático del PDDUBJ, se darían hasta el año 2022²¹⁸. Estos datos hacen evidente un crecimiento mucho más veloz de lo imaginado, y de tales magnitudes que si se mantuviera al mismo ritmo en 2025 habría casi medio millón de habitantes, 476,705 para ser exactos, en lugar de los 388,898 pensados en el escenario programático, lo cual contradice el plan de “propiciar una distribución armónica de la población, basada en la capacidad de dotación de servicios, que desaliente la creación de grandes desarrollos concentradores”²¹⁹. Este objetivo de armonía parece ridículo con un proyecto como ‘Ciudad Progresiva’ que conlleva un aumento poblacional de más de 10,000 habitantes sólo en una pequeña colonia/pueblo de la demarcación.

Retomando los valores del PDDUBJ el “Escenario Programático estima una población de 388,898 habitantes al mismo año [2025], lo que significará un incremento de 28,420 habitantes con relación a la población del año 2000, lo que repercutirán en la demanda de vivienda y de servicios como producto de las acciones de repoblamiento, el fomento del arraigo de la población”²²⁰. Merece una profundización el significado de “arraigo”. Citando a del Acebo, “el modo como el habitante se vincula más específicamente a la ciudad –como a todo otro espacio– es, a nuestro entender, el arraigo (con su contrapartida, el desarraigo, especialmente con el desarrollo de las grandes concentraciones actuales)”²²¹. Este fenómeno, que entiende el “habitar humano como arraigo espacio-socio-cultural”²²², tiene tres dimensiones: la dimensión espacial se refiere a un sentimiento de pertenencia a una localidad específica que va más allá de su simple ocupación; la social se da cuando existe involucramiento con grupos y/o se da participación (activa o pasivamente) en asuntos relacionados con la colectividad que surge de la práctica del espacio. La dimensión cultural del arraigo se da cuando las normas y valores existentes en una localidad son asumidos como propios²²³.

Analizando las características de las dimensiones del arraigo –pertenencia a una localidad, involucramiento en una colectividad y el asumir normas y valores como propios–, y recordando

²¹⁸ Siguiendo el crecimiento planteado en el PDDUBJ la población para el año 2022 sería de 385,705 habitantes, siendo esta la cifra más cercana a lo registrado por el INEGI en el 2010.

²¹⁹ Programa General De Desarrollo Urbano Del Distrito Federal; Gaceta oficial del Distrito Federal; 31 de diciembre de 2003; p. 85; En línea: < <http://www.invi.df.gob.mx/portal/transparencia/pdf/PGDUDF.pdf>>; Consultado [19/04/2015]

²²⁰ Programa Delegacional de Desarrollo Urbano para la Delegación del Distrito Federal en Benito Juárez; op. cit; p. 49

²²¹ Del Acebo Ibañez, Enrique; “Sociología del Arraigo”; Claridad; Buenos Aires; 1996; p. 16

²²² Ídem

²²³ Ibíd.

a la vez lo antes descrito sobre los vínculos comunitarios, es posible entender que nos estamos refiriendo a la existencia de una comunidad. Se observa que no sólo se convive en un espacio físico sino que se forma un vínculo que, de cierta forma, genera una identidad y una significación compartida. Este punto se retomará más adelante después de abordar más elementos que aparecen en el PDDUBJ.

En el PDDUBJ también se plantea que:

[...] se prevé como políticas fundamentales a aplicar, las de mejoramiento urbano, reciclamiento, conservación patrimonial y de desarrollo, a través de las cuales se deberá potenciar la utilización del suelo para uso habitacional y mixto, además de restablecer y conservar los valores arquitectónico-patrimoniales.

La distribución programática de la población del Distrito Federal parte del escenario de la pérdida de población de las delegaciones centrales y plantea revertir paulatinamente que de acuerdo a la tendencia actual y simultáneamente, reducir el alto crecimiento demográfico de las delegaciones en suelo de conservación.

Para que esto se cumpla resulta indispensable *generar las condiciones que permitan una política intensiva de producción de vivienda* en las Delegaciones Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza. Ante esta problemática y tomando en cuenta los patrones de poblamiento de los últimos años, el Gobierno del Distrito Federal ha asumido la responsabilidad de dotar de una vivienda digna a las familias de escasos recursos económicos, a través de un programa que contempla la producción anual de cerca de 10 mil viviendas nuevas en las 4 Delegaciones referidas.²²⁴

Recalcando lo obvio, el proyecto previsto para la Delegación Benito Juárez siempre dirigió sus metas hacia el fomento de la urbanización y el incremento de la población, a la vez que se pretendía cuidar los ‘valores arquitectónico-patrimoniales’. El PDDUBJ de 2005 sigue vigente sin cambios a pesar de que el escenario programático apuntaba a una población menor y a un crecimiento menos agresivo.

²²⁴ Programa Delegacional de Desarrollo Urbano para la Delegación del Distrito Federal en Benito Juárez; op. cit; p. 49. Las cursivas son mías

La disminución de la población también aparece como problema fundamental en el programa de desarrollo delegacional del periodo 2009-2012:

El proceso de “**despoblamiento delegacional**”, obedece a diversos factores: cambios en la pirámide de población, disminución en las tasas de natalidad, modificaciones en el nivel de ingresos de los residentes, cambios en el uso de suelo y aumento en el valor del suelo por metro cuadrado, alteración en la infraestructura vial, lo que a su vez produce índices más elevados de contaminación y saturación vial.²²⁵

Curiosamente, de los seis problemas planteados, tres están directamente relacionados con la urbanización, generando en el fondo un conflicto de origen ya que se pretende fomentar la llegada de más personas a partir de la construcción de más lugares donde habitar; sin embargo, esta ‘solución’ ha sido una de las causas principales que han promovido la salida de pobladores de la demarcación. Este aspecto es también analizado en el PDDUBJ:

Como resultado de este proceso de mezcla de usos del suelo han proliferado los incompatibles con el uso habitacional, principalmente usos comerciales y de servicios de alto impacto originando el deterioro de la imagen urbana; saturación de vialidades; irregularidad en el cambio de uso del suelo y la transformación o sustitución, generando diferencias de intereses entre sus habitantes, quienes por un lado buscan mantener la calidad de vida y el perfil habitacional en sus colonias, oponiéndose a la modificación del suelo, mientras que otros desean aprovechar la plusvalía de sus propiedades para la edificación de vivienda plurifamiliar. Aunado a esta compleja situación, se suma la presión que ejercen diversos grupos de inversionistas y desarrolladores por la compra de inmuebles para el desarrollo inmobiliario²²⁶

El problema es claro: existe un conflicto de intereses. Por un lado, se encuentran los pobladores del lugar que no quieren ver afectado su espacio de forma negativa; por otro, hay quienes quieren aprovechar en un sentido económico este mismo lugar.

²²⁵ Programa de desarrollo delegacional Benito Juárez 2009-2012; En línea <<http://delegacionbenitojuarez.gob.mx/sites/all/files/transparencia/00001607.pdf>>; Consultado [10/04/15]

²²⁶ Programa Delegacional de Desarrollo Urbano para la Delegación del Distrito Federal en Benito Juárez; op. cit; p. 21

Además, directamente relacionado con la idea del arraigo y del valor de lo histórico se dice:

La problemática en general de las zonas patrimoniales en la Delegación Benito Juárez refiere una imagen urbana en proceso de deterioro, ausencia de elementos de arquitectónicos y urbanos de identidad que determinen su valor histórico, arqueológico, tradicional y cultural, detectándose en todas ellas presiones de cambios en el uso del suelo por sus características de alta accesibilidad de las vialidades que las delimitan.²²⁷

Frente a la identificación del problema se señala la necesidad de “rescatar, conservar y en su caso mejorar la imagen urbana de las zonas patrimoniales y sitios históricos, arqueológicos y culturales, fomentando la identidad y el arraigo de la población hacia estos sitios de interés”²²⁸. Entendiendo qué es el arraigo, es posible apreciar y comprender la importancia del valor histórico del espacio por quien lo practica. En otras palabras, el arraigo llega a ser más profundo en tanto que hay más elementos históricos (vivos, no sólo estructuras físicas en desuso) con los que vincularse, y este aspecto adquiere más relevancia en la perspectiva de los pueblos urbanos. En relación a lo último encontramos lo siguiente en el Plan de desarrollo urbano del Distrito Federal:

El programa reconoce los valores culturales, económicos y ambientales de los usos del suelo que los pueblos, ejidos, comunidades y pequeños propietarios rurales han practicado tradicionalmente. Constituye, por tanto, una herramienta técnica y legal para la protección y conservación de las tierras y los recursos naturales, para asegurar la continuidad de los ecosistemas, los servicios ambientales y las actividades productivas rurales.²²⁹

Además, se establece que es imprescindible “revitalizar las zonas patrimoniales y monumentos históricos y propiciar la consolidación de la imagen e identidad en colonias, barrios y poblados rurales”²³⁰.

²²⁷ *Ibíd.* p. 38

²²⁸ *Ibíd.* p. 55-56

²²⁹ Plan general de desarrollo urbano del Distrito Federal; *op cit* p. 14

²³⁰ *Ídem*

Estos fragmentos del programa nos permiten observar un problema importante: ¿qué pasa con los pueblos urbanos? Como ya se vio, un pueblo urbano es, esencialmente, un espacio dentro de la ciudad moderna en el que se establecen relaciones de tipo comunitario, y mantiene tradiciones y fiestas relacionadas con los templos que se encuentran en su perímetro. Si bien algunos pueblos urbanos todavía mantienen, de alguna manera, una relación de carácter productivo con la tierra que hasta podría hacerlos tener características rurales, existen otros donde ya se ha urbanizado todo su territorio dejando las dinámicas rurales vinculadas con la tierra atrás, pero, aun así, siguen manteniendo relaciones de tipo comunitario, como en el caso de Xoco. Este último aspecto se percibe como un inconveniente al momento de definir este espacio, donde las relaciones de la ciudad capitalista todavía no se presentan como hegemónicas, pero tampoco puede definirse como si fuera un espacio rural. Esto además posibilita establecer, desde los programas de desarrollo, ejes de acción contradictorios con la realidad sui generis de la zona.

Continuando con las medidas para la protección de las zonas de conservación, estamos ante una serie de normas de ordenación para su protección:

Normas de Ordenación “En Áreas de Conservación Patrimonial

Las áreas de conservación patrimonial son los perímetros en donde aplican normas y restricciones específicas con el objeto de salvaguardar su fisonomía, para conservar, mantener y mejorar el patrimonio arquitectónico y ambiental, la imagen urbana y las características de la traza y del funcionamiento de barrios, calles históricas o típicas, sitios arqueológicos o históricos y sus entornos tutelares, los monumentos nacionales y todos aquellos elementos que sin estar formalmente catalogados merecen tutela en su conservación y consolidación.

Las áreas de conservación patrimonial incluyen las zonas de monumentos históricos y las zonas patrimoniales marcadas en los Programas Delegacionales y Parciales de Desarrollo Urbano.

Cualquier trámite referente a uso del suelo, licencia de construcción, autorización de anuncios y/o publicidad en Áreas de Conservación Patrimonial, se sujetará a las siguientes normas y restricciones y a las que sobre esta materia establece el Programa Delegacional para todas o para alguna de las Áreas de Conservación Patrimonial:

4.1. Para inmuebles o zonas sujetas a la normatividad del Instituto Nacional de Antropología e Historia y/o del Instituto Nacional de Bellas Artes, es requisito indispensable contar con la autorización respectiva

y de la Dirección de Sitios Patrimoniales y Monumentos de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda.

(...)

4.4. No se autorizan cambios de uso o aprovechamiento de inmuebles construidos, cuando se ponga en peligro o modifique la estructura y forma de las edificaciones originales y/o de su entorno patrimonial urbano.²³¹

A la vez que proponen restricciones y parámetros para salvaguardar las áreas de conservación patrimonial, se establecen “nodos estratégicos de desarrollo” en los que resalta la “conformación integral de áreas de desarrollo comercial, mixto o de servicio”²³² en lugares reconocidos por ser áreas de conservación patrimonial, como Xoco²³³.

Al observar el programa se vislumbra un proyecto que trata de preservar lo histórico a la par de fomentar el crecimiento económico. En una parte se establece el objetivo de “fortalecer a la Av. de los Insurgentes, el Eje 8 Sur y la Calzada de Tlalpan como corredores financieros, de comercio, servicios, y turismo, a través de nuevos proyectos de redesarrollo”²³⁴. Situación que, obviamente, afecta negativamente a barrios tradicionales que se encuentran delimitados por estas avenidas, como el caso de Xoco y Eje 8. También se establecen:

(...) los siguientes lineamientos de política urbana:

- Revertir la tendencia actual de expulsión de la población residente fomentando el uso habitacional y su equilibrio con los de servicio, comercio y oficinas.
- La Delegación deberá de seguir conservándose como centro generador de empleos, mediante la consolidación de los usos comerciales y mixtos en ejes de desarrollo y corredores urbanos, procurando el mantenimiento y mejoramiento del nivel de la calidad de vida de la población residente, propiciando además el arraigo de ésta a sus respectivos barrios y colonias, adecuando la dosificación de los usos de suelo.

²³¹ Programa Delegacional de Desarrollo Urbano para la Delegación del Distrito Federal en Benito Juárez; op cit; p. 77

²³² *Ibíd.*; p. 60

²³³ *Ibíd.* p. 100

²³⁴ *Ibíd.* p.58

(...)

- “La estrategia de desarrollo urbano para Benito Juárez está basada en evitar la expulsión de la población residente; reciclar áreas que cuentan con todos los servicios; revitalizar las áreas de conservación patrimonial; mejorar el funcionamiento de la estructura vial y promover la autosuficiencia de las colonias y barrios, por lo que es necesario convertir a la Delegación, como la mejor zona de desarrollo económico que genere bienestar para sus habitantes en un entorno de calidad ambiental y social, en donde los beneficios del ordenamiento urbano sean justos para sus habitantes.

En este sentido, para alcanzar la meta se requiere atender la incorporación de nuevos habitantes en forma ordenada, en aquellas colonias y corredores especificados, que permita mantenerla viva, atractiva para la convivencia social y con oportunidades de desarrollo humano.

Incrementar y potencializar las actividades económicas a través de la consolidación de corredores urbanos con carácter comercial, de servicios, financieros, y turísticos, para impulsar –entre otras cosas– la generación de micro, pequeñas y medianas empresas.

(...)

El patrimonio histórico, artístico, relevante y cultural, deberá convertirse en la base y sustento de valores locales, pero a su vez en motivo de conocimiento y orgullo de la comunidad delegacional por lo que deberá impulsarse su conservación y revaloración de algunos inmuebles.

Asimismo, la identidad comunitaria debe ser un factor fundamental de cohesión social, razón por la cuál (sic) deberán impulsarse la consolidación, mejoramiento y rescate urbano de barrios.²³⁵

Encontramos un caso similar en una de las líneas de ejecución relacionadas con la cultura e identidad en el Programa de Desarrollo Delegacional 2012-2015, donde se establece “incentivar inversiones turísticas destinadas a recuperar la historia e identidad de nuestros barrios”²³⁶. En primera instancia, cabe decir que transformar en turísticas prácticas culturales y valores históricos produce inevitablemente un cambio en su sentido, lo que, a su vez, puede modificar el fundamento de la práctica efectuada, pasando de un sentimiento de arraigo a un mera atracción para turistas y que genere un beneficio económico. En el momento en que tanto el espacio como las prácticas empiezan a tener un trasfondo comercial, el valor histórico e identitario tiende a

²³⁵ Ídem

²³⁶ Programa de Desarrollo Delegacional Benito Juárez 2012-2015; En línea <http://www.delegacionbenitojuarez.gob.mx/sites/default/files/transparencia/programa_de_desarrollo_delegacional_2012-2015.pdf>; Consultado [10/04/2015]

perderse. En relación al espacio dice Del Acebo: “El legado histórico–cultural pierde dimensión en la misma proporción que la gana la actividad económica e industrial y la especulación financiera”²³⁷.

Aunque se reconozca la existencia de valores socio-culturales vinculados con el espacio, en el momento en que se plantea la coexistencia entre estos y unos valores de crecimiento económico y desarrollo urbano el conflicto se hace inevitable. Por ejemplo, tanto el INAH como la SEDUVI reconocen a la iglesia del Pueblo de Xoco como un inmueble con valor histórico que ha de ser protegido²³⁸. La normatividad no fue respetada, se ignoraron las normas de ordenación antes mencionadas a la par del artículo 52 de la ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricos vigente en ese momento. En éste último se establece que:

Al que por medio de incendio, inundación o explosión dañe o destruya un monumento arqueológico, artístico o histórico, se le impondrá prisión de dos a diez años y multa hasta por el valor del daño causado.

Al que por cualquier otro medio dañe o destruya un monumento arqueológico, artístico o histórico, se le impondrá prisión de uno a diez años y multa hasta por el valor del daño causado.²³⁹

A pesar de las sanciones que describía esta última la ley, no hubo penalización alguna por los daños que la iglesia del pueblo sufrió en 2012. Los intereses de la empresa constructora aparecen, evidentemente, contrarios a los del pueblo; por otro lado, las autoridades siguen impulsando los programas de desarrollo que fomentan estos conflictos y, por si fuera poco, no han sancionado las faltas, lo que manifiesta que estamos ante la presencia de actos de corrupción y de negligencia, y se advierte una toma de partido en favor de las empresas constructoras y lo que representan. Cuando se plantea la necesidad de convivencia entre agentes con intereses contrarios, quien se encuentra en la parte dominante de la relación de poder es el que tiene la mayor probabilidad de ver satisfechos sus deseos.

²³⁷ Del Acebo; Op cit; p. 26

²³⁸ Programa Delegacional de Desarrollo Urbano para la Delegación del Distrito Federal en Benito Juárez; 2005 op. cit; p. 114 y 120

²³⁹ Ley Federal Sobre Monumentos Y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas; En línea : <http://www.normateca.gob.mx/Archivos/66_D_3126_11-05-2012.pdf>; Consultado el [12/04/15]

La pretensión de empalmar los intereses de ciudadanos y empresarios no sólo atañe a lo ya descrito, también se puede encontrar en lo que concierne a la convivencia en general y a la participación ciudadana. Esto puede observarse en el programa 2009-2012, cuando se establece la necesidad de “generar las condiciones para vivir en un entorno ordenado, en el cual, los residentes, las empresas de servicios, negocios e industrias y las asociaciones civiles, puedan convivir con respeto a las leyes, en una sana armonía”²⁴⁰. Esta supuesta armonía tiene como eje estratégico “fomentar la actividad económica a través de la vinculación entre la delegación y sector empresarial, siendo este, un potencial detonador de empleo para los Juarenses”²⁴¹; se recalca, además, la importancia de “buscar recursos financieros adicionales, provenientes de la iniciativa privada con el fin de aplicarlos al mejoramiento de los servicios que brinda la Delegación, en beneficio de sus residentes”²⁴², involucrando directamente a los privados en la planeación y ejecución de políticas sociales. Esta pretensión se da al mismo tiempo que se plantea que “los ciudadanos puedan establecer un diálogo directo con la autoridad delegacional y ser corresponsables en la ejecución y la conclusión de cada uno de los proyectos y propuestas”²⁴³, a la vez que se menciona la existencia de “sistemas democráticos a través de los cuales los ciudadanos eligen a sus gobernantes y participan en el diseño de los planes de gobierno, orientándolos hacia sus necesidades. La participación social es entonces un factor importante del desarrollo de la comunidad”²⁴⁴. En este mismo sentido, en la Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal se da prioridad a “alentar la participación y concertación con los sectores público, social y privado en acciones de reordenamiento urbano, dotación de infraestructura urbana, prestación de servicios públicos, conservación, recuperación y acrecentamiento del patrimonio cultural urbano, recuperación y preservación de la imagen urbana y de crecimiento urbano controlado”²⁴⁵.

Habiendo dicho esto, habría que problematizar la cuestión de la participación ciudadana de dos formas. En primer lugar, y relacionado con lo ya expuesto, esta participación va encuadrada en un espacio en que hay intereses distintos para un mismo proyecto. Para el desarrollo de este tema

²⁴⁰ Plan de desarrollo 2009-2012 op cit p. 42

²⁴¹ *Ibíd.* p.19

²⁴² *Ibíd.* p.42

²⁴³ Programa de desarrollo delegacional Benito Juárez 2009-2012; p. 2. En línea: <<http://delegacionbenitojuarez.gob.mx/sites/all/files/transparencia/00001607.pdf>> Consultado [1/12/14]

²⁴⁴ *Ibíd.* p. 14

²⁴⁵ Ley de desarrollo urbano del distrito federal; Artículo 7 punto III; Publicada en la Gaceta Oficial del Distrito Federal el 15 de julio de 2010; En línea [<http://www.aldf.gob.mx/leyes-107-2.html>] Consultado 6/12/2012

es necesario entender, en relación a las políticas sociales, la posibilidad de considerar a algún sujeto colectivo como actor social a partir de sus metas y su capacidad de modificar la realidad; en este sentido, se pueden reconocer tres tipos de actores sociales involucrados activamente: el Estado, el mercado, y la sociedad civil²⁴⁶. Según el rol que tienen, el fin que buscan o el contexto en los que se enmarca su acción dentro de la política social pueden pensarse englobados en distintos escenarios que se presentan como tipos puros:

Escenario de la privatización de lo social. Este escenario es prioritario para las iniciativas privadas. En este caso se deja en manos del mercado la prestación de servicios sociales que sean rentables y prioritarios para los sectores de la población con capacidad de consumo. En este caso, la institucionalidad social pasa a ser privada, y se constituye una política social basada en la libre competencia de lo social, favoreciendo que se genere un cuasi-mercado social. (Franco. 1996, b) En este caso, las instituciones sociales privadas serán dominantes dentro de circuito social, ya que serían las elegidas por los “clientes” y su finalidad será el lucro o la ganancia, no el bien público. En este escenario las iniciativas socio-civiles serán alternativas a lo privado y el Estado será un complemento para asegurar bienestar social a los sectores de la población sin capacidad de consumo en el cuasi-mercado social.

(...)

Escenario de la pluralidad estratégica de lo social: Este escenario plantea que es necesaria una mirada estratégica para comprender la definición de las políticas sociales entre actores estatales, socio-civiles y privados, con el objetivo sustantivo de extender los derechos sociales, pero siendo las iniciativas socio-civiles quienes determinan el rumbo de la política social. El Estado juega en este contexto un papel menos dominante, no siendo ya de este modo el único instrumento posible para dar una provisión colectiva de la política social aumentando progresivamente el rol protagónico de las iniciativas socio-civiles y abogando porque las iniciativas privadas intervengan para complementar la política social, aunque siempre siguiendo los parámetros definidos por las fuerzas públicas estatales y socio-civiles. En este sentido, los actores socio-civiles presionan a los actores estatales en plegarse a las iniciativas surgidas desde abajo y compartidas por los actores mayoritarios de la sociedad, dejando a los actores privados complementar la acción social, sin que éstos incidan a la definición de las estrategias de la política social.²⁴⁷

²⁴⁶ Evangelista Martínez, Eli; *Emergencia e institucionalización de nuevos actores en el desarrollo de las políticas sociales en México* en: Carlos Arteaga Basurto y Silvia Solís (coordinadores) “La política social en transición”; UNAM-ETS-PyV; México; 2001; pp. 154-170

²⁴⁷ *Ibíd.* p. 146-147

El escenario que quieren plantear las autoridades es el que apoya ‘la pluralidad estratégica de lo social’, donde integran a dos actores sociales distintos para que complementen un proyecto único donde ambos se vean beneficiados, mientras que el Estado únicamente está presente para garantizar que se cumplan las metas, los objetivos y se proporcionen los medios para la realización de dicho proyecto. Después de analizar los programas de desarrollo de forma detallada, es posible ver que en la práctica se apegan a un escenario de la privatización de lo social en tanto que la búsqueda por la complacencia de las exigencias de los privados – relacionadas directamente con las necesidades de crecimiento económico trabajadas anteriormente– son prioritarias, aunque impliquen molestias para los ciudadanos. Esto queda claro cuando se observa que, a partir del fomento de la densificación, se da libertad de acción a las empresas constructoras no obstante sus actos están vinculados directamente con los problemas de encarecimiento del suelo y con el abandono del lugar de residencia por parte de los habitantes originales.

Aunque estos actores sociales, privados y sociedad civil, fueran tratados imparcialmente y como iguales por el Estado, en lo que respecta a la política social uno de ellos saldrá perdiendo de todos modos, ya que no se contempla la disparidad de fuerza en estas relaciones de poder en las que los sujetos involucrados tienen intereses antagónicos. Dice Nietzsche: “la verdadera justicia lo que dice es: “igualdad para los iguales, desigualdad para los desiguales; de lo que se deduce que no se debe igualar nunca a los desiguales”²⁴⁸. En efecto, en el momento en que se enfrentan dos agentes con capacidades distintas de ejercer el poder disputando intereses contrarios, uno de ellos subsumirá al otro.

La segunda forma de problematizar la cuestión de la participación ciudadana se pone en relación directa con el Estado Mexicano. En la historia de México, el Estado Posrevolucionario hizo notorio que una de las maneras más efectivas de neutralizar a los opositores y/o las resistencias al régimen –además de la división y la represión– era integrándolos en la estructura institucional, situación que se volvería luego una práctica común que sobrevive hasta nuestros días por su eficacia. Esto se observa en el caso del GDF a partir de una política social en la que se promueve la acción conjunta de sociedad civil y gobierno a través de comités vecinales.

²⁴⁸ Nietzsche Friedrich; “El ocaso de los ídolos”; Vallarta; Argentina; 2005; p.134

La Ley de Participación Ciudadana del DF aprobada en 1998 determinó la conformación de comités vecinales en cada colonia, barrio, pueblo o unidad habitacional, como espacios para plantear y resolver problemas desde la ciudadanía. En el caso de que éstas fueran muy grandes se procedió a dividirlos, formando 1,352 unidades territoriales. Se instituyó el plebiscito, el referéndum, la iniciativa popular y la consulta vecinal, se otorgó el derecho de audiencia pública, y se abrió la posibilidad de la colaboración vecinal en las acciones del Gobierno. Sin embargo, todavía hace falta conformar espacios autogestivos de participación, así como superar el lento desarrollo de la cultura democrática en su tejido social, producto de decenios de autoritarismo y prácticas clientelares. Existe un reconocimiento en la ciudad a la participación social en las tareas de la democracia y la justicia.²⁴⁹

En el caso del pueblo de Xoco, además del intento de neutralizar la resistencia, se pasa por alto institucionalmente al comité vecinal, puesto que ninguna de sus demandas –respeto al uso de suelo de la localidad, audiencia pública con el jefe de gobierno, suspensión del proyecto Ciudad Progresiva debido a los daños materiales a la iglesia del pueblo considerada como monumento histórico– han sido tomadas en cuenta pese a su validez legal. En definitiva, se observa una restricción de la capacidad de acción de los comités vecinales negando su participación en la planeación de su espacio. Además, en el momento que estos no se alinean a los deseos de la institución, esta última hace caso omiso de esta figura que supuestamente debería de tomar en cuenta; con lo que no sólo ningunean la figura organizativa del comité vecinal, sino que también lo hacen con los valores ‘tradicionales’, valores que son antagónicos a los que se tratan de imponer por medio de la urbanización.

Es importante examinar cuáles son los objetivos de los planes de desarrollo de la delegación. En lo que respecta al PDDUBJ, “la imagen objetivo” es la de “convertir a Benito Juárez en la Delegación con el mayor crecimiento económico, igualdad de oportunidades, seguridad y bienestar para sus habitantes en un marco de respeto al medio ambiente”²⁵⁰. Estas aspiraciones también aparecen en el Programa 2009-2012, pero a diferencia del PDDUBJ, en éste las autoridades se ufanan de la calidad de vida de los habitantes de la demarcación:

²⁴⁹ Plan general de desarrollo urbano del Distrito Federal; Gaceta Oficial del Distrito Federal; no 131-bis; 31 de Diciembre de 2003; En línea <http://www.seduvi.df.gob.mx/portal/files/PGDU_GODF.pdf> Consultado [6/12/2012]

²⁵⁰ Programa Delegacional de Desarrollo Urbano para la Delegación del Distrito Federal en Benito Juárez; 2005 op. cit; p.58

La Delegación Benito Juárez se ha convertido en el municipio con el más elevado nivel de vida de la República Mexicana, según los estudios periódicos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNDU). En el informe 2005-2006, publicado en 2008, se le otorga a Benito Juárez un Índice de Desarrollo de 0.9509. Este índice se calcula a partir de varios indicadores de bienestar, tales como acceso a servicios básicos, grado de educación, salud e ingreso. Si la Delegación Benito Juárez fuera un país, sería el doceavo [sic] con mejor nivel de vida en el mundo, a la par de Estados Unidos. [...]

Así pues, el objetivo estratégico de la gestión pública en la Delegación Benito Juárez se antoja obvio: preservar los altos niveles de vida alcanzados. [...]

Esto significa un gran compromiso para la creación de programas que puedan mantener la calidad de vida de la población residente, y al mismo tiempo garantice los derechos de toda la población, potencialicen la vocación productiva de esta demarcación, y que garanticen un desarrollo sustentable para la ciudad. En este sentido, el Programa de Desarrollo Delegacional en Benito Juárez es el instrumento más importante mediante el cual se orientan los procesos de desarrollo urbano, la dinámica social y económica de la misma.²⁵¹

Frente a este pavonear de las autoridades cabe decir que la calidad de vida a la que se refieren no fue generada directamente por sus acciones, sino que deviene de la situación de clase²⁵² de la población residente. Es posible notar la situación de clase predominante en la demarcación a partir de datos acerca de la oferta educativa que se encuentra en ésta. En el estudio efectuado en 2005 se obtiene como resultado que

Se ubican 86 escuelas primarias públicas y 102 privadas; el número de aulas es de 998 y 948, respectivamente. En cuanto a escuelas secundarias existen 23 escuelas diurnas federales; 10 para trabajadores federales y 46 particulares incorporadas y 15 secundarias técnicas. A nivel medio superior se cuenta con 67 bachilleratos; 2 públicos federales; 2 autónomos y 63 privados; además existen 3 escuelas Normales y una de las preparatorias de la Universidad Ciudad de México. En educación superior (profesional) existen 13 escuelas, entre las que destacan en el sector privado la Universidad Panamericana; Universidad Simón Bolívar; Universidad Latinoamericana; Instituto Superior de Estudios Fiscales A.C. y Centro de Enseñanza de Mecánica Dental A.C. y en el público, instalaciones de la Universidad de la Ciudad de México²⁵³

²⁵¹ Programa de desarrollo delegacional Benito Juárez 2009-2012; op cit; p. 13-14.

²⁵² Entiéndase situación de clase como las condiciones materiales que ubican a un individuo en determinado lugar social vinculado a su papel en las relaciones productivas

²⁵³ Programa Delegacional de Desarrollo Urbano para la Delegación del Distrito Federal en Benito Juárez; 2005 op.

En el Censo de Escuelas, Maestros y Alumnos de Educación Básica y Especial de 2013, vemos que existen 39 escuelas preescolares públicas y 175 privadas. En lo que concierne las escuelas primarias, son 58 públicas frente a 104 privadas. Las escuelas secundarias públicas son 34 y privadas 53²⁵⁴. En ambas ocasiones se observa que la oferta de instituciones privadas supera notablemente las públicas. Entre otras cosas, esto remite a una mayor demanda de servicios privados que públicos, lo que, a su vez, puede demostrar que en esta zona las personas cuentan con condiciones materiales que les permiten acceder a este tipo de instituciones. Así que, cuando la Delegación se plantea como objetivo estratégico el mantenimiento de niveles altos de vida, no se quieren generar estas condiciones, sino promover la llegada de habitantes que ya cuentan con ellas. En este sentido, puede decirse que el proyecto de la Delegación Benito Juárez es clasista, fomenta el aburguesamiento y el desarraigo, ya que la llegada de estos nuevos habitantes implica cambios que generan un incremento en los costos de vida y una apropiación del espacio distinta.

Otro elemento sobre el que vale la pena hacer una reflexión concierne a ‘lo público’. En el programa 2009-2012 se recalca la necesidad de “continuar y profundizar la recuperación de los espacios, calles, plazas y parques, para convertirlos en áreas modernas y seguras, accesibles a todos los habitantes de la delegación”²⁵⁵. El rescate de lo público es antagónico a las propuestas de integrar a los privados en la reformatión del espacio, puesto que sus intereses son contrarios. Este aspecto se devela cuando, al mismo tiempo, se establece que se buscará “diseñar una política de inversión para que la iniciativa privada construya espacios de estacionamiento, tan necesarios en nuestra Delegación”²⁵⁶. De esta forma, una necesidad de los habitantes, que se ha disparado por la mala gestión del espacio, termina siendo un negocio para privados, tal como se observa claramente cuando se examina cómo se han utilizado los bajo-puentes. La gran parte del espacio muerto que había en estos lugares muchas veces se utilizaban como lugar de reunión y convivencia entre comerciantes informales y de práctica religiosa mediante altares de quien ejerce el espacio (p.e. Río Churubusco y División del Norte), y también como zona recreativa y de descanso (p.e Río Churubusco y Cuauhtémoc). Ahora se ha convertido en locales comerciales y estacionamientos privados. Para poder decir que convirtieron ese espacio muerto en espacio público instalaron algunas mesas y aparatos para ejercitarse y/o jugar. Aunque se coloquen una

cit; p. 31

²⁵⁴ Censo de Escuelas, Maestros y Alumnos de Educación Básica y Especial; INEGI-SEP; 2013

²⁵⁵ Programa de desarrollo delegacional Benito Juárez 2009-2012; op cit.; p. 40

²⁵⁶ *Ibíd.* p 41

mesa y unos aparatos entre varios locales comerciales no hace público a un espacio, se mantiene como un espacio de consumo.

También se plantea: “reordenar el comercio informal, con el firme propósito de recuperar las vialidades y espacio públicos”²⁵⁷. Frente a esto es importante matizar dos cuestiones. La primera es que lo que recuperan en general son lugares de tránsito, es decir, espacios que sirven para desplazarse y no pueden significarse, no lugares. La segunda cuestión, gran parte del comercio informal responde a necesidades de alimentación a precios accesibles de la población flotante trabajadora. Entendiendo esto y aunándolo con las dinámicas de aburguesamiento que se llevan a cabo en la delegación, apostaría que la acción de quitar el comercio informal no supone realmente la recuperación de los lugares de tránsito, sino que esconde más bien otra estrategia: crear una imagen acorde al proyecto de clase que están impulsando.

2.2 Empresas inmobiliarias

En general se podrá observar que el discurso de las constructoras empalma y complementa el de las autoridades. Comparten los mismos fundamentos y, por lo tanto, se perciben como aliados en el proyecto de ciudad que desean construir.

Los ejes fundamentales en los que se cimienta el discurso de las empresas constructoras son tres: la calidad de vida, el desarrollo sustentable y la participación ciudadana. Aunque las constructoras no lo hagan explícito, estos elementos y las características de las edificaciones se basan en dos teorías de diseño urbano: el Nuevo Urbanismo y el Desarrollo Inteligente.

El nuevo urbanismo puede pensarse como una contrapropuesta a las dinámicas que fomentan la dispersión de las ciudades. Según Duany, existen cinco componentes que posibilitan esto:

- 1) desarrollo habitacional en grupo (clusters) que genera barrios idénticos;
 - 2) centros comerciales cerrados;
 - 3) franjas de desarrollos comerciales y tiendas;
 - 4) centros de oficinas e instituciones cívicas aisladas;
 - 5) carreteras.
- La conjunción de estos componentes ha ocasionado la falta de sentido de pertenencia y carácter de los nuevos *clusters* de viviendas que se encuentran alejados de los centros de las ciudades. Los desarrollos de vivienda actuales no permiten usos de suelo mixtos, separan clases y carecen de interés estético en el diseño, dado que al realizar grandes conjuntos habitacionales no es

²⁵⁷ Ídem

posible manejar estética ni conceptos de diseño de las viviendas ni de su entorno.²⁵⁸

Frente al *cluster* se proponen los *charettes* como figura de planeación, que “son la interfaz entre la sociedad, los expertos, el Estado y la iniciativa privada, pues dentro de ellos pueden interactuar estos actores o vincular sus problemáticas y propuestas en un foro abierto”²⁵⁹.

El nuevo urbanismo tiene como principios:

- Peatonalización de las ciudades
- Conectividad urbana
- Diversidad en uso del suelo
- Diversidad en materia de vivienda
- Calidad en arquitectura y diseño urbano
- Estructura tradicional de barrios y colonias
- Incremento en la densidad urbana
- Transporte inteligente
- Sustentabilidad urbana-arquitectónica
- Calidad de vida²⁶⁰

Es importante recalcar que el Nuevo Urbanismo y el Desarrollo Inteligente comparten sus principios y perspectivas. La diferencia entre ambos radica en el principal actor en el desarrollo del proyecto: mientras que en el Nuevo Urbanismo son los privados, en el Desarrollo Inteligente parte como política gubernamental²⁶¹.

Específicamente hablando del Desarrollo Inteligente, este “crea la posibilidad para que las comunidades crezcan en maneras que favorecen el desarrollo económico y la generación de empleos; crea vecindarios sólidos con diferentes opciones de vivienda, comercio y transportación, y establece comunidades saludables que proveen a las familias de un medio ambiente limpio”²⁶². Retana y Arias elaboran con base en el Centro de Estudios para el

²⁵⁸ Duany et al. Referido en Censo de Escuelas, Maestros y Alumnos de Educación Básica y Especial. 2013. INEGI-SEP; p. 61; el subrayado es mío

²⁵⁹ Retana Olvera, Alaidé; “Nuevo urbanismo y desarrollo inteligente”; CIUDADES 93; enero-marzo de 2012; RNIU; Puebla; México

²⁶⁰ Ídem

²⁶¹ Ibíd.

²⁶² Centro de Estudios para el Desarrollo Sustentable (CEDES) citado en Retana op cit p. 62

Desarrollo Sustentable (CEDES) un cuadro sobre los principios y beneficios del desarrollo inteligente. En relación a las finalidades de este trabajo reproduciré a continuación algunos de los puntos:

Cuadro 5. Principios y beneficios del Desarrollo Inteligente

Principio	Contribución
Combinar usos de suelo	<ol style="list-style-type: none"> 1. Crea condiciones para que exista una población más numerosa y diversa 2. Genera un mayor uso del transporte colectivo 3. Ayuda a que las calles, los espacios públicos y las tiendas se conviertan de nuevo en lugares de encuentro 4. Se generan beneficios económicos y fiscales.
Incentivar diseños de edificación compacta	<ol style="list-style-type: none"> 1. La posibilidad de absorber el desarrollo y crecimiento en una manera que optimiza el uso de terreno 2. Ayudan a generar la suficiente densidad poblacional como para viabilizar alternativas de transporte (en a radio de 200 a 800 metros) 3. [...] 4. Mejor diseño de estacionamientos
Ampliar las oportunidades y alternativas de vivienda	<ol style="list-style-type: none"> 1. Brindar una vivienda de calidad a todas las personas de todos los niveles de ingreso 2. Atiende mejor las necesidades de vivienda 3. Contribuye a que las personas mayores puedan seguir viviendo en sus hogares
Crear comunidades peatonales	<ol style="list-style-type: none"> 2. Combinación apropiada de usos y densidades, intersecciones viales compactas y vecindarios cuya escala se ajuste a la gente. [...]

<p>Desarrollar comunidades atractivas y distintivas que provoquen un fuerte sentido de pertenencia al lugar</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Representan los valores de sus residentes y reflejan el trasfondo histórico, geográfico, económico y cultural particular del área 2. [...] 3. Promover la reutilización de monumentos históricos y arquitectónicos 4. Promover la forestación y preservación de árboles 5. Se crean espacios públicos activos y seguros que ayudan en la creación de comunidades distintivas 6. Se brindan oportunidades para la interacción con los miembros de la comunidad
<p>Preservar espacios abiertos, terrenos agrícolas, de belleza natural y áreas ambientalmente críticas</p>	<ol style="list-style-type: none"> 3. Se protegen y preservan los espacios abiertos en las áreas periféricas
<p>Fortalecer y dirigir el desarrollo del suelo hacia comunidades existentes</p>	<ol style="list-style-type: none"> 3. Mejora la calidad de vida de los residentes y crea beneficios para los nuevos inversionistas 4. [...] 5. Facilita programas que propician la renovación y rehabilitación de las viviendas y los vecindarios
<p>Hacer que las decisiones sobre los costos del desarrollo del uso del suelo sean predecibles, justas y benéficas</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. La participación de la empresa privada es crucial en los desarrollos 2. El gobierno puede crear un clima de inversión más atractivo 3. Es importante crear certidumbre y acelerar los trámites de los proyectos 4. Se proveen incentivos financieros para impulsar proyectos

<p>Propiciar la colaboración de la comunidad y otros grupos interesados en la toma de decisiones sobre el desarrollo del suelo</p>	<p>1. Garantiza la participación temprana y frecuente de todos los grupos interesados de una comunidad para el proceso y toma de decisiones de un proyecto. [...]</p>
--	---

263

Al observar estos puntos es notoria la armonía existente entre estas propuestas y las surgidas desde las autoridades: en ambas están presentes los principios de participación ciudadana, el objetivo de poblar más la zona y el desarrollo económico, a la vez que se procura, supuestamente, en los pobladores un sentimiento de arraigo. Todo esto es posible encontrarlo directamente en las propuestas y la propaganda de las empresas de desarrollo urbano que están en Xoco.

Regresar
Menú



La ciudad viva

En el sur de la Ciudad de México nace MÍTIKAH, albergando un concepto arquitectónico diseñado por el famoso y renombrado arquitecto César Pelli, donde en un solo espacio integra modernidad de vivienda, comercio, oficinas, servicios y áreas verdes, favoreciendo la sustentabilidad, calidad de vida de sus habitantes y la convivencia con el entorno, del cual resalta su arraigo a la tradición y la cultura.

Sin duda MÍTIKAH es la pieza clave como detonante del mejoramiento del sur de la Ciudad de México, donde se integra su arquitectura, convirtiéndose en uno de los edificios más importantes de la metrópoli.

Regresar

Imagen obtenida de la página del proyecto <<http://mitikah.com/>> en la sección Plan Maestro-Ciudad Viva [Consultado 21/04/2015]

En esta imagen del proyecto de la Torre Mítikah, eje central de Ciudad Progresiva, se lee: “en un solo espacio integra modernidad de vivienda, comercio, oficinas, servicios y áreas verdes, favoreciendo la sustentabilidad, calidad de vida de *sus* habitantes y la convivencia con el entorno, del cual resalta su arraigo a la tradición y la cultura”²⁶⁴. Los principios del Desarrollo

²⁶³ Retana op cit p.63

²⁶⁴ El subrayado es mío. La imagen se encuentra en la página del proyecto <<http://mitikah.com/>> en la sección Plan

Inteligente que resaltan son la combinación de usos de suelo y el incentivar diseños de edificación compacta. Recordando las supuestas contribuciones de estos principios expuestas en el cuadro anterior, se vislumbran diferentes problemas: en primera instancia, si bien por un lado se crean las condiciones para una población más numerosa, no se promueve su diversidad. Estos tipos de proyectos urbanos tienden a estar orientados hacia una clase media alta y alta; lo cual, por lo general, no provoca conflicto en zonas socialmente homogéneas donde estos estratos son el grueso de los residentes. Sin embargo, cuando la zona donde se pretende establecer estas construcciones inherentes a cierto tipo de relaciones es de carácter popular, la diversidad sólo se mantiene hasta que se realiza una homogeneización del lugar. Lo último se da principalmente a partir de dos situaciones: ejercicios del espacio contrarios y capacidad económica distinta. Así como se dijo en relación al plan clasista de la Delegación Benito Juárez, estos proyectos generan un incremento en los costos de vida, por lo cual, desplazan indirectamente a los residentes originarios que no pueden permitírselo. En términos generales, este proceso de expulsión indirecta de lugareños originales a partir de la llegada de una nueva población con una situación de clase más ventajosa, se conoce como gentrificación²⁶⁵.

Es curioso observar en la imagen una vasta zona repleta de árboles, mientras que en la realidad todo ese espacio está urbanizado y cuenta con centros comerciales, agencias de autos, otras torres departamentales y casas. Si bien quieren plasmar la idea de que promueven la existencia de áreas verdes en este tipo de proyectos, esto sólo se da en una escala diminuta en espacios sobrantes entre grandes torres de concreto. Observando una imagen real de la zona se nota que los espacios verdes existentes son lugares que esta lógica urbanística propondría densificar debido a la necesidad de ‘optimizar el uso de terreno’²⁶⁶, lo que ellos consideran como una ventaja.

Maestro-Ciudad Viva [Consultado 21/04/2015].

²⁶⁵ Es importante señalar que aunque la gentrificación explica de forma precisa parte del conflicto en Xoco, no la utilizo como concepto fundamental porque abordar el estudio de caso desde la misma implicaría dejar la desavenencia cultural de la tradición y la modernidad en un plano secundario frente a los factores económicos.

²⁶⁶ Cuadro. Principios y beneficios del Desarrollo Inteligente



Imagen de cómo se ve en realidad la zona obtenida de Google Earth 28/04/2015

Los temas sobre la contribución de la combinación de usos de suelo, descrita en el cuadro cuando se menciona la necesidad de volver ‘calles, espacios públicos y tiendas lugares de encuentro’, que surge, a su vez, de la mezcla de usos de suelo puede vincularse con la integración de ‘comercio, oficinas, servicios y áreas verdes’ explicitada en la imagen anterior del proyecto. Estos elementos también se encuentran en la siguiente imagen:

Regresar

Menú

Centro comercial

MÍTIKAH Centro Comercial contará con grandes plazas y corredores peatonales creando un entorno agradable que propicia reuniones de negocios, casuales y románticas además de una rica mezcla de marcas, destinos para comer, entretenimiento y cine para todo tipo de público.

Regresar

An architectural rendering of a modern, curved commercial building. The building has a glass facade with colorful accents in red, yellow, and blue. It is surrounded by other buildings and greenery. The rendering is presented in a clean, professional layout with navigation buttons and descriptive text.

Imagen obtenida de la página del proyecto <<http://mitikah.com>> en la sección Comercial-Centro Comercial [Consultado 21/04/2015]

Es evidente la reiteración de asuntos como la convivencia, los ‘lugares de encuentro’ y las zonas peatonales. En primera instancia, el proyecto, al tener un claro sesgo de clase, no sólo provoca un conflicto por el espacio, sino que también genera fronteras simbólicas. Es necesario “entender el concepto de frontera tanto en sus dimensiones culturales, como espaciales, temporales e ideológicas; es decir, como construcciones humanas generadas para diferenciar, para marcar la presencia de un ‘nosotros’ distinto de los ‘otros’”²⁶⁷. Evidentemente, la percepción del ‘nosotros’ del pueblo es distinta al ‘nosotros’ de los habitantes de estos lugares. Además de la influencia que supone la significación del espacio en el proceso de construcción identitaria que opone un "nosotros" frente a los "otros", la clase social tiene gran importancia en la generación de estas fronteras simbólicas. Estos desarrollos están diseñados para la clase media alta y alta, y, por lo tanto, implican un estilo de vida dentro del cual se encuentran formas de consumo e interacción propias de estas clases. Asimismo, también asumen ciertas características que hacen que estos grupos se identifiquen como tales; estas cualidades son las que permiten la diferenciación con los otros. Contemplando lo anterior, hay que recalcar que el espacio no es neutro: según como se practique, adquiere sus peculiaridades. De esta forma, la práctica del espacio ligado a formas de relación social de un grupo en específico relega a quien no pertenece a éste. Esto deja ver que las pretensiones de generar lugares de encuentro y de facilitar la convivencia sólo son posibles para los nuevos habitantes y sus pares.

Esta negación indirecta del espacio se da más allá de los ‘lugares de encuentro’: en Mítikah, sólo algunos departamentos se pusieron a la venta, mientras que otros únicamente están disponibles para rentar en una forma de ‘todo incluido’ a través de la marca Vyve. El pago de la renta incluye, además del alquiler mismo, tv por cable, luz, agua, mantenimiento y equipamiento (horno de microondas, refrigerador, estufa, persianas y algunos apartamentos tienen centros de lavado)²⁶⁸. Hay tres clases de departamentos que tienen un precio mínimo de renta de \$10,950, \$13,259 y \$16,356 respectivamente²⁶⁹; por su parte en City Towers Grand el precio mínimo de

²⁶⁷ Bartolome, M citado en Pedrazzani, Carla Eleonora; “Territorialidades urbanas y fronteras simbólicas. Un análisis desde las políticas habitacionales implementadas en los planes ipv de Arguello - Ciudad de Córdoba – Argentina”; V Jornadas De Jóvenes Investigadores; Instituto de Investigaciones Gino Germani; Ciudad de Buenos Aires, Noviembre del 2009; en línea <http://webiigg_sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/5jornadasjovenes/EJE6/Fronteras,%20Identidades%20y%20Simbologias%20Urbanas/Ponencia_Pedrazzani.pdf> Consultado [29/04/2015]

²⁶⁸ Es importante mencionar que esta información fue obtenida a partir de propaganda de la empresa y, por lo tanto, no tomo en cuenta las posibles cláusulas restrictivas o que aumenten el precio del arrendamiento.

²⁶⁹ Información obtenida de la página de internet de vyve <<http://www.vyve.com.mx/>> Consultado [29/04/15]

renta es de \$16,000²⁷⁰. A partir del rango de precios manejados es notorio que estas viviendas están dirigidas a un sector de la población en una situación de clase que le permite hacer frente a dichas cantidades; de esta forma, la contribución nombrada en el cuadro sobre el Desarrollo Inteligente de ‘brindar una vivienda de calidad a todas las personas de todos los niveles de ingreso’ se convierte en un engaño.

En la misma línea, estos departamentos son diseñados principalmente para ejecutivos:



Imagen obtenida de la página de internet de vyve <<http://www.vyve.com.mx/>> Consultado [29/04/15]

vyve corporativos

vyve es un nuevo concepto de departamentos en renta para:

- Ejecutivos de alto nivel
- Ejecutivos en capacitación y desarrollo corporativo
- Ejecutivos foráneos y extranjeros

Ventajas que ofrece vyve a las empresas:

- Reducir costos en la gestión y administración de personal en reubicación, foráneos y extranjero
- Reducir el tiempo de búsqueda de departamentos, pues vyve cuenta con un inventario de 1200 departamentos distribuidos en zonas estratégicas de la ciudad
- Simplificar la contratación de varias unidades en un solo contrato
- Plazos de arrendamiento flexibles, desde 6 hasta 24 meses
- Concentrar y administrar el pago de la renta y servicios en un solo pago, facilitando la gestión
- Amenidades y servicios que facilitan al empleado adaptarse a su nuevo hogar

vyve cuenta con un inventario de más de 1,200 departamentos en los centros de negocios más importantes de la ciudad de México como son:

Imagen obtenida de la página de internet de vyve <<http://www.vyve.com.mx/>> Consultado [29/04/15]

²⁷⁰ Información obtenida de la página de internet de City Towers Grand <<http://www.citytowersgrand.com/>> Consultado [29/04/15]

Aunando las ventajas mencionadas a la oferta del ‘todo incluido’, estamos ante un espacio diseñado para ser transitorio, en el cual las posibilidades de generar arraigo son casi inexistentes. De hecho, un espacio sin historia y que fomenta la temporalidad no permite una vinculación personal con éste: en otras palabras, la movilidad de la modernidad capitalista se ve plasmada en el desarrollo urbano.

Apuntando a los destinatarios de este tipo de proyectos, ya no es necesario hablar de fronteras simbólicas, pues cuando se expresa que está diseñado para ejecutivos se rechaza a todo aquel que no cumpla con esta condición, o el equivalente en clase social y forma de vida.

En cuanto a la calidad de vida que proclaman como ventaja estos desarrollos urbanos, dichos edificios cuentan con toda una serie de amenidades. En el vídeo que se encuentra en la página de Mítikah se dice: “los servicios a la carta de un hotel de primera categoría e instalaciones para uso exclusivo de *sus* residentes como fitness club, spa con alberca, áreas para niños, eventos y esparcimiento con la más avanzada tecnología. Cuando se vive en Mítikah todos estos servicios y más están a su disposición en el momento que lo desee”²⁷¹. Por su parte, City Towers Coyoacán cuenta con sala de estar, salón de juegos, ‘business center’, ‘kids club’, salón de eventos y gimnasio; City Towers Grand, además de lo anterior, cuenta con boliche, cine, ‘sky lounge’ con amenidades y ludoteca; mientras que City Towers Grand Park, todavía en construcción, incluirá todos estos elementos más una sala para yoga, un segundo gimnasio, ‘sky park’ y una pista de hielo²⁷². Con respecto a esta cuestión merece la pena analizar dos elementos: primero, todos estos lugares son exclusivos para los habitantes de dichas edificaciones, y considerando que todo lo exclusivo es excluyente por antonomasia, cuando se propone como beneficio en el cuadro del Desarrollo Inteligente que ‘se brindan oportunidades para la interacción con los miembros de la comunidad’ se nota que por comunidad se sobreentiende únicamente a quién desarrolla su vida dentro del edificio. Los que están fuera de esta frontera son ajenos al grupo cerrado que encuentra el fundamento de su vínculo en el espacio. El segundo elemento es la consecuencia del primero: con todos estos servicios, lujos y comodidades ubicados en un espacio cerrado y excluyente se descubre un rechazo a la convivencia y al trato con ‘los otros’.

²⁷¹ Video Mítikah en línea < <http://www.mitikah.com/>> Consultado [30/04/15]

²⁷²La información fue obtenida de las respectivas páginas de dichos desarrollos. <<http://www.citycoyoacan2.com>> [2-1-2012]; <<http://www.citytowers.mx>> [1-5-2015]; <<http://www.citytowersgrand.com>> [1-5-2015]

Habiendo entendido el reduccionismo de ‘la comunidad’ significándolo únicamente como el grupo de personas que viven en este tipo de proyectos, y observando el vínculo existente entre el principio de ‘crear comunidades peatonales’ –que aparece en el cuadro de arriba– y los ‘lugares de encuentro’ se vislumbra la reiteración del rechazo al otro a través de fronteras simbólicas. Estos espacios peatonales son principalmente para las partes comerciales y de consumo, como puede verse en la imagen del centro comercial puesta anteriormente, aunque tienen una importancia legitimadora que recae en la pretensión ecológica y el supuesto fomento de traslados de menor distancia.

Proyectan torre de 60 pisos con corredores de movilidad sustentable

Perfilan ‘ciudad’ peatonal

> Aplican inversionistas plan de restauración de calles y fachadas del pueblo de Xoco

Alejandro Ramos

El complejo Ciudad Progressiva (Mikihah), integrado por tres torres –la mayor, de 60 pisos, que será la más alta del País y las otras, de 30 y 22 niveles–, extenderá su desarrollo al pueblo de Xoco al que dotará de corredores peatonales y ciclovías y ordenará sus vialidades con botardos exclusivos para que los habitantes estacionen sus vehículos cerca de sus hogares y con ello evitar que las calles sean inundadas durante la mañana.

El área de cambio se proyecta en las calles San Felipe, Real de Mayorazgo y Puente de Xoco.

Lo anterior se desprende de los compromisos que ha asumido el Grupo Ideurban –diseñador del proyecto– con los vecinos, informa Mauricio Blank, ve-

Cambian entorno al sur del DF

La construcción de un emblemático rascacielos dará paso a la regeneración urbana en el polígono de Mayorazgo 130, en Xoco.



> La calle de Real de Mayorazgo 130 será convertida en un amplio corredor peatonal en la que se instalarán cafeterías y otros puestos, según se muestra en una recreación del proyecto inmobiliario.



Imagen obtenida del periódico Reforma 10-06-2010²⁷³

Es curioso que se hable de una ‘ciudad peatonal’ cuando en el plan maestro de la obra se tiene prevista la creación de 12,789 lugares de estacionamiento²⁷⁴ (en la nota antes referida sólo nombran 8,000).

Cabe decir que la antes mencionada pretensión ecológica se fundamenta en dos acciones legitimadoras: la sustentabilidad y la densificación, dos aspectos que también constituyen los ejes del discurso de las autoridades.

²⁷³ Ramos, A; “Perfilan Ciudad Peatonal”; Periódico Reforma, Ciudad, 10 junio de 2012

²⁷⁴ Dictamen de impacto urbano Av. Universidad N° 1200 y Calle Mayorazgo N° 130, Colonia Xoco, Delegación Benito Juárez; Of. No. 101/2079; DGAU. 09/DEIU/052/2009; Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda; México D.F., 4 de septiembre de 2009.

La ‘sustentabilidad’, como todo concepto varía según su contextualización, ya sea por uso en un momento histórico específico, o por circunscribirse en alguna corriente del pensamiento; nos encontramos, entonces, ante el dilema que origina la polisemia de este término, por lo que, en primera instancia, hay que fijar el origen de la sustentabilidad como concepto. En 1987 se llevó a cabo un informe para la ONU donde se hizo una crítica acerca del consumo y la producción a nivel global con propuestas con ejes ecológicos para mejorar la calidad de vida. La definición, ampliamente conocida, fue: “el desarrollo sustentable busca satisfacer las necesidades y aspiraciones del presente sin comprometer las necesidades del futuro”²⁷⁵. Esta es la definición más difundida y aceptada de este concepto, si bien, no siempre se hace una cita textual el fundamento se mantiene, por ejemplo:

El desarrollo sustentable hace referencia a la capacidad que haya desarrollado el sistema humano para satisfacer las necesidades de las generaciones actuales sin comprometer los recursos y oportunidades para el crecimiento y desarrollo de las generaciones futuras.²⁷⁶

Habiendo dicho esto se entiende que la base general cuando se habla de sustentabilidad apela a obtener, en un sentido sistémico, lo necesario sin que esto repercuta negativamente en el futuro.

Evidentemente la definición antes dada, si bien es funcional en tanto que es precisa y concisa, ha de considerarse como incompleta. Después del famoso enunciado se añade: “lejos de precisar el cese del crecimiento económico, este reconoce que los problemas de pobreza y subdesarrollo no pueden ser resueltos a menos que tengamos una nueva era de crecimiento en el cual los países en vías de desarrollo jueguen un rol importante y obtengan grandes beneficios”²⁷⁷. Con la definición completa es posible entender que el desarrollo sustentable está ligado, indudablemente, al crecimiento económico, que por lo general, se percibe como algo positivo, tal como se observa en lo que Calvente denomina ‘el concepto moderno de la sustentabilidad’: “sustentabilidad es la habilidad de lograr una prosperidad económica sostenida en el tiempo protegiendo al mismo

²⁷⁵ United Nations; “Report of the World Commission on Environment and Development. Our Common Future.” 1987; p 34. En línea <http://conspect.nl/pdf/Our_Common_Future-Brundtland_Report_1987.pdf> Consultado [3/12/2014]; la traducción es mía, el original dice: “Sustainable development seeks to meet the needs and aspirations of the present without compromising the ability to meet those of the future.”

²⁷⁶ Calvente, Arturo; “El concepto moderno de sustentabilidad”; Universidad Abierta Interamericana; Junio 2007; En línea < <http://www.sustentabilidad.uai.edu.ar/pdf/sde/uais-sds-100-002%20-%20sustentabilidad.pdf> > Consultado [6/07/2014]; p. 3

²⁷⁷ United Nations; op cit; La traducción es mía. El original dice: “Far from requiring the cessation of economic growth, it recognizes that the problems of poverty and underdevelopment cannot be solved unless we have a new era of growth in which developing countries play a large role and reap large benefits.”

tiempo los sistemas naturales del planeta y proveyendo una alta calidad de vida para las personas”²⁷⁸. Con respecto a las ideas que relacionan lo sustentable con lo arcaico, también Calvente, matiza lo siguiente:

lo que esencialmente se busca a partir de la sustentabilidad es avanzar hacia una relación diferente entre la economía, el ambiente y la sociedad. No busca frenar el progreso ni volver a estados primitivos. Todo lo contrario. Busca precisamente fomentar un progreso pero desde un enfoque diferente y más amplio, y ahí es donde reside el verdadero desafío.²⁷⁹

Con la definición completa es posible analizar más íntegramente el concepto de sustentabilidad. En primer lugar, habría que discutir sobre las necesidades que se mencionan en la acepción más conocida. En *La ideología alemana*²⁸⁰, Marx y Engels establecen que la existencia humana se da gracias a la producción de los medios indispensables para la satisfacción de las necesidades básicas, a lo que llamarán el primer hecho histórico. De esta forma, encontramos lo que distingue al hombre de los animales: producir los medios que le aseguren su supervivencia. Sin embargo, si este argumento se agotara en estos términos, no se podría hacer una distinción entre los seres humanos y algunos animales, como, por ejemplo, los pájaros que hacen su nido. La gran diferencia se encontrará en que el hombre, al producir los medios para satisfacer sus necesidades, crea nuevas necesidades, las cuales al resolverse generarán otras y así sucesivamente. Partiendo de esta apreciación que brinda el marxismo, podemos decir que la definición antes referida no precisa a qué necesidades alude: es decir, las necesidades de las que hablan no son, evidentemente, las que únicamente se involucran con la supervivencia, sino que están en relación con un constructo social que dictamina lo necesario e innecesario. Al no especificar el contexto, se pierde del debate lo relacionado con el consumo y los recursos.

Con lo antes visto, podemos decir que las necesidades a las que refiere la sustentabilidad, en términos sistémicos, son las del sistema capitalista, lo que nos lleva directamente a la definición completa y a la intención de aunar los intereses ecológicos con el crecimiento económico. El

²⁷⁸ Ídem

²⁷⁹ *Ibíd.* p. 4

²⁸⁰ Marx, Carlos y Engels, Federico; 1976 op cit

bienestar económico está circunscrito forzosamente a la economía capitalista, con lo cual es lícito preguntarse si es posible la sustentabilidad (tomándola como su base fundamental descrita en la primera acepción referida anteriormente) dentro del capitalismo.

En la lógica del capitalismo la naturaleza no es entendida como un ente ecológico, sino que se le considera a partir de lo que ésta puede brindar económicamente, de su capacidad de ser mercancía. Por lo tanto, existe una separación entre lo que sirve y no sirve de la naturaleza, un razonamiento completamente enfocado en lo funcional intrínseco a la ganancia. Esto podría sonar completamente risible si se contempla que los actores sociales están dentro de un sistema social que, de cierta manera, está condicionado por la naturaleza, pero la lógica del libre mercado está tan inmersa en nuestro pensar cotidiano por lo que comúnmente vemos la naturaleza como un elemento que puede ser utilizado según nuestros caprichos.

Rescatando la noción marxista relacionada con la producción de que lo único que valoriza objetivamente es el trabajo, la misma situación ocurre para la naturaleza, ya que ésta se convierte en mercancía a causa del trabajo: en términos de interacción hombre-naturaleza, los sujetos cambian lo natural y, de cierta manera, lo “humanizan” amoldándolo a partir de sus deseos.

Hay que notar que existe una visión errónea con respecto a lo natural, ya que llega a considerarse –dentro de esta lógica– como algo ilimitado, mientras que es claramente algo finito. Por lo cual se puede concluir que las necesidades del capitalismo no están relacionadas con las condiciones materiales de la naturaleza: es inimaginable una perspectiva de convivencia “amable” con ésta en un sistema productivo que siempre se enfoca hacia la sobreproducción y el consumismo.

Esta noción de lo infinito no sólo se le atribuye a lo natural desde la lógica capitalista; más bien, está fundamentada en el imaginario de la modernidad. Es imprescindible entender que tanto esta última como el capitalismo son intrínsecos, en tanto que su construcción y desarrollo siempre se ha dado de forma conjunta; es más, se podría decir que, de cierta manera, son dialécticos puesto que sus fundamentos se posibilitan mutuamente. Asumiendo lo anterior, observamos que lo infinito no sólo aparece en referencia al mundo material natural, sino que también está presente en lo económico.

Para analizar el desarrollo sustentable es menester contemplar lo dicho en el capítulo anterior acerca de la circulación de dinero como capital, de su forma de crecimiento y de la producción

capitalista dirigida hacia el consumismo y la sobreproducción. Tal como existen ciclos infinitamente crecientes del capital, también existen ciclos naturales, que son aquellos periodos de tiempo relacionados con los ciclos de vida de la naturaleza ajena al ser humano, aunque el hombre trata de acelerarlos, precisamente, por la necesidad de crecimiento de los primeros. Entendiendo esto, podemos concluir que los ciclos mencionados, los del capital y de la naturaleza, son completamente incompatibles, por lo que la producción en el sistema capitalista no puede estar acorde con las necesidades naturales del ecosistema.

En resumen, dentro de este sistema la naturaleza no se percibe como una totalidad, sino como una serie de elementos útiles y desechables según las necesidades productivas; como consecuencia, se pone en jaque constante a lo natural. El capitalismo no es un sistema que contemple prioritariamente las necesidades de la naturaleza y de la mayoría de la gente, sino que se orienta a fomentar el crecimiento. Mientras que la producción esté dirigida a la generación de valores de cambio y no de uso, habrá tensión y relaciones de dominación-abuso por parte de los exponentes del capital hacia la naturaleza y las personas. En otras palabras, la pretensión ecológica del desarrollo sustentable no es posible mientras esté ligado al desarrollo económico fundamentado en el crecimiento.

La densificación, en términos muy generales, se refiere a un proceso de desarrollo urbano que se enfrenta a la expansión de la ciudad. Plantea la necesidad de aprovechar mejor zonas subutilizadas y con mejor infraestructura ligando esto directamente con procesos de ‘modernización’ y crecimiento vertical²⁸¹. Es decir, concentra en ciertas zonas a la población para, supuestamente, evitar la expansión de la mancha urbana.

A raíz de esto, se hace obvio que la densificación es el fundamento de las autoridades cuando establecen la necesidad de confinar a la población en las delegaciones centrales para evitar el poblamiento de delegaciones con suelo de conservación.

Se observan dos problemas principales alrededor de la densificación. En primer lugar, la forma en que se ha llevado a cabo en la ciudad de México ha sido sin ninguna consideración sobre la

²⁸¹ Chavoya Gama, Jorge Ignacio; García Galván, Joel; Rendón Contreras, Héctor Javier. “Una reflexión sobre el modelo urbano: ciudad dispersa-ciudad compacta.” A: International Conference Virtual City and Territory. "5th International Conference Virtual City and Territory, Barcelona, 2,3 and 4 June 2009". Barcelona: Centre de Política de Sòl i Valoracions, 2009, p. 37-50. En línea <<http://upcommons.upc.edu/revistes/handle/2099/11342>> Consultado [11/09/2015]

capacidad de recibir edificaciones, sobre todo del tipo descrito anteriormente, al por mayor. Esta concentración de población y verticalización de viviendas en la Delegación Benito Juárez no ha previsto la falta de agua y de lugares de estacionamiento, encarecimiento de la vida, ni la facultad del suelo de soportar la carga²⁸². En segundo lugar, relacionado con la ‘modernización’ y el carácter de clase intrínseco a estos proyectos, se da una expulsión de los residentes originales y por el costo de la vivienda deja de ser una opción de vida para gran parte de la población urbana que, por ende, se desplazará hacia la periferia.

La economía del suelo urbano es un aspecto fundamental en el debate “expansión versus densificación”, ya que se plantea como una de las principales razones de la pérdida de habitantes de los centros urbanos europeos. La suburbanización en el caso de París por ejemplo, se debe en parte a la expulsión de las clases medias hacia los suburbios, debida a unas rentas urbanas inaccesibles para el alojamiento de esta población (ADEME, 2001). La gran ventaja de los espacios metropolitanos periféricos en todas las ciudades del mundo, tanto para la vivienda particular como para las empresas y las industrias, es no solamente el espacio, sino el espacio a un precio accesible.²⁸³

El crecimiento poblacional en las delegaciones no centrales puede dejar ver como el plan de densificación del Distrito Federal no ha sido exitoso:

Cuadro 6. Aumento poblacional por delegación 2000-2010

Nº	Delegación	2000 ²⁸⁴	2010
1	Azcapotzalco	441,008	414,711

²⁸² En la avenida Eje 8 se han abierto dos socavones uno en la colonia/pueblo Xoco a unos metros de la Plaza Patio Universidad y otro en la colonia/pueblo Santa Cruz Atoyac en frente de City Towers Coyoacán II, en marzo de 2015 y octubre de 2014 respectivamente. “Se abre socavón en Eje 8 Sur, cierran tres carriles”; Periódico Excelsior en línea; 30 de octubre de 2014. <<http://www.excelsior.com.mx/comunidad/2014/10/30/989752>> Consultado [04/05/2015]. “Se abre socavón en Eje 8 y Mayorazgo”; Periódico El Universal en línea; 3 de marzo de 2015 <<http://www.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2015/se-abre-socavon-en-eje-8-sur-y-mayorazgo-1081440.html>> Consultado [04/05/2015]

²⁸³ Chavoya Gama, Op cit p.3

²⁸⁴ Se tomó como año de referencia el 2000 ya que fue cuando, a partir del Bando 2, el Gobierno del Distrito Federal empieza el plan de densificación de las delegaciones centrales (Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza) para evitar el crecimiento de la mancha urbana en las delegaciones con suelo de conservación.

Nº	Delegación	2000 ²⁸⁴	2010
2	Coyoacán	640,423	620,416
3	Cuajimalpa de Morelos*	151,222	186,391
4	Gustavo A. Madero*	1,235,542	1,185,772
5	Iztacalco	411,321	384,326
6	Iztapalapa*	1,773,343	1,815,786
7	La Magdalena Contreras*	222,050	239,086
8	Milpa Alta*	96,773	130,582
9	Álvaro Obregón	687,020	727,034
10	Tláhuac*	302,790	360,265
11	Tlalpan*	581,781	650,567
12	Xochimilco*	369,787	415,007
13	Benito Juárez	360,478	385,439
14	Cuauhtémoc	516,255	531,831
15	Miguel Hidalgo	352,640	372,889
16	Venustiano Carranza	462,806	430,978

Fuente: Instituto Nacional de Estadística Y Geografía (INEGI). Consultado 5/05/2015 en <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biinegi/default.aspx>. *Delegaciones con suelo de conservación

De las nueve delegaciones con suelo de conservación en ocho se dio un aumento poblacional, mientras que sólo en una disminuyó. En definitiva, se observa que el beneficio mencionado en el

cuadro del Desarrollo inteligente, en el cual se declara que “se protegen y preservan los espacios abiertos en áreas periféricas”, no sólo no se cumple, sino que se fomenta lo contrario.

Por todas estas razones se entiende que estos proyectos realmente no “representan los valores de sus residentes y reflejan el trasfondo histórico, geográfico, económico y cultural particular del área” como lo indican sus partidarios, lo cual queda más claro en esos casos donde tratan de imponer esta forma de vida que fomenta el desarraigo y el aburguesamiento en lugares con tradiciones e identidades arraigadas, como es el caso de los pueblos urbanos.

No todo lo que exponen como contribuciones es falso. En el principio que hace referencia a ‘hacer que las decisiones sobre los costos del desarrollo del uso del suelo sean predecibles, justas y benéficas’ cuyas supuestas contribuciones son: la participación de la empresa privada siendo crucial en los desarrollos, que el gobierno puede crear un clima de inversión más atractivo, la importancia de crear certidumbre y acelerar los trámites de los proyectos y el proveer incentivos financieros para impulsar proyectos. Todos los elementos que relacionan el espectro del crecimiento económico con la explotación del espacio se dan al pie de la letra. En una propaganda en forma de pequeño periódico de City Towers Grand se recalca lo siguiente:

Seguridad, solidez, durabilidad, rentabilidad y tangibilidad son los cinco elementos más buscados por un inversionista y son precisamente estas características las que definen la participación en bienes inmuebles, asegura Dionisio González, director de algunos de los desarrollos más representativos y vanguardistas de la ciudad de México “City Towers”. (...) “La perspectiva en el corto plazo es el *incremento en los precios de departamentos en determinadas zonas, así como en las rentas*. Ahora es un buen momento para invertir, el mercado está recuperando su dinamismo y las tasas de interés se encuentran en sus niveles históricos más bajos” Dionisio González . (...) City Towers Grand es un proyecto con muchas bondades, ya que está ubicado en una de las *zonas con mayor proyección* en la Ciudad de México. (...) City Towers Grand ha sido diseñado con la finalidad (sic) atender el mercado de familias jóvenes. Al contar con albercas, gimnasios, boliche, cine, salones de fiestas, salones de juego, entre otros servicios, se convierte en un producto muy atractivo para quienes trabajan en la zona Centro Sur de la ciudad, con lo cual *la demanda y el precio por las rentas de estos departamentos seguirá a la alza, beneficiando directamente al inversionista* y logrando que los ingresos que reciba por concepto de estas rentas sean mucho más altos que el interés que se paga por la hipoteca del departamento, en caso de optar por un mecanismo de financiamiento bancario.²⁸⁵

²⁸⁵ Recibida a principios del año 2015 en la esquina de Eje 8 y Cuauhtémoc

Recordando lo establecido cuando se habló del arraigo, se observa, una vez más, que un espacio histórico-cultural, fomentador del arraigo, no puede ser al mismo tiempo una mercancía.

El fundamento de estos proyectos impide gran parte de lo que sus panegiristas catalogan como beneficios, y en el caso de Xoco esto queda muy claro: se genera un antagonismo entre los intereses de las empresas, expresando la lógica del mercado, y los de la comunidad. Si consideramos el conflicto cultural y el encarecimiento de servicios, podemos decir que no hay mejora de calidad de vida para los residentes, además la convivencia es imposible con proyectos como el de ‘Ciudad Progresiva’ y City Towers que imponen formas de vida de un sector en una situación de clase específica ajenos a los de los habitantes originales.

2.3 Pueblo

Frente al discurso de autoridades y empresas se interpone el del pueblo: mientras que el de las primeras se fundamenta en una mercantilización del espacio en nombre de la modernización, el del segundo reivindica lo comunitario, principalmente, por la práctica de la tradición. Es importante recalcar que, dentro de la demarcación, no existe una postura homogénea entre sus habitantes frente al proyecto modernizador de la zona, por lo que cuando nombro al pueblo de Xoco como actor social lo hago haciendo referencia al sujeto colectivo que, oponiéndose a dicho proyecto, se establece como resistencia y no a cada una de las personas que viven ahí.

Aunque el fundamento más importante contra lo que plantean autoridades y constructoras sea de carácter tradicional, el pueblo también apela a un sentido racional moderno cuando justifica su resistencia en lo legal. Así, encontramos que sus principales legitimadores discursivos son dos: la ley y la tradición.

Las propuestas de modernización y densificación de la zona plantean una posible convivencia entre lo histórico, la tradición, y la modernidad y el desarrollo; el pueblo, por su parte, niega desde un principio la viabilidad de su existencia a la par del desarrollo deseado por autoridades y constructoras.

En un tríptico repartido en abril de 2012 en la demarcación del pueblo de Xoco en el que se da información sobre las edificaciones que se pretendían construir y los problemas que éstas acarrearían, después de mencionar una lista de algunos de los proyectos que se desarrollaban en

ese momento, se dice: “todos estos proyectos [...] atentan contra nuestra calidad de vida”. El término ‘calidad de vida’ se encuentra en los dos discursos: uno dice que por sus acciones mejorará, el otro afirma lo contrario. A este propósito, se hace necesario profundizar en dicho concepto.

Hay un elemento de especial importancia para entender la ‘calidad de vida’ y es su característica de expresarse de forma dual, tanto subjetiva como objetivamente²⁸⁶. Subjetivamente se hace referencia a la percepción del sujeto de su realidad inmediata: no hay una forma estandarizada para asumir la calidad de vida, sino varias; lo que nos lleva al carácter objetivo, que son indicadores en referencia a condiciones materiales concretas con las cuales podemos contextualizar el caso.

En relación a esto la definición que mejor integra los factores subjetivo y objetivo es la dada por Ardila:

Calidad de vida es un estado de satisfacción general, derivado de la realización de las potencialidades de la persona. Posee aspectos subjetivos y aspectos objetivos. Es una sensación subjetiva de bienestar físico, psicológico y social. Incluye como aspectos subjetivos la intimidad, la expresión emocional, la seguridad subjetiva. Como aspectos objetivos el bienestar material, las relaciones armónicas con el ambiente físico y social y con la comunidad, y la salud objetivamente percibida²⁸⁷.

A partir de esto podemos reconocer dos grupos de indicadores:

Subjetivos

1. Intimidad
2. Expresión emocional
3. Seguridad percibida
4. Productividad personal
5. Salud percibida

Objetivos

1. Bienestar material

²⁸⁶ Ardila, Rubén; “Calidad de vida: una definición integradora”; Revista Latinoamericana de Psicología; año/vol. 35; numero 002; Fundación Universitaria Konrad Lorenz; Bogotá, Colombia; 2003

²⁸⁷ Ibíd. p. .163

2. Relaciones armónicas con el ambiente
3. Relaciones armónicas con la comunidad
4. Salud objetivamente considerada²⁸⁸

Observando estos indicadores, y recordando la propuesta de las constructoras, encontramos que son los elementos que prometen para quienes pertenecen al grupo exclusivo de propietarios y poseedores de los departamentos de sus complejos habitacionales. De la misma forma, se hace evidente que son los mismos puntos que afectan negativamente a los habitantes originales de la zona. Es decir, la mera existencia del nuevo habitante perjudica la calidad de vida del originario.

Continuando con el tríptico y evidenciando las quejas que apelan a lo legal encontramos lo siguiente:

Proyecto no sustentable que cuenta con la complicidad fraudulenta de:

- SEDUVI
- SETRAVI
- GOB DEL DF
- CONAGUA
- TESORERIA
- INAH

Viola todas las leyes, el Plan de Desarrollo de la Delegación Benito Juárez, la Densidad de edificación, las Alturas permitidas, la Tala excesiva de árboles, las Normas de Impacto Ambiental, la Capacidad de las Vialidades existentes, no se respeta la Zona de Conservación Patrimonial, ni nuestros Monumentos Históricos. Se construye sin haberse realizado la Consulta Ciudadana para tomarnos en cuenta.

YA BASTA DE PISOTEAR *NUESTROS DERECHOS Y NUESTRO PATRIMONIO!*²⁸⁹

Además de estos dos pilares en la legitimación del discurso del pueblo, también vemos los relacionados con lo que Stavrides conceptualiza como justicia espacial. Este concepto puede entenderse en el marco de movimientos sociales que enfocan su lucha por la reivindicación de lo

²⁸⁸ Ídem

²⁸⁹ Tríptico repartido en Xoco, abril de 2012. Las cursivas son mías.

público donde se da un espacio que puede ser practicado por todos²⁹⁰. En otras palabras, hablamos de una justicia social dirigida a la accesibilidad que se distingue en el conflicto de lo colectivo que lucha contra lo individual y privado, que se esconde tras el discurso de la ‘exclusividad’.

En una conversación, el *sr. J* comentaba que, de vez en cuando, cuando la contaminación lo permitía, le gustaba subirse al techo de la iglesia a ver los volcanes (el Iztaccíhuatl y el Popocatepetl), pero que ahora sólo iba a ver unos edificios, y lo peor de todo es que con el rascacielos les iban a quitar hasta el sol²⁹¹. Esta idea también aparece en el tríptico: “Hoy nos quieren quitar el sol, el agua, nuestras costumbres y cultura originaria, nuestra vida y convertimos en el patio trasero de sus desechos”. En este sentido, la justicia espacial debe ir más allá de la práctica del espacio para también incluir el acceso visual al paisaje natural, que, por los rascacielos, se vuelve exclusivo para quien, literalmente, se encuentre más arriba que los demás. Mientras que para los entusiastas de los rascacielos estos representan un despliegue de desarrollo, grandeza y diseño innovador, para el pueblo de Xoco son un símbolo de contaminación visual, término con que se entiende la “alteración que impide la contemplación y disfrute armónico del paisaje natural, rural y urbano, ocasionando impactos negativos importantes en la percepción visual, por la distorsión o cualquier forma de transformación del entorno natural, histórico o urbano, que deteriore la calidad de vida de las personas”²⁹².

Observando los discursos de las partes involucradas es evidente que el de autoridades y empresas apela a relaciones supuestamente armónicas y fundamentadas en la convivencia, pero que, en el fondo, generan exclusión e intereses encontrados sobre el espacio, mientras que el del pueblo parte de la existencia y el reconocimiento del conflicto. Como consecuencia, para los primeros, continuando con la lógica de su discurso, sólo perciben inconvenientes tangenciales que surgen de estos desarrollos urbanos y que únicamente es necesario mitigar en función de la posible convivencia que plantean. Por su parte, el pueblo parte de la idea de incompatibilidad de su vida – como comunidad relacionada a un espacio específico– con el proyecto. *O* comentó que, en algún

²⁹⁰ Ibid.; p. 99

²⁹¹ Entrevista informal con el *sr. J*, en marzo de 2012.

²⁹² Definición de contaminación visual del Programa de Desarrollo Urbano del Distrito Federal vigente del 29 de enero 1996 al 15 julio de 2010. En línea <http://www.paot.org.mx/centro/leyes/df/pdf/LEYES_AMBIENTALES_DF_PDF/LEY_DESARROLLO_URBAN_O_DF_28_09_2009.pdf> Consultado [9/5/2015]

momento, un representante de Ciudad Progresiva se les acercó para decirles: “no nos vean como su enemigo, somos vecinos”. La percepción del pueblo, evidentemente, dista de la de los otros actores involucrados: “nos sentimos agredidos por esta megaobra, ya que nuestro pueblo es muy pequeño y hemos sufrido afectaciones tanto por el problema vial, el ruido que no nos deja luego ni dormir y la sensación de que *nuestras tradiciones se van acabar*”, expresó Consuelo Zalpa Erape, secretaria del Comité Ciudadano de la Colonia Xoco²⁹³.

²⁹³ Las cursivas son mías. López Jonás; “Abruma megacomplejo a pobladores de Xoco”; Periódico Reforma; 30/06/11; en línea < <http://tlalpan.info/2013/04/04/perfecto-ejemplo-de-desarrollismo-caotico-abruma-megacomplejo-de-525111-ms-cuadrados-a-pobladores-de-xoco/>> ; Consultado [8/05/2015]

V Modernidad y tradición: un choque entre cosmovisiones antitéticas. Crítica a algunas verdades modernas.

Los discursos de los actores involucrados son antagónicos y tienen finalidades incompatibles. Esto radica en formas distintas de experimentar, vivir e interpretar el espacio, que, a su vez, se fundamentan en cosmovisiones opuestas. Por su parte, para el pueblo es fundamental el principio comunitario y, recordando que en medios urbanos el sector popular es bastión para construcciones de comunidades, es interesante observar el papel de ‘la clase’ en el conflicto por el espacio en Xoco. Thompson²⁹⁴, en relación a la clase social parte de cómo las relaciones productivas distribuyen a la gente en situaciones de clase que traen consigo un antagonismo inherente entre ellas, entendido como un conflicto de intereses. En la vida cotidiana, lo que vive una persona está enmarcado dentro de este conflicto y es ahí donde ella experimenta las relaciones de dominación de una forma en específico. Por lo tanto, el antagonismo es asimilado de distinta manera por los individuos y grupos sociales, ya que hay una diferente construcción subjetiva de intereses y necesidades. En esta construcción, ubicada en la situación de conflicto ya referida, se genera la conciencia, por lo que puede decirse que entre el sujeto y la conciencia media la experiencia. Pensar las condiciones objetivas como única condición para conceptualizar la conciencia de clase sería banalizar la complejidad de las relaciones de dominación existentes en la sociedad, ya que dejaría fuera los elementos subjetivos que hacen que el sujeto se identifique con ciertos intereses.

Teniendo esto en cuenta, la experiencia que permite la asimilación de uno mismo como clase en el caso de Xoco sería a partir de la significación del espacio como comunidad. Entonces, queda claro que, si bien no puede considerarse como un movimiento social que reivindica demandas de clase per se, su condición de clase relacionada con una forma específica de practicar el espacio es de vital importancia para tomar conciencia y participar activamente en el conflicto.

En una junta vecinal, el *sr: E*, uno de los líderes de la asamblea del Pueblo de Xoco, decía, ante el comentario de una vecina sobre ir a buscar apoyo vecinal a un condominio específico de la demarcación, que no tenía caso, ya que ellos eran ‘más de clase media’. A lo que le contestaron que no metiera esos temas, que era una acción que debería realizarse. En una toma de calles a

²⁹⁴ Meiksins Wood, Ellen; “El concepto de clase en E. P. Thompson”; Cuadernos Políticos, número 36, ediciones era, México, D.F., abril-junio 1983, pp.87-105.

principios del 2012, los manifestantes sólo permitían circular a autos de personas que vivían en la demarcación; los que pasaban eran los de ese condominio, no expresaban ninguna solidaridad por la manifestación y por sus autos es posible decir que eran de clase media-alta. Pero no hay que efectuar un análisis simplista en relación a la división de clases. Si retomamos la propuesta de Thompson²⁹⁵, según la que la experiencia origina la conciencia de clase, vemos que, efectivamente, esta clase media-alta no tiene ningún vínculo de conciencia con los quejosos, pero no es simplemente por su ‘situación de clase’ sino, en este caso, por la experiencia de la significación y el uso del espacio relacionada con una identidad compartida en la cual sí está presente la situación de clase. De esta manera se ve que el pueblo genera su discurso a partir de elementos intrínsecos entre sí que lo posibilitan: el sentido comunitario, formas específicas de practicar el espacio, una identidad histórica compartida y su situación de clase.

En el caso del dúo en favor del desarrollo urbano, constituido por autoridades y constructoras, hay varios elementos que sirven como base para la construcción de su discurso y que encuentran validez social, aunque algunos no aparecen explícitamente. En un proyecto de zona tan ambicioso y desproporcionado no es del todo descabellado pensar que hubo actos de corrupción entre autoridades y constructoras, pero más allá de estos actos existen ideas que legitiman, en ciertos grupos, la construcción de dicho proyecto. Las ideas que dan validez al proyecto de zona que encabeza ‘Ciudad Progresiva’ pueden agruparse en los siguientes rubros:

1) el progreso. Se utiliza como sinónimo de mejor calidad de vida; habría que entenderlo desde la historicidad de la modernidad, que se percibe como una línea ascendente en la cual siempre hay una continua mejoría. Al final de cuentas el progreso, tomado como esta mejoría frente a lo anterior, se construye ante la destrucción de lo ‘arcaico’ y se lleva a cabo a partir de la idea que hace sinónimos términos como mejoría, novedad y lo moderno. De este modo, todo lo que tenga tintes de ser ‘pre-moderno’ será despreciado. Es importante mencionar que estos argumentos no son sólo de personas que no viven en Xoco, ni de las empresas constructoras, sino también de algunos pobladores del lugar. Un lugareño comentó “¿Te imaginas lo que va ser Xoco? Va a ser un exponente del primer mundo”. Lo que no avistaba es que ni él, que abraza el discurso de la mejoría, ni los que se encuentran en resistencia están contemplados en la construcción del progreso. Su implantación conlleva situaciones desfavorables para los oriundos, por lo que la

²⁹⁵ *Ibíd.*

reivindicación de esta postura antagónica a sus intereses por parte de algunos de ellos deja ver una forma de dominación ideológica que asegura un comportamiento dócil y cooperativo ante el proyecto que trae consigo un tipo de relaciones que los relega.

2) el inevitable crecimiento de la ciudad. Lo que se divisa en este argumento, tanto en el carácter puramente físico como en el económico, es la consideración del espacio ciudadano como infinito. No hay límites ni restricciones, se pueden hacer pisos sobre pisos, y/o extender la mancha urbana sin ningún problema de gravedad. Obviamente, todo espacio tiene limitaciones físicas, el suelo sólo puede tolerar cierta presión, sólo puede darse cierto abasto de agua, y las calles sólo pueden tener cierto número de autos. Para dejar claras las implicaciones que tiene esta asunción, haré una analogía entre el crecimiento de la ciudad y los créditos de capital. En el debate entre Rosa Luxemburgo y Berstein, ella crítica el argumento del segundo a propósito de considerar el capitalismo como un sistema que se adapta a las circunstancias históricas por lo cual no está condenado a su colapso. Esto lo argumenta a través de la idea de que los créditos le dan posibilidades al sistema de adaptarse y sacarlo a flote, a lo que responde Luxemburgo que, en realidad, lo que hacen es agravar la crisis y posponerla²⁹⁶. En este sentido, el crecimiento forzado de la ciudad es una respuesta paliativa temporal –como los créditos de capital antes mencionados–, que no sólo no resuelve, sino que empeora el problema únicamente retardando el colapso de ésta, en tanto se vuelve inviable como espacio habitable.

3) Mejor distribución del espacio –densificación–. Según esta idea la verticalización de la ciudad es una manera de resolver el problema del inevitable crecimiento de la misma, en tanto que aglomera en menor espacio mayor cantidad de gente y de prácticas. Lo que no toma en cuenta este argumento es el desabasto de servicios, en especial del agua. Sobre este tema planteo:

El suministro de agua, ya insuficiente (problema que Xoco comparte con otras colonias de la delegación Benito Juárez y gran parte de la ciudad), tendrá que abastecer a muchos más usuarios. Lo cual no es únicamente un problema de abastecimiento sino de accesibilidad al recurso, pues mientras las nuevas edificaciones dirigidas a la clase media alta y alta tienen la infraestructura adecuada para que el insuficiente suministro del líquido no sea un inconveniente, quien no disponga de estos “lujos” tendrá que lidiar con la escasez cotidiana del agua. En este sentido puede hablarse de una exclusividad de la

²⁹⁶ Luxemburgo, Rosa; Reforma o revolución en “Obras escogidas de Rosa Luxemburgo”; Izquierda Revolucionaria; 2006; En línea <<https://creandopueblo.files.wordpress.com/2011/09/rosa-luxemburgo-obras-escogidas-libro.pdf>> Consultado [10/08/2015]

calidad del servicio vinculada directamente con una situación de clase específica²⁹⁷.

También argumenta que evita desplazamientos largos, evitando así la concentración de tránsito y reduciendo tiempos de traslado, lo que podría darse sólo si se asegurara que quien vive en la zona trabajaría en los lugares de trabajo que se encuentran en el proyecto, pero, teniendo en cuenta que estos lugares son habitados por gente de clase media-alta y alta y también se necesita quien laboré en trabajos manuales ligados a otro sector social esto no se cumple. Además, por lo general, la gente labora donde encuentra trabajo no necesariamente por la cercanía a su vivienda.

Los elementos descritos son, evidentemente, los del desarrollo inteligente y la densificación. Esta última está directamente relacionada con el crecimiento, supuestamente inevitable, de la ciudad. Recordando la propuesta de la densificación, ésta se origina como una respuesta a la expansión de la mancha urbana sobre su colindancia, si bien es cuestionable, ya que genera encarecimiento de la vida donde se efectúa, y esto hace a su vez a la periferia una opción menos costosa para habitar. El problema fundamental, que comparte con la expansión, es que se basa en la posibilidad de crecimiento de la ciudad. En lugar de cuestionar la viabilidad del crecimiento, se buscan formas para hacerlo posible.

4) ‘Si no les gusta, que se vayan’²⁹⁸. Por lo general, este pensar está acompañado por una segunda parte que exalta como beneficio el incremento del valor comercial de las propiedades. Dicen: “que vendan y se vayan, al fin van a poder vender más caro”. Lo que se toma como beneficio realmente no lo es: aunque, efectivamente, el valor incrementa, las constructoras no pagan el valor de un predio construido, sino que toman en cuenta el valor del terreno, por lo cual el precio es mucho menor del de una transacción por una vivienda. Además, el hecho de que el valor comercial suba conlleva que los servicios se encarezcan a tal grado que se dé una expulsión indirecta de los habitantes que no pueden pagarlos. Es decir, este tipo de proyectos encarecen la vida y terminan excluyendo a quien no puede responder a esa forma de vida impuesta, y al final se da un proceso de gentrificación y aburguesamiento delimitando la zona sólo para las personas que tengan la capacidad económica para residir ahí.

²⁹⁷ Novoa Gutiérrez, Víctor Javier; “El falso discurso del desarrollo en la ciudad de México y el caso del pueblo urbano de Xoco”; Agencia Autónoma de Información Subversiones; 10 septiembre, 2013; En línea <<http://subversiones.org/archivos/12852>> Consultado [10/08/2015]

²⁹⁸ Opinión expresada de distintas formas y sintetizada como aparece en el cuerpo del trabajo. Ésta se encontró principalmente en foros de rascacielos como <http://www.skyscrapercity.com/> y comentarios a noticias en línea sobre las protestas contra las construcciones en Xoco.

Más allá de este problema, se encuentra un argumento sumamente arrogante que quien lo declama asume que la forma de vida y las relaciones sociales que se imponen con estos desarrollos son los correctos y, por lo tanto, socialmente normativos. De esa manera, se llega, petulantemente, a creer que los originarios de un lugar no tienen el derecho de oponerse a todo lo que conllevan estos proyectos. Es decir, se les niega validez a sus formas de relacionarse y vivir el espacio.

5) Clasista. Reconociendo los procesos de aburguesamiento, fronteras simbólicas, exclusión y expulsión de habitantes, hay quien reivindica que esto sólo mejorará la zona, que no hay porque detenerlo. En comentarios a una noticia de la versión en línea del periódico El Universal, un usuario llegó a exclamar que la construcción de Ciudad Progresiva sería lo mejor, ya que en el pueblo sólo había vecindades²⁹⁹. Este tono despectivo está ligado a la negación de validez de cierto tipo de relaciones y formas de vivir el espacio, además de privar el mero derecho de ocuparlo.

Todos estos argumentos pueden interpretarse como parte del *ethos* de lo moderno. En este sentido, es preciso hablar de las dos formas en que éste puede ser concebido: como modernidad y como modernidades. Lo que a simple vista parece una diferencia que radica únicamente en un sustantivo singular o plural, manifiesta, en realidad, dos posturas completamente diferentes que interpretan el mundo de formas distintas. En primera instancia hay que decir que existe un punto de partida en común: qué es la ‘modernidad’ y su origen. Entendiendo la modernidad, originalmente, a partir de una ruptura con el obscurantismo del medioevo ocurrida en el mundo occidental. Esta ruptura se fundamenta en una interpretación del mundo que se concretizará a través de instituciones que permitirán la reproducción de un tipo característico de relaciones e imaginario colectivo. El principio básico de la modernidad es el de la capacidad humana de actuar frente y sobre el mundo, de controlar y manejar lo externo a él, de volverlo un objeto manipulable que está a su disposición. Es decir, el fundamento básico es que el hombre se convierte en sujeto creador.

Pensando ‘la modernidad’ como concepto y su papel en relación al desarrollo de posturas teóricas distintas sobre una misma situación, vale la pena reflexionar sobre qué posibilita dicha

²⁹⁹ Mora, Karla; “Urge Manzo revisar leyes por megaproyecto en Xoco”; El Universal en línea; 30 de agosto 2011; <<http://www.eluniversaldf.mx/benitojuarez/nota32545.html>> Consultado [8/01/2016]

circunstancia. Los conceptos rara vez mantienen su significado de origen y continuamente sufren cambios al ser resignificados y revalorizados³⁰⁰. El principio de estos cambios, relacionado con las ciencias del saber social, puede pensarse a partir de factores ajenos a alguna disciplina –en este caso la sociología– y generan la necesidad de nuevas conceptualizaciones para explicar una realidad cada vez más compleja o, simplemente, ocasionan que dentro de la propia disciplina se alteren los paradigmas que antes eran normativos. Es importante matizar que ninguna de estas opciones resultan obligatoriamente en nuevas formas de significar, valorizar o problematizar algún concepto, pero son los factores que lo posibilitan. Dentro de la sociología, como también en otras disciplinas del saber, conviven, en espacio y tiempo, diferentes escuelas y corrientes del pensamiento que pueden diferir metodológicamente sobre los objetos de estudio y su visión acerca de la realidad social. Así, exponentes de distintas escuelas convergen en un mismo tiempo e, interesados por explicar ‘la modernidad’ en la actualidad, desarrollan posturas encontradas.

La idea de la existencia de ‘modernidades’ puede notarse de dos formas: desde la reivindicación explícita de su existencia, y en construcciones teóricas que en su propuesta proporcionan los elementos que sirven de base para apoyar esta postura³⁰¹. El fundamento de esta noción es la heterogeneidad de las sociedades actuales. En la perspectiva de Eisenstadt³⁰², las modernidades nacen a partir de que las verdades surgidas en el origen de la época moderna se presentan en el general de las sociedades contemporáneas. En este sentido me parece importante rescatar la propuesta de Giddens sobre la modernidad y la globalización. Según él, ambos conceptos están intrínsecamente relacionados, debido a que la modernidad en sí misma es, en cierto sentido, globalizadora³⁰³ considerando que los parámetros característicos de su sociedad se han convertido en globales. Volviendo a Eisenstadt, en su propuesta establece que este fundamento original de lo moderno, al enfrentarse a diferentes realidades culturales, genera nuevos matices sociales que no son una mera síntesis de lo moderno y lo ‘arcaico’, sino otras expresiones de la modernidad, otras modernidades. Este argumento se lleva al extremo cuando el autor decreta que

³⁰⁰ Olvera, Margarita; *Sociología, cambios conceptuales y temporalidad*, en Zabudovsky, Gina (coord.) “Sociología y cambio conceptual”; Siglo XXI/ UAM/UNAM; México, 2007; pp. 41-69.

³⁰¹ Directamente hablan de ‘modernidades’ Eisenstadt en Eisenstadt, Shmuel Noah; “Multiple modernities”; *Daedalus*; Winter 2000 vol. 129; No. 1 y Zabudovsky en Zabudovsky Kuper, Gina, *Modernidad y globalización*, México, Siglo XXI Editores/FCPyS-UNAM; 2010. Entre los autores que dan cabida a partir de su desarrollo teórico a la idea de modernidades está Appadurai.

³⁰² Eisenstadt; op cit

³⁰³ Zabudovsky, Gina; “Modernidad y globalización”, op cit; p. 146

en este contexto también las formas culturales que reniegan de la modernidad son modernas³⁰⁴.

Zabludovsky sigue la misma línea de Eisenstadt. De hecho, a partir de un análisis de clásicos de la sociología, especialmente de Montesquieu y Durkheim, llega a adoptar el discurso de las múltiples modernidades. Específicamente, cuando se refiere a Montesquieu lo hace a partir de dos de sus obras *El espíritu de las leyes* y *Las cartas persas*. De la primera resalta su búsqueda de “entender la diversidad humana a la luz de las relaciones que se establecen entre las instituciones sociales y diversos factores como los tipos de gobierno, las leyes, las creencias religiosas, las costumbres, las características demográficas y las condiciones geográficas”³⁰⁵. De la segunda exalta su capacidad de comparar la óptica de dos diferentes culturas –la occidental y la oriental– y, al mismo tiempo, de hacer un trabajo reflexivo sirviéndose de un personaje ficticio, Usbek.

Zabludovsky rescata de Durkheim, en relación a las modernidades, su acercamiento a los hechos sociales³⁰⁶ a través del concepto de ‘civilizaciones’ por medio del cual, según la autora, el sociólogo francés, por el mero hecho de notar que no existe una sola civilización, “se separa de la noción saint-simoniana y comteana de civilización como un necesario y único camino del devenir racional y lógico de la sociedad humana por considerar que esta concepción tiene sus bases en una idea más cercana a la construcción del espíritu que de las tareas a realizar dentro del ámbito de las ciencias sociales”³⁰⁷. Esto se puede observar en la importancia que le brindan Durkheim y Mauss en *Nota sobre la noción de civilización* al resaltar, en lo que respecta a la metodología, la importancia de comparaciones entre diferentes sociedades para entender las distintas formas de la vida colectiva³⁰⁸. De esta forma queda claro que, sociológicamente hablando, para esta autora, la comparación que se da gracias a la presencia de varias sociedades/civilizaciones distintas demuestra la certeza de las ‘modernidades’; es como si el mero hecho de reconocer la existencia de otro implicara brindarle validez al sentido de sus prácticas y significaciones.

En estos dos autores, Zabludovsky y Eisenstadt, notamos que el fundamento de la noción de la

³⁰⁴ Eisenstadt; op cit; p. 2

³⁰⁵ Zabludovsky; op cit; p 16

³⁰⁶ Es importante recordar que para Durkheim la tarea de la sociología es estudiar los hechos sociales considerándolos como cosas.

³⁰⁷ *Ibíd.* p.46

³⁰⁸ *Ibíd.* p. 45.

existencia de múltiples modernidades radica en negar el carácter homogeneizador de la modernidad; en este sentido; esta última se rechaza como forma impositiva de los cánones de la sociedad occidental. Dice Eisenstadt: “una de las implicaciones más importantes del término ‘múltiples modernidades’ es que modernidad y occidentalización no son idénticos; los parámetros de la modernidad Occidental no son los únicos que se pueden considerar como ‘auténticas’ modernidades, aunque sí gozan de relevancia histórica y continúan como punto de referencia para otros”³⁰⁹. De esta forma, la modernidad se percibe como tolerante, multicultural y cosmopolita. Esto se da a tal grado que Zabludovsky llega a utilizar el concepto de *ciudad global* para referirse a estas tres características antes mencionadas³¹⁰; un aspecto relevante si consideramos la ciudad como el espacio moderno por excelencia. Dicho concepto, establecido originalmente por Saskia Sassen, tiene como objetivo entender la gran ciudad contemporánea como centro político-económico articulado en una red de ciudades del mismo tipo, donde cada una tiene la capacidad de incidir en el mercado mundial y no como un espacio multicultural. Además, parece que Zabludovsky vislumbra únicamente el conflicto en la ciudad global [sic] relacionado con “sentimientos de confusión y vulnerabilidad”³¹¹ que reinan en la “segunda modernidad” en la que, supuestamente, nos encontramos, lo que desdibuja procesos de exclusión y relaciones de poder dentro de la metrópoli capitalista.

A partir de estas reflexiones, es necesario ahora profundizar en esos elementos de la modernidad que destacan en la actualidad. La forma de abordar dichos elementos puede legitimar o reprobar el tipo de relaciones que se dan dentro de la modernidad.

Para acercarse al tema de la individualización me referiré, principalmente, a tres autores: Norbert Elias³¹², Ulrich Beck³¹³, y Emile Durkheim³¹⁴. Los autores no serán tratados por orden

³⁰⁹ Eisenstadt; op cit; p.2-3, La traducción es mía. La cita original dice: “One of the most important implications of the term “multiple modernities” is that modernity and Westernization are not identical; Western patterns of modernity are not the only “authentic” modernities, though they enjoy historical precedence and continue to be a basic reference point for others.”

³¹⁰ “Para tener un mejor nivel de vida, un enorme flujo de personas emigró de las regiones más pobres del mundo hacia los países desarrollados de occidente, dando lugar a “ciudades globales” integradas por distintas nacionalidades, etnias y subculturas que cada vez son más susceptibles a la emergencia de nuevas formas de conflicto.” Zabludovsky; op cit; p. 168

³¹¹ Ídem. Lo que describe Zabludovsky como sentimientos de confusión y vulnerabilidad está íntimamente ligado con lo impredecible que surge con la incertidumbre de la modernidad, así, sin grados.

³¹² Elias, Norbert; *Resumen: Bosquejo de una teoría de la civilización* en Elias, Norbert; “El proceso de la civilización, Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas”; FCE; México; 1987

³¹³ Beck, Ulrich. Segunda Parte *Individualización de la desigualdad social: la destradicionalización de las formas de vida de la sociedad industrial*, en Beck, Ulrich “La sociedad del resigo. Hacia una nueva modernidad”;

cronológico sino en razón de la coherente estructuración del presente trabajo.

En contra de las visiones que perciben la individualización como algo perteneciente a la naturaleza y a lo biológico, Elías la identifica como un elemento social, una característica fundamental de la sociedad moderna, la cual, para este autor, tiene su fundamento en el proceso de civilización.

La civilización se desarrolla a partir del control de la naturaleza por el hombre y debe ser entendida como un proceso intrínseco a la diferenciación de funciones sociales, es decir, de la división del trabajo social. Además del dominio del hombre sobre la naturaleza, la civilización, pensada como una forma de organización social sólida en relación al orden, se caracteriza por formas de control institucional y un autocontrol sobre las emociones³¹⁵, elementos que pueden relacionarse con la propuesta teórica de Emile Durkheim. Para Elías, el individuo deja de pertenecer a un grupo social ‘pequeño’ –con el que se entienden formas ‘tradicionales’ de organización como tribus– y se integra en grandes organizaciones relacionadas con el Estado y de carácter centralizado³¹⁶. Esto, en lo referente a la pertenencia, es el principio de la transición entre la existencia del ‘nosotros’ comunitario a la exaltación del ‘yo’ individual. Partiendo de la idea de que los pequeños grupos únicamente pueden ofrecer un número restringido de posibilidades para la acción individual, esta situación hace que el individuo vea crecer la gama de opciones que tiene para la autosatisfacción. Sin embargo, más posibilidades no implican la certeza para la satisfacción personal, lo que, por ende, puede provocar frustraciones. Esta dimensión puede relacionarse directamente con la propuesta estructural funcionalista de Parsons, en específico con la asignación de roles. Recordando lo antes expuesto sobre la teoría de sistemas, la no aceptación de un rol por parte de la persona genera un desequilibrio en la interacción y fluidez de los sistemas que puede provocar, en términos durkheimianos, un estado de anomia. Si el orden social se garantiza por la existencia de valores comunes que hacen que los actores, en su papel como roles, tengan necesidades y expectativas sociales que se cumplen frente a otros actores –involucrando así los sistemas de la personalidad, la cultura y el social–,

Barcelona; Editorial Paidós; 1986

³¹⁴ Durkheim, Emile; “La división social del trabajo”; Colofón; México; 2006

³¹⁵ Zabudovsky, Gina; op cit; p 110

³¹⁶ Es importante mencionar que esta propuesta la hace el autor antes de que el estado nación hubiera perdido su hegemonía como articulador de la vida económica y social, y la globalización permeara de forma tangible en el mundo.

en el momento en que se da una alteración en esta dinámica el orden y la estabilidad se ven afectados³¹⁷. En este contexto, la autorrealización individual es más probable de encontrarse a través de la aceptación del rol funcional por las propias restricciones y necesidades sistémicas, a pesar de la nueva gama de opciones que existe.

Por su parte, Beck toma como base la experiencia de la República Federal Alemana: observa el Estado benefactor que se instaura en la posguerra como contexto del desligamiento del individuo con los dos grupos más importantes que le brindan referencia identitaria: la familia y la clase social. Así, el individuo pasa a ser la figura central de la sociedad en lugar de dichos grupos, situación que puede relacionarse directamente con la caída del ‘nosotros’ y el ensalzamiento del ‘yo’ que se encuentra en Elias. Al desvanecerse la identificación con la familia y la clase social, se genera un cambio –directamente vinculado con la percepción de la realidad– en el imaginario colectivo por el cual lo social aparece como individual. De esta forma, lo que en algún momento pudo presentarse como eventos generalizados a un conjunto de sujetos relacionados por algún elemento identitario, ahora se asume como asuntos meramente particulares. Por ejemplo, la movilidad en la sociedad deja de percibirse como un elemento de clase para observarse como una especie de “destino personal”³¹⁸.

Para entender la individualización en Durkheim hay que hacer una recapitulación de lo expuesto anteriormente sobre su propuesta teórica. Él propone dos tipos de solidaridad: la orgánica, que se refiere a sociedades modernas, donde la división del trabajo está muy marcada, y, por el otro lado, la mecánica, que está relacionada con las sociedades ‘arcaicas’, donde existe un sentido comunitario y la diferenciación social es casi imperceptible. En *La división del trabajo social*³¹⁹ encontramos una visión progresista: de forma normativa, en algún momento las sociedades ‘arcaicas’ fundamentadas en la solidaridad mecánica tendrán que encaminarse hacia los lineamientos de una sociedad moderna. Este tránsito de solidaridades es posibilitado a partir de la división del trabajo: pasamos de una sociedad donde existe una conciencia colectiva fuerte y la cohesión social se fundamenta en la cercanía, la unión y la semejanza de sus miembros, a una donde, gracias a la gran diferenciación social, la solidaridad se cimienta en la necesidad del otro

³¹⁷ Parsons, Talcott. *La estructura del sistema social I* en Parsons, Talcott “Antología Teoría Sociológica Clásica T. Parsons”, Gilberto Silva Ruiz et al comps; UNAM; México; 2000

³¹⁸ Beck, Ulrich; op cit; 1986; p 105

³¹⁹ Durkheim, Émile; “La División del trabajo social”; Editorial Colofón; México; 2006

para que cumpla su función y garantice, de esta forma, la salud de todo el organismo social en el que se encuentran. Esto genera, según el autor, una solidaridad mucho más sólida.

En la solidaridad mecánica la conciencia individual aparece como mero reflejo de la conciencia colectiva; en la orgánica, surge un nuevo tipo de persona que se caracteriza por la exaltación de rasgos propios, es decir, aparece el individuo. Esto se debe a la diferenciación social producida por la división de trabajo, la cual para Durkheim, como ya se mencionó, “aumenta a la vez la fuerza productiva y la habilidad del trabajador, es la condición necesaria para el desenvolvimiento intelectual y material de las sociedades; *es la fuente de la civilización*”³²⁰. Por ende, podemos decir que la perspectiva de Zabludovsky antes citada sobre una convivencia entre expresiones culturales distintas queda en entredicho, ya que, si la división del trabajo es la fuente de la civilización, se considerará una sociedad como más civilizada cuanto más marcada está la diferenciación social, lo que hace evidente el carácter peyorativo que se encuentra en su división entre lo arcaico y lo moderno.

Lo anterior abre la discusión sobre un tema de suma importancia: la tergiversación de lo comunitario. Si se parte de la idea de que el individuo únicamente puede surgir en un entorno donde la diferenciación social es muy marcada, se niega que éste pueda estar presente en lugares donde las relaciones comunitarias reinan, ya que, según esta lógica, estas relaciones se presentan como un ente restrictivo y coercitivo de las capacidades humanas. Por lo tanto, las únicas formas razonables, coherentes y modernas de relacionarse son las que se basan en el individuo. Esto puede llevar a igualar los conceptos de individualismo e individualidad, haciendo que, los medios y el contexto que posibilitan y fomentan el individualismo aparezcan como la forma válida para trascender lo ‘pre-moderno’. Este es uno de los argumentos que desde la modernidad se da en contra de las sociedades ‘pre-modernas’ y consiste, fundamentalmente, en la negación de la existencia del individuo en este tipo de sociedades. Esta crítica estipula que, dentro de lo comunitario, la conciencia colectiva impide o restringe la conciencia individual. Con respecto a esta cuestión traeré a colación el concepto de persona de Mead³²¹ y la propuesta anarquista de Bakunin³²².

³²⁰ El subrayado es mío. *Ibíd*; p. 58

³²¹ Mead, George H; “Espíritu, persona y sociedad”; Buenos Aires; Paídos; 1973

³²² Bakunin, Mijail; “Dios y el Estado”; Terramar, Colección Utopía Libertaria; Argentina; 2008

La persona, de acuerdo con Mead, puede decirse que está formada por dos elementos: el ‘mi’ y el ‘yo’. El primero está ligado al proceso de interiorización de la cosmovisión del grupo, por lo cual es a partir de éste que se asume la responsabilidad –en relación a reglas y normas– con los demás miembros del grupo en una reciprocidad de expectativas en la interacción. Por el otro lado, está el ‘yo’, el que reacciona ante un estímulo o una situación social concreta de forma inmediata, no habiendo así una concientización del acto. De esta forma el actuar del ‘yo’ solamente puede ser integrado en la experiencia de la persona a través de la conciencia de su conducta por medio del ‘mi’. Este aspecto se vuelve importante en la medida en que notamos que la sociedad es la que posibilita la existencia de personas como individuos. Si la sociedad existe por la presencia de interacción, y dicha interacción se fundamenta en un marco interpretativo específico y común, que genera una pauta cultural compartida, esa interpretación común se interioriza y forma a la persona. En otras palabras, podemos aseverar que la sociedad genera la individualidad y, por lo tanto, es previa al individuo. De esta manera se observa que aquello que el discurso moderno tacha de coercitivo y represor de la conciencia individual es realmente una condicionante para su existencia y así, como la conciencia de clase, la generación de una conciencia individual con relación a lo colectivo estará basada en la experiencia. En este mismo sentido, podríamos decir que la sociedad moderna es igual de coercitiva que la primitiva, en tanto que restringe al individuo para reproducir cánones establecidos.

Dentro del anarquismo siempre se apela al individuo libre y pensante, es decir no a un mero reproductor autómatas del estado de las cosas, y muchas de las propuestas como el comunismo libertario y el colectivismo hacen una referencia directa a la comunidad como espacio político. Dice Bakunin:

De todos los seres vivos sobre esta tierra, el hombre es a la vez el más social y el más individualista. [...] El hombre, animal feroz por excelencia, es el más individualista de todos. Pero al mismo tiempo –y éste es uno de sus rasgos distintivos- es eminente, instintiva y fatalmente socialista. Esto es de tal modo verdadero que su inteligencia misma, [...], no puede desarrollarse y llegar a la conciencia de sí mismo más que en sociedad y por el concurso de la colectividad entera.³²³

De esta forma, el individuo, como persona, no es antagónico a ciertas formas organizativas catalogadas peyorativamente como ‘primitivas’, como las comunitarias, justo en sentido

³²³ Ibíd; p. 121

contrario del individualismo propuesto por el discurso moderno. Asimismo, la especificidad espacial, significativa y temporal de la comunidad, permite que no se disocie al individuo, como persona, de su entorno, aceptando la vida como social y colectiva. Por lo que encontramos dos formas distintas de conceptualizar al individuo: una que puede entenderse como persona -en el sentido de Mead expuesto anteriormente- y otro como rol funcional. En el primero, el individuo se observa como producto de la sociedad, vinculado a una colectividad concreta y su actuar se piensa relacionado con expectativas en la interacción con los miembros de dicha colectividad. El segundo, que puede identificarse con el ‘hombre competente’ de Durkheim, surge fuera de una colectividad y sus acciones están dirigidas a cumplir una función específica. El reconocer al individuo como persona y no como rol social es ya una crítica a la verdad moderna que exalta como progreso la individualización vinculada a la división del trabajo y la desarticulación de las formas comunitarias de organización.

Otro elemento merecedor de una reflexión crítica y que se relaciona con la manera en que se vive la modernidad actualmente es el de la globalización. Giddens, frente a las teorías que únicamente la perciben desde una visión economicista, propone abordar el tema contemplando los objetivos políticos y fundamentos culturales que conlleva³²⁴. La modernidad se relaciona directamente, según este autor, con los procesos globalizadores contrarios a la localización gracias a la desvinculación entre el tiempo y el espacio³²⁵. Si en algún momento el Estado-nación –en su carácter de espacio– sirvió como marco contextual para entender una gran cantidad de hechos, acciones y relaciones de carácter social, ahora todos estos aspectos pueden abordarse desde una visión global, debido a los cambios en las dinámicas que circunscribían a los sujetos, sus acciones y sus identidades. Por lo que, de alguna manera, las fronteras que permitían localizar algún fenómeno en un espacio concreto se desvanecen³²⁶.

Es importante recalcar que los cambios referentes al espacio se relacionan con el plano temporal. En la perspectiva tradicional del tiempo y el espacio ambos se consideran como unas variables paralelas que se circunscriben a un suceso. Por otra parte, en la modernidad, cuando la globalización adquiere una dimensión preponderante, hay una ruptura entre estas variables, hay una discontinuidad. Esto es un elemento fundamental para lo que Giddens denomina *desanclaje*,

³²⁴ Zabludovsky; op cit

³²⁵ Giddens, Anthony; “Consecuencias de la modernidad”; Alianza Editorial; España; 1993

³²⁶ *Ibíd.*

entendido como “el «despegar» las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales”³²⁷. Contrario al desanclaje, la ligazón del tiempo y el espacio puede encontrarse en prácticas como el ejercicio del espacio en los pueblos urbanos en relación con las fiestas típicas. En este sentido, hay que recordar la importancia del ritual y de la visión circular calendarizada del tiempo que se vincula a la capacidad del hombre de revalidar su identidad y su forma de organización.

Por su parte, Bauman, establece que tiempo y espacio son a la vez diferenciados y diferenciadores. Esta distinción se debe a una percepción de los fenómenos en relación a lo global-local: para él, mientras que un mismo proceso se refiere para algunos a la globalización, para otros es un proceso de localización³²⁸.

En la modernidad el tiempo está envuelto en un aura de inmediatez; situación que se observa en la aceleración de las formas de llevar la vida donde la espera no es una opción viable. Para Bauman, esta consideración, al igual que lo local y lo global, es una cuestión de perspectiva: para unos el tiempo es inmediato, no rinde, como para el caso de los que él denomina “turistas”; para otros es eterno, no termina, como para su contraparte, los “vagabundos”³²⁹. Estos términos, a su vez hacen referencia a otra característica de la modernidad que es la continua movilidad: aunque ambos grupos siempre están en movimiento, unos lo están por gusto y los otros porque no tienen de otra³³⁰. El continuo movimiento está íntimamente ligado con la inmediatez, en el sentido de que nadie puede estar quieto en un mundo que está siempre cambiando; se trata de cambios cotidianos que no actúan a largo plazo, sino en el futuro inmediato. Si todo es inmediato y el hombre es capaz de todo, en su carácter de sujeto creador, los límites se desdibujan. Al no haber espera se pierde cualquier deseo ya que todo es inmediatamente satisfecho. Esta situación no puede desligarse de los modos productivos, viéndose reflejada directamente en el consumo que, si bien va de la mano con el proceso de producción –los dos relacionados con el continuo crecimiento de los ciclos de capital donde aumentan mutuamente–,

³²⁷ *Ibid.*; p32

³²⁸ Bauman, Zygmunt; *Introducción y Capítulo IV Turistas y vagabundos*, en Bauman, Zygmunt; “La globalización. Consecuencias humanas”, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999

³²⁹ *Ibid.*

³³⁰ La separación hecha por Bauman entre turistas y vagabundos alrededor de la percepción del tiempo y la movilidad fácilmente puede ser entendida desde una perspectiva material a través de la situación de clase en la que se encuentran los sujetos. Por lo anterior me es menester aclarar el porqué traer esta propuesta teórica a colación: la razón de esto es que la inmediatez y la movilidad pueden dejar ver otro matiz en que las relaciones modernas disienten con las tradicionales.

socialmente el énfasis se pone en el consumo³³¹. La disímil percepción del tiempo puede observarse, de manera distinta a la que menciona Bauman, en las diferentes formas de practicar el espacio. Por un lado, recordando los lugares de encuentro que surgen desde los proyectos urbanos como el analizado, observamos un lugar enfocado al consumo, situación que encuentra su finalidad de forma inmediata. Por el otro, encontramos un espacio cuya práctica tiene como propósito una resignificación en el presente del pasado para revalidar formas identitarias y de organización, por lo cual se percibe una temporalidad de larga duración. Esto, a su vez, puede vincularse con la desemejanza entre los lugares y no lugares conceptualizada por Augé, la inmediatez se relacionaría con los no lugares, mientras que la larga duración lo estaría con los lugares. Con relación a la movilidad, puede decirse que dificulta la capacidad de generar arraigo hacia un lugar en específico debido a su característica de ser constante.

A partir de estas reflexiones, es válido preguntarse: si todo se encuentra en continuo movimiento, la temporalidad se caracteriza por su fugacidad y lo local-concreto se convierte en lo global-difuso, ¿qué pasa con el sentido de pertenencia y, por lo tanto, con la identidad relacionada con el espacio?

En Appadurai, como en Zabludovsky, se hace una reflexión que establece la posible armonía entre distintas culturas sin que una apabulle a la otra, sino generando nuevas expresiones culturales. Para él “la globalización no es una historia de homogeneización cultural”³³²; es más, la considera un proceso “generador de localidades”³³³. En sus palabras,

el argumento acerca de la creciente homogeneización cultural pronto deriva o bien hacia un argumento acerca de la creciente expansión de la cultura estadounidense o bien hacia la transformación de la cultura en mercancía; la mayoría de las veces ambos argumentos se hallan íntimamente relacionados. Sin embargo, lo que estas argumentaciones suelen no considerar es que tan rápido como las fuerzas de las distintas metrópolis logran penetrar otras sociedades, muy pronto son aclimatadas y nacionalizadas de diversas maneras³³⁴.

Pero si, como se ha visto a lo largo de este trabajo, se considera la existencia de elementos antagónicos entre expresiones culturales distintas –pensándolo en términos de modernidad y

³³¹ *Ibíd.*

³³² *Ibíd.*, p.27

³³³ *Ibíd.*, p.33

³³⁴ *Ibíd.*, p.45

tradición— que se visibilizan durante los procesos civilizatorios, las localidades generadas desde la globalización serían fruto directo de la resistencia contra la homogeneización que esta última representa y, por lo tanto, contrarias a la propuesta de una multiculturalidad armónica. Con esto puede entenderse una similitud entre la multiculturalidad propuesta por Appadurai y la versión de Zabludovsky del término ciudad global.

De cara a este devenir de inmediatez y movilidad, Canclini recupera de Hobsbawm la analogía con que indica que las identidades colectivas son como una piel que deja de ser tal para convertirse en camisa, una imagen utilizada para entender que las identidades colectivas se vuelven algo no permanente, variante³³⁵. Con la pérdida de las fronteras de los espacios y la disolución de la rigidez de las formas de identificación que se daban en estos, ahora un sujeto puede llegar a tener tantas identidades cuantos son los espacios en los que se mueve en su cotidianidad. Estas formas identitarias no se dan de forma armoniosa: en los intercambios simbólicos dentro de la sociedad es normal que un grupo identitario se vea desfavorecido frente a otro, dejando ver así la presencia permanente de relaciones de hegemonía y poder, que a su vez, permiten hablar de situaciones de conflicto aunque sea de carácter latente. Muchas veces esta condición adversa genera una resistencia que apela a la validez de un grupo —representante de una cosmovisión subalterna— que ve su identidad y sus relaciones en peligro, haciendo así que se exalten formas identitarias y locales en la modernidad.

La noción de modernidades que percibe un mundo heterogéneo en el que la homogeneización cultural no existe tiene como base la legitimidad del individualismo, la globalización y las identidades temporales. Negando que las desavenencias sociales surjan por disputas alrededor de lo cultural entre grupos hegemónicos y subalternos, dibujan una armonía multicultural que es puramente fantástica, perdiendo de vista las relaciones de poder. Sus panegiristas olvidan recalcar que todos los elementos que posibilitan esta sociedad deslocalizada, global y, supuestamente, integradora de diferentes expresiones culturales están vinculados con el capitalismo. Las relaciones de la sociedad basada en el capital son el mejor ejemplo de la solidaridad orgánica, una sociedad con una diferenciación social muy marcada que, en la exaltación del individualismo, provee los elementos necesarios para generar ese tipo de hombre

³³⁵ García Canclini, Néstor; Capítulo 1 *La cultura extraviada en sus definiciones* y Capítulo 2 *Diferentes, desiguales y desconectados*, en García Canclini, Néstor “Diferentes, desiguales y desconectados.”; Barcelona, Editorial Gedisa. 2004.

funcional que anhelaba Durkheim, un hombre que se ajusta sin objeción alguna a su rol social. Así que, cuando se asume que los procesos descritos anteriormente no homogeneizan expresiones culturales subalternas ocultan inadvertidamente que todo elemento de estas expresiones que no encuentre utilidad dentro de las relaciones sociales del capitalismo o se adapta, o bien tendrá que sucumbir tarde o temprano.

Ahora bien, si las necesidades del capitalismo unidas a los fundamentos de la sociedad moderna promueven la desaparición de cualquier expresión ‘arcaica’ que no le sea funcional, se entiende que las expresiones culturales que supuestamente son validadas desde la noción de las ‘modernidades’ no son manifestación de la diversidad que puede provocar la globalización, realmente son resistencias a la homogeneización. Por lo tanto se puede concluir que la única forma de hablar de modernidades se da en el momento en que surgen alternativas más allá del capitalismo y se reconoce la presencia de conflicto. Es importante recalcar que este proceso de homogeneización no necesariamente se da con la total destrucción de prácticas y expresiones culturales no funcionales al capitalismo. Muchas veces se modifica su fundamento para encauzarlo hacia una lógica comercial, generando así una apariencia de diversidad cultural e integración de lo arcaico en lo moderno pero su cimiento ha sido dirigido hacia fines de consumo.

El debate modernidad-modernidades, la individualización, la inmediatez, el desdibujamiento de lo local frente al auge de lo global y la percepción de la comunidad como ente restrictivo del individuo pueden verse como parte de los elementos que integran la cosmovisión que se encuentra tras el proyecto urbano y de vida que se trata de implantar en Xoco.

Las empresas inmobiliarias junto con las autoridades abanderan la idea de una posible convivencia entre grupos con formas de vida distintas sin que uno apabulle al otro, generando así nuevas expresiones culturales donde coexisten dinámicas de practicar el espacio, de consumo y de relacionarse diferentes pero compatibles. Evidentemente esto no se da en la realidad, y para el pueblo la presencia de estas dinámicas implica una amenaza para su vida como comunidad fundamentada en la tradición. Más allá de la expulsión que conlleva la gentrificación, se distinguen dos posturas, no distintas, sino antagónicas de ver y vivir la vida: por un lado se reconoce una forma de identidad ligada a la exaltación de lo local con un fuerte sentido del arraigo, cuya expresión de la individualidad se piensa ligada a su sentido comunitario y que por

la manera de practicar su entorno generan espacios –en el sentido de De Certau- y lugares –en el sentido de Augé-. Mientras que su contraparte se caracteriza por vincularse con lo global, situación que posibilita una identidad desvinculada del espacio habitado, y que congenia –por estar fundamentada más en el rol funcional que en la pertenencia– de forma idónea con la individualización típica de la modernidad capitalista. Desde esta postura, precisamente por su separación de lo local, se dificulta el poder significar el entorno más allá de un mero valor funcional; por esta razón es posible pensar gran parte de los espacios practicados en esta lógica como no lugares.

Para observar mejor el antagonismo entre las cosmovisiones involucradas es válido contrastar las formas y los espacios de convivencia. Los panegiristas del desarrollo urbano mencionan, como se advirtió anteriormente en el capítulo dedicado a los actores involucrados, que los espacios comerciales no sólo traerán beneficios económicos sino que servirán de lugar de encuentro entre las personas; piénsese los corredores comerciales de Ciudad Progresiva. En ese sentido la convivencia y el consumo estarán íntimamente ligados. Por el otro lado, el espacio de convivencia sería el atrio del templo, que en su práctica excede el valor religioso de lugar y se consolida como lugar público al ser significado como centro simbólico de una comunidad. De esta forma se observan dos opuestos: uno en el cual el ejercicio del espacio ‘público’ se orienta a una inmediatez dirigida al consumo y su contra que tiene que ver con una apropiación histórico identitaria del lugar.

VI Conclusiones

Habiendo entendido el fundamento comunitario y tradicional que subyace en Xoco, que se relaciona con el centro como elemento fundamental para explicar su oposición con lo moderno, y recuperando del marxismo el esquema metodológico que propone ir de lo concreto a lo abstracto para regresar a lo concreto, es pertinente ubicarse nuevamente en este pueblo urbano. A partir de estos aspectos y uniéndolos con la necesidad de la tradición de revalorizar continuamente el pasado en el presente, cabe insistir en el hecho que revaloriza el centro simbólico del pueblo: el agrietamiento de la iglesia, un episodio por el que ya deja de ser tan sólo un centro religioso para convertirse en el espacio público³³⁶ comunitario por excelencia, el vínculo que enlaza la comunidad. Esto se debe a su carácter de lugar de reunión, de reafirmación de lazos locales, así como a su dimensión de espacio político de organización. De ahí que se llegue a su exaltación como centro significativo identitario, lo que se vuelve evidente cuando *O* habla sobre su participación en los sucesos de del día que la iglesia sufrió daños a causa de la obra contigua y comenta: ‘no soy religioso, pero es mi comunidad’. Valdría la pena recordar uno de los episodios históricos más importantes de la historia de México, el llamado grito de Dolores, que se dio cuando el cura Miguel Hidalgo hizo tocar las campanas de la parroquia de Dolores para llamar a los feligreses e incitarlos a la rebelión contra el “mal gobierno”. La importancia de recordar este hecho reside en que, tanto en el caso del inicio de la lucha por la independencia nacional como en la lucha de Xoco contra ‘Ciudad Progresiva’, el templo se utiliza como elemento para reunir a una multitud que terminará formando un sujeto político de disputa, porque dicho espacio es un elemento de vinculación simbólica entre esas personas. Con lo antes expuesto es clara la existencia del centro en el pueblo de Xoco: su iglesia, que, aunque no se encuentra físicamente en el centro de la localidad, simbólicamente lo es.

Si los elementos que permiten un sentido comunitario son fundamentalmente identitarios y de significación, podemos decir que la existencia de un centro ayuda y posibilita la existencia y el desarrollo de la comunidad, en tanto que el centro, pilar en la creación de elementos simbólicos

³³⁶ Vale la pena tener en cuenta el concepto de ‘lo público no estatal’ que surge frente a la noción que relaciona lo público con el Estado y se define “como una comunidad política que tiende a subvertir las relaciones de producción capitalistas.” Virno, Paolo citado en Ouviaña, Hernán; “Las asambleas barriales y la construcción de lo “público no estatal”: la experiencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”; Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2002; En línea <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/ouvina.pdf>> Consultado [24/09/15]

compartidos que favorecen un vínculo estrecho entre la gente, hace que la persona se asuma como parte de una colectividad que lo identifica con otras con sus mismos intereses y valores.

Si lo comunitario fue esencial en la configuración del pueblo de Xoco como sujeto político que disputa lógicas y un espacio desde la subalternidad, es posible decir que la existencia de un centro ayudó a dicha configuración. Ahora bien, recordando que lo comunitario relacionado con el centro posibilita la creación de un sujeto político surgido de una experiencia compartida de lucha, hace falta mencionar que la comunidad también puede convertirse en una limitación para éste, que fue lo que pasó en Xoco. Cuando se agrieta la iglesia la comunidad se convierte en sujeto político a la vez que el templo y su atrio se vuelven su centro de organización política. En este momento hay que tomar en cuenta la presencia de dos actores directamente relacionados con la iglesia: el sacerdote y los mayordomos. El primero mantiene una actitud pasiva y neutral en relación con la lucha contra las construcciones. Asumiendo la neutralidad en un conflicto como toma de partido a favor de quien se encuentra en la parte dominante de una relación de poder, el padre, figura sumamente importante en cualquier espacio donde la iglesia funja como centro común del lugar, se convierte en un agente que perjudica la lucha por la disputa del espacio. Habría que recordar que el cura y los mayordomos prohíben el uso de este espacio para la organización del pueblo en relación al conflicto; por ende, en el momento en que la iglesia se ve castrada como centro político, la solidez del movimiento se va desmoronando. Recuperando a Heidegger, el centro se relativizó y su pérdida está cada vez más cerca.

Donde el centro se desvanece y el arraigo es inexistente, la historia y la tradición son prescindibles. Las tradiciones se perciben como un rezago, unas prácticas indignas en un mundo civilizado, llegan a ser vistas hasta como un agravio: por ejemplo, el cierre de las calles para la fiesta se vuelve un inconveniente para la rutina, los nuevos colonos piden respeto ante la magnitud inconsiderada y el estruendo de los cohetes durante la fiesta. La *Sra. R*, mujer mayor, comentaba que uno de los nuevos vecinos se acercó indignado por las llamadas a misa con cohetes y campanadas los fines de semana por la mañana, era una cuestión de respeto, para mantener relaciones civilizadas se tenían que respetar ciertas cosas. Ella respondió: “Somos indios y ¿qué?”, abiertamente desnudando el conflicto y enorgulleciéndose por el estigma de no entrar en lo moderno.

El pueblo de Xoco se encuentra luchando por su existencia como comunidad. Se enfrentan no

sólo a grandes empresas, nacionales y multinacionales, sino también a una serie de verdades hegemónicas que son contrarias a sus principios y prácticas. Verdades que consideran lo comunitario y la conciencia colectiva como un obstáculo para la realización del individuo; un individuo que, curiosamente, es confinado por las directrices de la sociedad moderna a los límites de un rol funcional. Este rol está íntimamente ligado a la estabilidad de un sistema que tiene como fin necesario el crecimiento, por este motivo, se favorece la generación de lugares que, enmarcándose en este fin, están dirigidos al consumo. Por lo anterior, espacios que continuamente se revalorizan en un sentido identitario y de organización, distintos a los cánones de las verdades modernas y las prácticas que en ellos se dan, son desestimados a pesar de la supuesta multiculturalidad existente en estas sociedades. Es como si la modernidad sólo aceptase la tradición muerta, es decir, como un edificio considerado histórico sin nadie que lo practique.

Parece evidente que, desde el discurso que tiene como pilares el desarrollo, el crecimiento, el progreso y lo moderno, se busca integrar destruyendo identidades ajenas a la racionalidad que la mueve. En este sentido, si la modernidad se construye por medio del progreso como una forma lineal histórica siempre ascendente, podemos decir que el progreso descrito por Benjamin³³⁷ como un huracán que empuja por medio de la destrucción al ángel de la historia es correcto, en tanto que la construcción histórica moderna, que se encamina hacia una homogeneización identitaria, se construye sobre la destrucción de lo ‘pre-moderno’. Por lo cual, espacios con relaciones ajenas a las verdades hegemónicas modernas son paulatinamente extinguidos. Esto puede generar conflictos y lucha por la disputa del espacio o la aceptación y la sumisión a la lógica de la modernidad capitalista.

Así como la ciudad colonial intentó negar las relaciones de la ciudad prehispánica, Ciudad Progresiva se encamina hacia lo mismo con el Pueblo Urbano de Xoco. Las preocupaciones del *sr. Z* acerca de que los quieren ‘desaparecer’, son tangibles. Sus demandas como pueblo de “NO A LA EXTINCIÓN DE NUESTRAS TRADICIONES Y A LOS LAZOS DE NUESTRA VIDA COMUNITARIA”³³⁸ sobrepasan los intereses económicos de autoridades y empresas constructoras y se ponen en contra de toda una cosmovisión que asume el arraigo y la historia como un lastre y que pretende una falsa multiculturalidad mientras niega validez a otras formas

³³⁷ Benjamin, Walter; “Tesis sobre la historia y otros fragmentos”; p. 24; en línea < <http://www.bolivare.unam.mx/traduccion/Sobre%20el%20concepto%20de%20historia.pdf>> Consultado [4/06/2012]

³³⁸ Tríptico informativo entregado en el pueblo de Xoco abril 2012

de relación social. Por lo que “¡NO A LA CIUDAD PROGRESIVA!”³³⁹, lema de una comunidad enfrentada con un desarrollo urbano en específico, en términos genéricos, se vuelve una propuesta de lucha contra el proyecto de vida de la modernidad capitalista.

³³⁹ Ídem

VII A manera de epílogo

Herman Broch. Voces 1913 [fragmento]

Padre e hijo marchan juntos de camino
desde hace tiempo ya. Estoy muy cansado
dice el hijo, de pronto. ¿Adónde vamos?
Desde el comienzo, todo deviene cada vez más sórdido,
planean tempestades y a nuestro alrededor
anuncian su peligro muchedumbres, fantasmas y demonios.
Dice a su vez el padre: Avanza así el progreso,
derecho hacia el camino rutilante, y ¡quién lo para!
Tú lo estorbas con tus dudas y tu mirar cobarde,
¡cierra los ojos ya y avanza con fe ciega!
Responde el hijo: El frío me invade,
¿acaso no has sentido jamás una honda pena?
¡Oh, repara en nuestra marcha como sombras!
¡Oh, fíjate!, nuestro progreso apenas deja huella,
el suelo falla a nuestros pies y en el derrumbe nos arrastra,
y giramos en un torbellino como plumas sin peso.
Engañan nuestros pasos, sin espacio.
Y el padre: ¿Acaso el hombre al avanzar
no se encamina siempre al infinito?
La meta del progreso es algún mundo ilimitado,
tú en cambio lo confundes con fantasmas.
Maldito don, contesta el hijo, y el progreso
que nos cierra el espacio
sin permitir que nadie avance,
así el hombre resulta sin espacio un ser ingrátido.
He aquí del mundo el nuevo rostro:
El alma no precisa de progreso,
pero sí en cambio de gravidez.³⁴⁰

³⁴⁰ Broch, Hermann; “Los inocentes”; Debolsillo; Barcelona; 2014; pp. 23-24

Bibliografía:

- “Ciudad de México. Crónica de sus delegaciones”; GDF; 2007
- Aldrete-Haas, José; “Asentamientos ilegales, políticas urbanas y Estado”; Estudios Sociológicos de El Colegio de México; vol. 3, no.8; 1985
- Alexander, Jeffrey C.; “Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial: Análisis multidimensional”; Gedisa Editorial; Barcelona; 2009
- Álvarez Enríquez (coord.) “Pueblos Urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la ciudad de México”; CEICH-UNAM, Porrúa; México; 2011
- Appadurai, Arjun; “La modernidad desbordada”; Buenos Aires; Ediciones Trilce/Fondo de Cultura Económica; 2001
- Ardila, Rubén; “Calidad de vida: una definición integradora”; Revista Latinoamericana de Psicología; año/vol. 35; numero 002; Fundación Universitaria Konrad Lorenz; Bogotá, Colombia; 2003
- Augé, Marc; “Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad”.; Gedisa; Barcelona; 2008
- Bachelard, Gaston; *Le rationalisme appliqué* [fragmento] en Bourdieu, Pierre; “El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos”; Siglo XXI editores; Argentina; 1975
- Bakunin, Mijaíl; “Dios y el Estado”; Terramar, Colección Utopía Libertaria; Argentina; 2008
- Bauman, Zygmunt, “La globalización. Consecuencias humanas”; Buenos Aires; Fondo de Cultura Económica; 1999
- Beck, Ulrich, Giddens Anthony y Lash, Scott; “Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno”; Alianza Editorial; España; 1997
- Beck, Ulrich; “La sociedad del resigo. Hacia una nueva modernidad”; Barcelona; Editorial Paidós; 1986

- Benjamin, Walter; “Tesis sobre la historia y otros fragmentos”; En línea <<http://www.bolivare.unam.mx/traduccion/Sobre%20el%20concepto%20de%20historia.pdf>> Consultado [4/06/2012]
- Bookchin, Murray & Stowasser, Liguiri; “La utopía es posible”; Utopía Libertaria; Argentina; 2004
- Bourdieu, Pierre; “El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos”; Siglo XXI editores; Argentina; 1975
- Broch, Hermann; “Los inocentes”; Debolsillo; Barcelona; 2014
- Calvente, Arturo; “El concepto moderno de sustentabilidad”; Universidad Abierta Interamericana; Junio 2007; En línea <<http://www.sustentabilidad.uai.edu.ar/pdf/sde/uais-sds-100-002%20-%20sustentabilidad.pdf>> Consultado [6/07/2014]
- Careaga, Gabriel; “La ciudad enmascarada”; Aguilar, León y Cal editores; México; 1992
- Carlos Arteaga Basurto y Silvia Solís (coordinadores) “La política social en transición”, UNAM, ETS, PyV, México, 2001
- Certeau, Michel de; “La invención de lo cotidiano”; Volumen 1 Artes de hacer; ITESO-UIA; México; 1996
- Chavoya Gama, Jorge Ignacio; García Galván, Joel; Rendón Contreras, Héctor Javier. “Una reflexión sobre el modelo urbano: ciudad dispersa-ciudad compacta.”; A: International Conference Virtual City and Territory. "5th International Conference Virtual City and Territory, Barcelona, 2, 3 and 4 June 2009". Barcelona: Centre de Política de Sòl i Valoracions, 2009, p. 37-50. En línea <<http://upcommons.upc.edu/revistes/handle/2099/11342>> Consultado [11/09/2015]
- De Humboldt, Alejandro; “Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indignas de América”; Universidad Autónoma de Madrid; Madrid; 2012; En línea <https://books.google.com.mx/books?id=7t_YJIECDF8C&pg=PA148&lpg=PA148&dq=

[XOCOTLHUETZI.+MADUREZ+DE+LA+FRUTA&source=bl&ots=aFQFbA5auY&sig=vgKTJJhcF0cQ1Oa77hjyzoSdhE&hl=es-419&sa=X&ved=0CCYQ6AEwAmoVChMI6qz79ZagxwIVD3ySCh2oGAsv#v=onepage&q=XOCOTLHUETZI.%20MADUREZ%20DE%20LA%20FRUTA&f=false](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11192910)

Consultado [10/08/2015]

- Del Acebo Ibáñez, Enrique; “Sociología del Arraigo”; Claridad; Buenos Aires; 1996
- Delgadillo-Polanco, Víctor Manuel. Reseña de "Los desafíos del Bando 2. Evaluación multidimensional de las políticas habitacionales en el D.F.; 2000-2006" de Sergio Tamayo (Cord.)Economía, Sociedad y Territorio; 2009, IX (enero-abril); En línea en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11192910>> Consultado [5/05/2015]
- Diccionario del náhuatl en el español de México; UNAM-GDF; 2007
- Dimuro Peter; Glenda. “Los ecosistemas como laboratorios la búsqueda de modos de vivir para una operatividad de la sostenibilidad”; Proyecto fin de Máster, Universidad de Sevilla Escuela Técnica Superior de Arquitectura; Diciembre 2008; En línea <<http://www.glendadimuro.com/site/pdf/dimuro-los-ecosistemas-como-laboratorios.pdf>> Consultado [30/07/15]
- Durkheim Emile; “Las reglas del método sociológico”; Colofón; México; 2006
- Durkheim, Émile; “La División del trabajo social”; Colofón; México; 2006
- Echeverría, Bolívar; “El ethos barroco y los indios”; Revista de Filosofía Sophia; Quito-Ecuador. N° 2/ 2008; En línea: <http://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1260220574.elethos_barroco_y_los_indios_0.pdf> Consultado [16/09/15]
- Echeverría, Bolívar; “Modelos elementales de la oposición campo-ciudad. Anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx.” (ed., introd. Y n. de Jorge Gasca Salas); Ítaca; México; 2013
- Eisenstadt, Shmuel Noah; “Multiple modernities”; Daedalus vol. 129; No. 1; Winter 2000

- Elias, Norbert; “El proceso de la civilización, Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas”; FCE; México; 1987
- Escudero, Alejandrina; “La ciudad posrevolucionaria en tres planos”; Anales del instituto de investigaciones estéticas, NÚM. 93, 2008; pp. 103-136; En línea < http://www.analesiie.unam.mx/pdf/93_103-136.pdf> Consultado [9/8/2015]
- Ferdinand Tönnies; “El nacimiento de mis conceptos de "comunidad" y "sociedad"”; Sociológica. Revista del Departamento de Sociología; Universidad Autónoma Metropolitana; VOL: AÑO 1, NUMERO 1; PRIMAVERA 1986. En línea < <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/0111.pdf>> Consultado [20/05/2015]
- Foucault, Michel; “Un dialogo sobre el poder y otras conversaciones”; Alianza Editorial; España; 1981
- García Canclini, Néstor “Diferentes, desiguales y desconectados”; Barcelona, Editorial Gedisa. 2004
- García Figueroa; María de Jesús; “San Sebastián Xoco. Tradición y modernidad”; CONACULTA-PACMYC-Delegación Benito Juárez; México; 2004
- Gasca Salas, Jorge y López Ramos, Sergio “Territorialidades y corporalidades”. Ensayos de ciencias sociales; IPN-CIECAS; México; 2011;
- Giddens, Anthony; “Consecuencias de la modernidad”; Alianza Editorial; España; 1993
- Gonzáles Reynoso, Arsenio Ernesto; et al. “Rescate de ríos urbanos. Propuestas conceptuales y metodológicas para la restauración y rehabilitación de los ríos”; UNAM- Coordinación de Humanidades-Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad; México; 2010; En línea < http://www.economia.unam.mx/cedrus/descargas/rescate_rios_digital.pdf > Consultado [1/03/2016]
- Gouldner, Alvin; “La sociología actual: renovación y crítica”; Alianza Editorial; Madrid; 1979

- Gramsci, Antonio; “La política y el estado moderno”; Diario público; España; 2009
- Gruzinski, Serge; “La ciudad de México, una historia”; FCE; México; 2012; En línea <https://books.google.com.mx/books?id=oH_fFxiQ3bwC&pg=PT48&source=gb_s_toc_r&cad=4#v=onepage&q&f=false> Consultado [10/8/2015]
- Habermas; Jürgen; “Ciencia y técnica como ideología”; Tecnos, Madrid, 1986. En línea <<http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/687.pdf>> Consultado [02/02/2016]
- Harnecker, Marta; “Los conceptos elementales del materialismo histórico”; Siglo XXI editores; México; 1973
- Heidegger, Martin; “Sendas Perdidas”, Ed. Anthopos, Madrid 1980
- Heller, Agnes; “Sociología de la vida cotidiana”; ediciones península; Barcelona; 1977
- Hira de Gortari Rabiela & Regina Hernández Franyuti; “La ciudad de México y el Distrito Federal: una historia compartida”; Editorial Mora; México; 1988
- Ímaz Gispert Carlos; “Descongelando al sujeto; Subjetividad, narrativa e interacciones sociales contextualizadas”; Acta Sociológica, núm. 56, septiembre – diciembre, 2011, pp. 37 – 57
- Johansson, Patrick; “Día de muertos en el mundo náhuatl prehispánico”; En línea <<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn34/678.pdf>> Consultado [10/08/2015]
- Köppen Elke; “Las ilustraciones en los artículos científicos: reflexiones acerca de la creciente importancia de lo visual en la comunicación científica”; Investigación Bibliotecológica, Vol. 21, Núm. 42, enero/junio, 2007, México; en línea <<http://www.scielo.org.mx/pdf/ib/v21n42/v21n42a3.pdf>> Consultado [16/07/2015]
- Lander, Edgardo(compilador); “La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales”; CLACSO; Buenos Aires, Argentina; 2005

- López García, Daniel & López López, José Ángel; “Con la comida no se juega”; Traficantes de Sueños; Madrid, España; 2003
- Luxemburgo, Rosa; “Obras escogidas de Rosa Luxemburgo”; Izquierda Revolucionaria; 2006; En línea <<https://creandopueblo.files.wordpress.com/2011/09/rosa-luxemburgo-obras-escogidas-libro.pdf>> Consultado [10/08/2015]
- Marx, Carlos y Engels, Federico; “La ideología alemana”; Ediciones de cultura popular; México; 1976
- Marx, Karl; “El Capital. Crítica de la economía política”; Tomo 1; Volumen 1; Fondo de Cultura Económica; México; 1976
- Matos Moctezuma, Eduardo; “Tenochtitlan”; FCE; México; 2000
- Matos Moctezuma, Eduardo; *Excavaciones arqueológicas debajo de la catedral de México* en G. von Wobeser (coord.), “Discursos de ingreso y bienvenida”, 1919-2009, vol. XLII, Academia Mexicana de la Historia, México, 1999; pp. 3-4; en línea <http://www.acadmexhistoria.org.mx/pdfs/discursos/SILLON_14_EDUARDO_MATOS.pdf> Consultado [8/8/2015]
- Mead, George H; “Espíritu, persona y sociedad”; Buenos Aires; Paidós; 1973
- Medina, Andrés; “La memoria negada de la ciudad de México”; UNAM-IIA-UACM; México; 2007
- Meiksins Wood; Ellen; “El concepto de clase en E. P. Thompson”; Cuadernos Políticos; número 36; ediciones era; México; D.F; abril-junio 1983; pp.87-105.
- Miño Grijalba, Manuel, “El mundo novohispano: población, ciudades y economía, Siglos XVII y XVIII”; FCE- Colmex; México; 2000
- Nietzsche Friedrich; “El ocaso de los ídolos”; Vallarta; Argentina; 2005
- Nietzsche, Friedrich; “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral” en Textos de Filosofía 2da entrega; Prensa Joven; Madrid, España; s/f

- Novoa Gutiérrez, Víctor Javier; “El falso discurso del desarrollo en la ciudad de México y el caso del pueblo urbano de Xoco”; Subversiones Agencia Autónoma de Información; 10 septiembre de 2013; En línea < <http://subversiones.org/archivos/12852>> Consultado [24/09/14]
- Olmeda, Mauro (Ed.); “El desarrollo de la sociedad mexicana.” Vol. I. Editorial Ayuso. Madrid, España. Publicado en la Revista de Administración Pública, Instituto Nacional de Administración Pública, número 49, año 1981, p. 90. En línea <<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/rap/cont/49/pr/pr8.pdf>>, Consultado [27/06/2012]
- Ortiz Pinchetti, José Agustín; “Situación Económica y Social de México de la Independencia a 1870”, En Jurídica-Anuario, No. 3, IIEc-UNAM, México; 1971. En línea <<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/jurid/cont/3/pr/pr20.pdf>> Consultado [8/8/2015]
- Ortiz Pinchetti; J.A.; “La difícil historia del calpulli o cómo defenderse con éxito de la civilización y la modernidad”; En línea < <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/jurid/cont/4/pr/pr12.pdf>> Consultado [8/8/2015]
- Ouviña, Hernán; “Las asambleas barriales y la construcción de lo “público no estatal”: la experiencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”; Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2002; En línea <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/ouvina.pdf>> Consultado [24/09/15]
- Parsons, Talcott; “Antología Teoría Sociológica Clásica T. Parsons” Gilberto Silva Ruiz et al comps; UNAM; México; 2000
- Pedrazzani, Carla Eleonora; “Territorialidades urbanas y fronteras simbólicas. Un análisis desde las políticas habitacionales implementadas en los planes ipv de arguello - ciudad de córdoba – argentina”; V Jornadas De Jóvenes Investigadores; Instituto de Investigaciones

Gino Germani; Ciudad de Buenos Aires, Noviembre del 2009; En línea <http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/5jornadasjovenes/EJE6/Fronteras,%20Identidades%20y%20Simbologias%20Urbanas/Ponencia_Pedrazzani.pdf>

Consultado [29/04/2015]

- Perea Restrepo, Carlos M.; “Comunidad y resistencia: poder en lo local”; Colombia internacional; enero-junio 2006; no.63; Universidad de los Andes; Bogotá; Colombia
- Retana Olvera, Alaidé; “Nuevo urbanismo y desarrollo inteligente”; CIUDADES 93; enero-marzo de 2012; RNIU; Puebla; México
- Sassen, Saskia; “La ciudad global: una introducción al concepto y su historia”; Brown Journal of World Affairs, vol. 11(2): 27-43; 1995; En línea <http://proyected.org/pu/Textos/La_ciudad_Global-Saskia%20Sassen.pdf> Consultado [15/06/2015]
- Schutz, Alfred; “Estudios sobre teoría social”; Amorrortu editores; Argentina; 1964;
- Séjourné, Laurette; “El pensamiento náhuatl cifrado por los calendarios”; México, Siglo XXI, 2004
- Serna, Jacinto de la; “Tratado de las supersticiones, idolatrías, hechicerías, y otras costumbres de las razas aborígenes de México / Jacinto de la serna; notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso”; Biblioteca Virtual Miguel Cervantes; Alicante; 2000; en línea <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tratado-de-las-supersticiones-idolatrias-hechicerias-y-otras-costumbres-de-las-razas-aborigenes-de-mexico--0/html/767678a9-7c81-40c5-b6d6-48d7b208289c_4.htm> Consultado [10/08/2015]
- Singer, Paul; “Economía política de la urbanización”; S. XXI; México; 1998
- Stavrides, Stavros; “La revuelta juvenil de diciembre de 2008 en Atenas: miradas a una posible ciudad de umbrales”; Revista Bajo el volcán; no. 15; Universidad Autónoma de Puebla; México; 2010

- Tarrés, María Luisa; “Observar, escuchar y comprender”; Colmex-FLACSO-Porrúa; México; 2001
- Vasiliachis de Gialdino, Irene (coord.); “Estrategias de investigación cualitativa”; Gedisa; Barcelona, España; 2006
- Villoro, Luis; “El pensamiento moderno”; FCE; México; 1992
- VVAA; “Espejos Distantes. Los rostros mexicanos del siglo XVIII”.; Prologo de Enrique Krauze; Clío-Espejo de Obsidiana; México; 2001
- Weber, Max; “Economía y Sociedad”; FCE; 1964
- Weber, Max; “Ensayos sobre metodología sociológica”; Amorrortu Editores; Buenos Aires; 1973
- Winch, Peter; “Comprender una sociedad primitiva”; Paidós; España; 1994
- Zabudovsky Kuper, Gina, “Modernidad y globalización”, México, Siglo XXI Editores/FCPyS-UNAM; 2010

Documentos y Leyes

- Censo de Escuelas, Maestros y Alumnos de Educación Básica y Especial. 2013. INEGI-SEP; En línea < <http://cemabe.inegi.org.mx/> > [Consultado 8/07/2015]
- Dictamen de impacto urbano Av. Universidad N° 1200 y Calle Mayorazgo N° 130, Colonia Xoco, Delegación Benito Juárez; Of. No. 101/2079; DGAU. 09/DEIU/052/2009; Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda; México D.F., 4 de septiembre de 2009.
- Fojas: 21; Fecha(s): 1792; Nivel de descripción: Unidad documental simple (Pieza Documental); Volumen y soporte: Fojas: 21; Productores: (Pendiente); Alcance y contenido: PUEBLO DE SANTA CRUZ. PUEBLO DE XOCO. HACIENDA DEL MAYORAZGO. HACIENDA DE XOTEPINGO. HACIENDA DE COAPA.; Archivo General de la Nación/ Instituciones Coloniales/ Gobierno Virreinal/ Padrones (083)/ Volumen 6/

- Ley de desarrollo urbano del distrito federal; Gaceta Oficial del Distrito Federal; 15 de julio de 2010; En línea <<http://www.aldf.gob.mx/leyes-107-2.html>> Consultado [6/12/2012]
- Ley Federal Sobre Monumentos Y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas; En línea : <http://www.normateca.gob.mx/Archivos/66_D_3126_11-05-2012.pdf>; Consultada [12/04/15]
- Ley orgánica de la administración pública del Distrito Federal; Gaceta Oficial del Distrito Federal el 29 de diciembre de 1998; En línea <http://www.finanzas.df.gob.mx/pbr/pdf/Ley_organica_ap_df1.pdf>; Consultada [8/6/2015]
- Plan general de desarrollo urbano del Distrito Federal; Gaceta Oficial del Distrito Federal; no 131-bis; 31 de Diciembre de 2003; En línea [http://www.seduvi.df.gob.mx/portal/files/PGDU_GODF.pdf] Consultado [6/12/2012]
- Programa de desarrollo delegacional Benito Juárez 2009-2012; En línea <<http://delegacionbenitojuarez.gob.mx/sites/all/files/transparencia/00001607.pdf>>; Consultado [10/04/15]
- Programa de desarrollo delegacional Benito Juárez 2012-2015; p. 8. En línea: <http://www.delegacionbenitojuarez.gob.mx/sites/default/files/transparencia/programa_de_desarrollo_delegacional_2012-2015.pdf> Consultado [1/12/2014]
- Programa Delegacional de Desarrollo Urbano para la Delegación del Distrito Federal en Benito Juárez; Gaceta oficial del Distrito Federal; Décima quinta época; No. 53-BIS; 6 de mayo de 2005; En línea <http://www.seduvi.df.gob.mx/portal/docs/programas/PDDU_Gacetas/2015/PDDU_B-JUAREZ_GODF_6-MAY-05.pdf> Consultado [26/09/2015]
- TSJDF Folio: 270536; Fecha(s): 06/octubre/1918; Nivel de descripción: Unidad documental compuesta (Expediente); Volumen y soporte: 15 Fojas; Productores: Juzgado: Menor de Mixcoac; Alcance y contenido: Actor: Galván, Camilo en

representación de los vecinos del pueblo de Xoco Demandado: Hernández, Francisco Juicio: Por daños y perjuicios Juzgado: Menor de Mixcoac; Archivo General de la Nación/ Instituciones Gubernamentales: época moderna y contemporánea/ Órganos Autónomos y Archivos Judiciales/ Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal/ Siglo XX/ Archivo Histórico/ 1918/ Caja 1515/

- United Nations; Report of the World Commission on Environment and Development. Our Common Future. 1987; p 34. En línea < http://conspect.nl/pdf/Our_Common_Future-Brundtland_Report_1987.pdf> Consultado [3/12/2014]

Páginas de internet

- página de internet de Centro Coyoacán “Historia Centro Coyoacán”; (s/f); En línea < <http://centrocoyoacan.mx/pages/historia>> Consultado [1/03/2016]
- página de internet de vyve <<http://www.vyve.com.mx/>> Consultado [29/04/15]
- página de internet de City Towers Grand <<http://www.citytowersgrand.com/>> Consultado [29/04/15]
- página de internet de City Towers Coyoacán 2. < <http://www.citycoyoacan2.com>> Consultado [2-1-2012];
- página de internet de City Towers < <http://www.citytowers.mx>> Consultado [1-5-2015]
- página de la Torre Mítikah <<http://mitikah.com/>> Consultado [21/04/2015]

Noticias

- López Jonás; Abruma megacomplejo a pobladores de Xoco; REFORMA; 30/06/11; En línea < <http://tlalpan.info/2013/04/04/perfecto-ejemplo-de-desarrollismo-caotico-abruma-megacomplejo-de-525111-ms-cuadrados-a-pobladores-de-xoco/>> ; Consultado [8/05/2015]
- Ramos, A; “Perfilan Ciudad Peatonal”; Periódico Reforma, Ciudad, 10 junio de 2012

- Se abre socavón en Eje 8 Sur, cierran tres carriles; Periódico Excelsior en línea; 30 de octubre de 2014. <<http://www.excelsior.com.mx/comunidad/2014/10/30/989752>> Consultado [04/05/2015].
- Se abre socavón en Eje 8 y Mayorazgo; Periódico El Universal en línea; 3 de marzo de 2015 <<http://www.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2015/se-abre-socavon-en-eje-8-sur-y-mayorazgo-1081440.html>> Consultado [04/05/2015]